

¿Qué nos dice la diversidad de las lenguas sobre la facultad del lenguaje? Apuntes para una teoría paramétrica minimalista*

José Luis Mendívil Giró

Universidad de Zaragoza
Departamento del Lingüística General e Hispánica

C/ Pedro Cerbuna 12
E-50009 Zaragoza
España
jlmendi@unizar.es

Resumen

La presente aportación presenta una aproximación al problema de la relación entre la diversidad estructural de las lenguas y la unicidad del lenguaje como una capacidad común de la especie. Para ello se formula una propuesta sobre cuál debe ser la estructura de una teoría paramétrica minimalista. Dicha teoría integra coherentemente la hipótesis de parametrización léxica y la jerarquía de parámetros haciendo compatible una visión minimalista de la facultad del lenguaje con un tratamiento gramatical de la tipología estructural de las lenguas. La principal conclusión es que la variación lingüística estructural no es un fenómeno superficial, ni es el resultado de la selección de valores paramétricos predefinidos, sino que es el resultado de variaciones, formal e históricamente restringidas, en la formación de los sistemas de interfaz entre los diversos componentes de la facultad del lenguaje como resultado de la variación de los datos del entorno en el proceso de adquisición. El hecho de que la facultad del lenguaje varíe en función del entorno, pero que lo haga sistemáticamente, indica que se trata de un sistema constreñido, por lo que se concluye que el estudio de la diversidad estructural de las lenguas es una vía de acceso privilegiado para desentrañar los componentes y propiedades que integran dicha facultad.

Palabras clave: tipología, parámetro, gramática universal, facultad del lenguaje, diversidad lingüística

Résumé

La présente contribution propose une approche du problème de la relation entre la diversité structurale des langues et l'unicité du langage comme capacité commune à l'espèce. Y est formulée une proposition sur la structure que doit avoir une théorie paramétrique minimaliste. Cette théorie intègre de façon cohérente l'hypothèse d'une paramétrisation lexicale et d'une hiérarchie de paramètres et rend compatible une vision minimaliste de la faculté de langage avec un traitement grammatical de la typologie structurale des langues. La principale conclusion est que la variation des structures des langues n'est pas un phénomène superficiel ni le résultat d'une sélection de valeurs paramétriques prédéfinies mais le résultat de variations, formellement et historiquement restreintes, dans la formation des systèmes d'interface entre les différents composants de la faculté de langage comme résultat de la variation des données de l'environnement dans le processus d'acquisition. Le fait que la faculté de langage varie en fonction de l'environnement et qu'elle le fait de façon systématique indique qu'il s'agit d'un système contraint. On en conclut que la diversité structurale des langues est une voie d'accès privilégiée pour la mise à jour des composants et des propriétés qui intègrent cette faculté.

Mots-clef : typologie, paramètre, grammaire universelle, faculté du langage, diversité des langues

* Deseo expresar mi agradecimiento a Juan Carlos Moreno Cabrera por su confianza en mi capacidad, pues independientemente de que esté justificada, ha sido un estímulo imprescindible para esta investigación, parte de la cual se ha sufragado gracias a la subvención del Ministerio de Educación y Ciencia al proyecto *Tipología y variación interna de la correlación entre los sistemas de caso y concordancia en las lenguas naturales: compilación y estudio* (HUM2007-64200).

Abstract

This contribution presents an approach to the problem of the relation between structural linguistic diversity and the essential unity of human language as a common property of the species. I make a proposal about the structure of a minimalist parametric theory. Such a theory should integrate coherently the lexical parametrisation hypothesis and the parameter hierarchy, in order to make compatible a minimalist approach to the faculty of language with a grammatical approach to the structural typology of languages. The main conclusion is that structural linguistic variation is neither a surface phenomenon nor a result of the setting of predefined parametric values, but it is the outcome of formally and historically restricted variations in the development of the systems of interface between the components of the language faculty as a result of variation in environmental data during the acquisition process. The very fact that the faculty of language varies according to the environment, but that it does it systematically allows us to conclude that the study of the structural diversity of languages is a privileged way in the task of disentangling the components and properties that conform this faculty.

Keywords: typology, parameter, universal grammar, faculty of language, linguistic diversity

Tabla de contenidos

1. Introducción: La importancia teórica de la diversidad de las lenguas
2. Modelos inductivos y modelos deductivos
3. Relativismo y universalismo.
4. La Gramática Universal y la Facultad del Lenguaje
5. La forma de una teoría paramétrica minimalista
6. La lógica de la teoría paramétrica y la ontología de los parámetros
7. La tabla periódica de las lenguas
8. Unidades de selección paramétrica
9. Funciones e implicaciones de una teoría paramétrica
10. Lo posible y lo probable: teoría gramatical, tipología e historia
11. Conclusiones: qué nos dice la diversidad de las lenguas sobre la Facultad del Lenguaje

One of the great findings of linguistics, vastly underappreciated by the rest of the intellectual world (and probably not highlighted enough by linguists themselves) is that the non-universal, learned, variable aspects of language don't fit into any meaningful, purposive narrative about the surrounding culture. Linguists have documented vast amounts of variation, and have a good handle on many of its causes, but the causes are internal to language (such as phonological assimilation and enhancement, semantic drift, and syntactic reanalysis) and aren't part of any symbolic or teleological plan of the culture. There are Subject-Object-Verb and Subject-Verb-Object languages, and tone and non-tone language, and null-subject and non-null-subject languages, but there are no SOV or SVO cultures, null-subject and non-null-subject cultures, and so on. The variation is just as autonomous as the universals.
Steven Pinker

1. Introducción: la importancia teórica de la diversidad de las lenguas

El objetivo de la presente aportación es evaluar la importancia de la diversidad de las lenguas para la construcción de la teoría lingüística. De entre las diversas posibilidades que en este ámbito se ofrecen he optado por considerar seriamente la siguiente pregunta: *¿qué nos dice el propio hecho de la diversidad estructural de las lenguas sobre la facultad del lenguaje?*

Es evidente que el alcance de la pregunta depende de qué entendamos por *diversidad de las lenguas* y de qué entendemos por *facultad del lenguaje*. De hecho, que podamos considerarla una pregunta interesante, e incluso lícita, depende de la asunción de que existe diversidad entre las lenguas y de que existe la facultad del lenguaje. Aunque pueda resultar sorprendente, no siempre coexisten esas dos asunciones, luego para algunos puntos de vista la pregunta simplemente no es relevante.

En principio caben tres respuestas posibles:

- (1) La diversidad de las lenguas es tan profunda e irrestricta que más que decirnos algo sobre la facultad del lenguaje, en realidad demuestra que no existe o que es demasiado general para considerarla como tal.
- (2) La diversidad de las lenguas es superficial. Todas las lenguas son variaciones del mismo tema y, por tanto, el modo en que se diferencian no nos dice gran cosa sobre la facultad del lenguaje.
- (3) La diversidad de las lenguas es profunda y significativa y por ello es una fuente de información primordial para determinar la estructura y naturaleza de la facultad del lenguaje.

A primera vista, y en ello influye sin duda la formulación que he escogido, la tercera respuesta es la más atractiva. Las dos primeras parecen caricaturas. Y, sin embargo, no lo son en absoluto. De hecho, en buena medida, la mayoría de aproximaciones al problema que se han hecho en la historia de la lingüística como ciencia se inscriben casi sin remilgos en cualquiera de ellas. Por centrarnos en la lingüística más reciente (de los últimos cincuenta años) se podría decir que la respuesta de (1) caracteriza a buena parte del funcionalismo lingüístico y que la respuesta de (2) caracteriza a buena parte del formalismo o generativismo.

Mi objetivo esencial en esta aportación va a ser intentar avanzar en una concepción en la que la relación entre el hecho de la diversidad estructural entre las lenguas y la facultad del lenguaje es la descrita en (3).¹

Como punto de partida elemental asumiré pues que la pregunta es lícita (además de interesante desde el punto de vista científico), lo que a su vez implica la asunción de dos hechos que para buena parte de las corrientes lingüísticas actuales deberían ser incompatibles: (i) que la diversidad entre las lenguas es un hecho real, profundo y sustantivo y (ii) que los seres humanos, a diferencia de otros organismos naturales y dispositivos artificiales, estamos dotados de una facultad específica que nos permite adquirir, conocer y usar la lengua (o lenguas) del entorno.

A pesar de que ambos hechos están adornados con un aura problemática, en buena medida son evidentes. Baste para nuestros propósitos considerar una prueba de cada uno de ellos. La prueba elemental de que la diversidad de las lenguas es un hecho real y no sólo aparente está en el hecho incontrovertido de que hablar una lengua no garantiza hablar y entender otras lenguas humanas. La prueba básica de que los seres humanos estamos dotados de una facultad del lenguaje (FL en lo sucesivo) está en el hecho de que normalmente cualquier ser humano expuesto a una (o más de una) lengua natural desarrolla la capacidad de usarla, mientras que eso no sucede nunca con ningún otro dispositivo, sea natural o artificial. El problema no es, pues, si existe diversidad lingüística, sino en todo caso cuál es su rango de amplitud y dispersión. Del mismo

¹ Claro que las lenguas pueden ser diversas en muchos sentidos y niveles. En lo sucesivo me referiré con la expresión *diversidad lingüística* a la diversidad estructural entre las lenguas, esto es, al ámbito tradicional de la tipología morfosintáctica o gramatical.

modo, creo que no es controvertido afirmar la existencia de la FL, sino en todo caso su estructura, su origen o su especificidad para el lenguaje.

Una conclusión relevante de la presente aportación será que la resolución del segundo problema (el de la estructura y naturaleza de la FL) depende críticamente de la resolución del primero (el del alcance y dispersión de la diversidad entre las lenguas), o en otras palabras, que sólo una teoría lingüística capaz de dar cuenta de la naturaleza de la diversidad estructural entre las lenguas será capaz de contribuir significativamente a la caracterización de la FL.

Para ello mostraré que la moderna tipología lingüística inaugurada por Greenberg y desarrollada esencialmente en el ámbito funcionalista, en sí misma, es incapaz de satisfacer ese programa y que, igualmente, la teoría paramétrica, tal y como se ha venido desarrollando en los últimos decenios, tampoco está bien orientada a ese objetivo.

En efecto, aunque se implique una simplificación exagerada, podría decirse que muchas de las controversias de la teoría lingüística de los últimos decenios se siguen del diverso grado de peso que se da a cada uno de esos dos hechos (la diversidad de las lenguas y la FL). Así, las teorías o aproximaciones que profundizan más en la diversidad de las lenguas tienden a menospreciar el peso de la FL, considerándola secundaria e inespecífica (según el esquema superior de la fig. 1), mientras que las aproximaciones que se centran más en la FL tienden a menospreciar la profundidad y relevancia de la diversidad de las lenguas, considerándola superficial y aparente (según el esquema inferior de la fig. 1).

Diversidad	FL
------------	----

Teorías funcionalistas (respuesta 1)

Diversidad	FL
------------	----

Teorías formalistas (respuesta 2)

Fig. 1 El peso de la diversidad de las lenguas y de la Facultad del Lenguaje en la teoría lingüística

Sin entrar en muchos detalles y siguiendo con la simplificación, es posible asociar la tradición funcionalista a la primera opción y la llamada tradición formalista o, en términos menos equívocos, generativista, a la segunda, según se indica también en la fig. 1.

Mi objetivo no va a ser el de contrastar cómo ha repercutido el análisis de la diversidad de las lenguas en la elaboración estas teorías lingüísticas en el pasado, ni comparar cómo las diversas y enfrentadas tradiciones de la lingüística moderna afrontan el problema (aunque será inevitable aproximarse a esos asuntos), sino, partiendo de la asunción de la existencia de la FL y, en términos generales, de la concepción chomskiana de la mente y del lenguaje, evaluar qué implicaciones debería tener la existencia de la diversidad de las lenguas para nuestra comprensión de qué es la FL.

En otras palabras, no pretendo comparar o caracterizar rigurosamente las concepciones que subyacen a los dos esquemas presentados, sino que me voy a centrar específicamente en el segundo. Más concretamente, mi aportación fundamental será el análisis crítico de la llamada *teoría paramétrica* en el ámbito de la gramática generativa y el esbozo de los fundamentos sobre los que debería desarrollarse la teoría paramétrica en el futuro para acomodar la respuesta de (3). Mi objetivo esencial será pues

determinar cómo debería ser una teoría paramétrica basada en una concepción minimalista del lenguaje (en la línea de Chomsky 1995), esto es, qué forma debería tener lo que podríamos llamar *una teoría paramétrica minimalista*.²

Espero mostrar que tenemos razones de peso para mantener las siguientes afirmaciones: (i) que la diversidad de las lenguas es un fenómeno profundo y real (por lo que el esquema inferior es inadecuado); (ii) que existe una FL que determina la estructura de las lenguas y, por tanto, su margen de diversidad (por lo que también el esquema superior es inadecuado) y (iii), que la teoría paramétrica minimalista que voy a esbozar podría hacer compatibles los dos fenómenos implicados, aparentemente contradictorios.

En efecto, la tensión entre la evidente diversidad de las lenguas y su unicidad básica como atributo común a la especie ha sido uno de los grandes problemas de la lingüística universal. Mark Baker (2001) ha reflejado vívidamente esa tensión a través de lo que denomina la paradoja de los *Code talkers*. Se refiere con esa expresión al pequeño grupo de indios navajos que el ejército estadounidense empleó en la batalla del pacífico para codificar sus mensajes. Según relata Baker, en una fase del enfrentamiento contra los japoneses en 1943 en torno al archipiélago de Bismark, el alto mando norteamericano detectó que diversos fracasos militares estaban relacionados con que los japoneses descifraban los mensajes de sus tropas, anticipándose a sus movimientos. Lo relevante ahora es que el uso del navajo como código de cifrado para las órdenes resistió todos los intentos de los criptógrafos japoneses y, según Baker, contribuyó al desenlace final favorable (a los norteamericanos) en dicho episodio bélico. La paradoja reside en que, por una parte, el navajo tenía que ser una lengua tan extremadamente distinta del inglés (y del japonés) como para que los experimentados espías japoneses no pudieran descifrarlo (a diferencia de lo que hicieron con otros códigos artificiales), mientras que, por otra parte, el navajo tenía que ser extremadamente parecido al inglés, pues en caso contrario los intérpretes navajos no podrían haber transmitido con precisión las órdenes proporcionadas en inglés por sus mandos. La respuesta de (3) en la que nos vamos a centrar se va a basar en tomar en serio los dos lados de los esquemas anteriores. Aunque por un camino distinto, las conclusiones que alcancemos serán consistentes con las que propone Baker en su imprescindible ensayo:

“Languages are significantly different but commensurable. They vary widely in their visible sentences but are very similar in their recipes. Mohawk sentence structures are unlike those of Japanese, which are in turn unlike English, but the differences are systematic and predictable” (Baker 2001: 233).

2. Modelos inductivos y modelos deductivos

Las dos aproximaciones reflejadas en el sencillo esquema de la figura 1 responden en buena medida a que el modelo empleado para relacionar la diversidad de las lenguas con la facultad del lenguaje es distinto. Aun a riesgo de nuevo de incurrir en simplificación, se podría decir que la aproximación reflejada en la parte superior del esquema -y que corresponde a las respuestas del tipo de (1)- se basa en una concepción *inductiva* de la FL, mientras que la aproximación reflejada en la parte inferior del esquema -y que corresponde a respuestas del tipo de (2)- responde a una aproximación *deductiva* a la diversidad de las lenguas. Tal y como se refleja esquemáticamente en la fig. 2, según el modelo inductivo la FL se induce a partir de los universales del lenguaje

² Debe quedar claro, en todo caso, que cuando hablamos de una teoría paramétrica minimalista no queremos decir que la propia teoría paramétrica sea necesariamente minimalista, sino más exactamente que nos preguntaremos cómo afecta la concepción minimalista del lenguaje a la teoría paramétrica.

obtenidos por el estudio detallado y comparado de las lenguas, mientras que en el modelo deductivo, por así decirlo, se parte de la FL y de ahí se siguen o se deducen los tipos lingüísticos, según el esquema inferior:

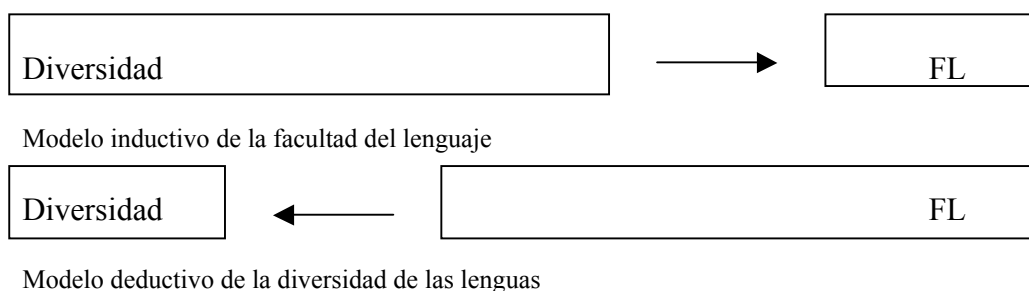


Fig. 2 Modelos inductivos y deductivos de la facultad del lenguaje

Si nos centramos en el tratamiento que las corrientes actuales de la lingüística dan a la relación entre la diversidad de las lenguas y la FL, y aunque de nuevo se implique una simplificación, podríamos decir que la práctica funcionalista se acomoda a la práctica inductiva (esto es, que procede de las lenguas a los principios generales o universales), mientras que la aproximación formalista (o generativista) se inscribe en el modelo deductivo.³

Como ha observado recientemente Haspelmath (en prensa), la diferencia entre la lingüística funcionalista y la generativista no es tanto el asunto de la autonomía de la sintaxis, sino que los funcionalistas asumen que los universales lingüísticos emergen de constricciones externas en el uso de las lenguas, mientras que los generativistas asumen que son consecuencia de la Gramática Universal (GU en lo sucesivo). Esta diferencia, añade Haspelmath, hace que a diferencia de los generativistas, “functionalists do not assume that they will find the same syntactic categories and relations in all languages (...), but they expect languages to differ widely and show the most unexpected idiosyncrasies”. En consecuencia, afirma también Haspelmath (lo que es especialmente notable procediendo de un destacado funcionalista), los funcionalistas “tend to agree with Joos's (1957:96) notorious pronouncement that ‘languages can differ from each other without limit and in unpredictable ways’” (Haspelmath en prensa: 15).⁴ La afirmación de Joos de que las lenguas pueden variar sin límites e impredeciblemente contrasta drásticamente con la concepción que subyace al programa generativista desde sus inicios y que lleva a Chomsky a afirmar que para todas las lenguas, dejando aparte sus limitados tipos de variación, sólo existe un sistema computacional (una sintaxis) y un léxico.⁵

Las dos posturas son tan extremas y llevan tanto tiempo en liza que es necesario reflexionar, aunque sea someramente, sobre qué está sucediendo.

La primera posibilidad es que alguno de los dos extremos sea un caso de histórico empecinamiento científico, esto es, que un bando tiene razón y el otro no y la única

³ Debe notarse que no estamos asumiendo que la diferencia entre estas dos tradiciones se base en la metodología de la investigación (inductiva vs. deductiva), puesto que en ambas tradiciones, como en toda práctica científica, se implican ambas. Si empleamos la oposición en términos de un modelo inductivo frente a uno deductivo es porque lo que nos interesa precisamente es cómo se aborda en cada modelo la relación entre la diversidad de las lenguas y los universales lingüísticos.

⁴ La referencia a esa afirmación de Joos es todo un clásico en la bibliografía sobre la diversidad de las lenguas y sus límites. Véase Mendivil (2003: 185) para un ejemplo más y referencias a otros antecedentes.

⁵ “There is only a computational system and one lexicon, apart from its limited kind of variety” (Chomsky 1995: 170).

causa de la persistencia de las dos posturas es ajena a la investigación racional. Por simplificar podríamos considerar esta opción como la teoría de “los listos frente a los tontos”. Hay muchas razones para pensar que esta teoría es descartable, especialmente porque detrás de ambas concepciones hay respetables grupos de investigación capaces de poner sobre la mesa logros objetivamente evaluables.

Además, y eso es especialmente importante, ambas posturas tienen sus raíces en los propios orígenes de la reflexión sobre la naturaleza del lenguaje, de la mente y del conocimiento. De alguna manera esta oposición entre modelos inductivos y deductivos en la aproximación al problema de la diversidad y la unicidad del lenguaje humano descansa en una oposición histórica que, en diversos momentos y frentes intelectuales (que van desde la estructura de la lengua griega hasta la propia biología evolutiva), viene protagonizando la historia intelectual de nuestra especie.

El siguiente cuadro, de nuevo simplificando drásticamente, pretende reflejar sumaria y esquemáticamente esta antigua controversia:

Aproximaciones inductivas	Aproximaciones deductivas
Anomalistas	Analogistas
Gramática normativo-descriptiva	Gramática logicista
Empirismo / Anti-innatismo	Racionalismo / Innatismo
Conexionismo	Modularidad
Externalismo	Internalismo
Funcionalismo	Formalismo
Neodarwinismo	Anti-neodarwinismo
Relativismo	Universalismo

Fig. 3 Correlación en la historia intelectual de las dos aproximaciones

Admito que la tabla precedente condensa demasiada información y muchas asunciones que, sin una justificación detallada, pueden parecer arbitrarias e, incluso, totalmente erróneas. No es este el momento para entrar en detalle, así que me conformaré con una justificación sumaria de por qué agrupar así las columnas, justificación que, aunque necesariamente incompleta, servirá también de introducción al resto de la presente aportación.

Lo que la tabla de la fig. 3 pretende reflejar sintéticamente es que la concepción de la diversidad de las lenguas condensada en las palabras de Joos o, si se prefiere, en la respuesta de (1), tiene sus raíces históricas en cierta parte de la tradición gramatical (anomalismo, gramática descriptiva) y que también entronca con cierta teoría clásica del conocimiento (empirismo, anti-innatismo), que a su vez está en la base de ciertas concepciones actuales de la mente (conexionismo), las cuales, a su vez se correlacionan con una concepción externalista y funcionalista del lenguaje y con una preferencia por el modelo neodarwinista de la teoría de la evolución, que en última instancia implica un cierto sesgo hacia el relativismo.

Por su parte, la concepción reflejada en las palabras de Chomsky, o si se prefiere, en la respuesta de (2), tendría sus raíces en la otra vertiente de la tradición gramatical (analogismo, gramática logicista) y entroncaría con cierta teoría del conocimiento (racionalismo, innatismo), que a su vez se relaciona con teorías alternativas de la mente (modularidad), las cuales se correlacionan con una concepción internista y formalista del lenguaje, con una visión no neodarwinista de la evolución y con un rechazo general del relativismo.

La conexión paralela entre, de una parte, empirismo, anti-innatismo, conexionismo, externalismo y funcionalismo y, de otra, entre racionalismo, innatismo, modularidad, internismo y formalismo, es relativamente clara y ha sido objeto de cierta consideración en la bibliografía.⁶

Quizá lo que pueda resultar más sorprendente (y aparentemente fuera de lugar en esas listas) es la inclusión de las diferentes tendencias actuales en teoría evolutiva (neodarwinismo y anti-neodarwinismo) y la referencia a la tradición del estudio gramatical anterior al siglo XVIII, especialmente a la gramática grecolatina.

Respecto de la tradición gramatical, simplemente quería poner de manifiesto que el actual enfrentamiento entre esas dos grandes tendencias se puede hasta cierto punto concebir como una reaparición, por supuesto en una dimensión científica muy diferente, de un enfrentamiento mucho más antiguo que se remontaría a las tempranas disputas entre anomalistas y analogistas acerca de la naturaleza de la lengua griega (luego trasplantada también a la latina) en las primeras aproximaciones a la gramática griega y latina, especialmente por parte de los estoicos. Con esta referencia sólo quiero dar a entender que, de alguna manera, la controversia clásica refleja dos tendencias diferentes en la interpretación de los mismos hechos (esto es, la coexistencia de patrones regulares con numerosas excepciones y arbitrariedades). Esa doble aproximación se verá luego continuada en los dos modelos de gramática que coexisten desde el fin de la Edad Media y el Renacimiento hasta el siglo XVIII, con una tradición fuertemente orientada a los datos y la descripción basada en la tradición alejandrina (y que no sólo alcanza a la gramáticas latinas como la de Nebrija, sino especialmente al debut de las gramáticas de las llamadas lenguas vulgares de Europa), frente a una tradición logicista y universalista que entronca con los *modistae* medievales y, a través de la *Minerva* del Brocense, culmina en la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal.

No es difícil relacionar estos dos tipos de aproximación a la gramática y a las lenguas con la controversia filosófica entre empirismo y racionalismo de los siglos XVII y XVIII y, más adelante, de manera ya más obvia, con los modelos de aproximación al lenguaje y las lenguas que han protagonizado buena parte de la lingüística del siglo XX y de lo que llevamos del XXI.

En lo que respecta a las tendencias actuales de la teoría evolutiva, podría pensarse que me estoy refiriendo al asunto tan de moda hoy en día (de nuevo) de la evolución del lenguaje, pero no es así estrictamente. Más bien estoy pensando en la concepción y en la explicación de la diversidad de las especies, de sus causas y de sus límites, que emergen de las distintas variantes de la teoría evolutiva y en su analogía con el problema de la diversidad de las lenguas (véase Mendivil 2006 para una discusión más detallada de esa analogía).

Se puede decir que la diferencia esencial entre estas dos variantes del darwinismo (o, mejor dicho, de la teoría evolutiva) tiene que ver con el papel de la selección natural y el carácter adaptativo de los cambios evolutivos. Los neodarwinistas asumen que todo rasgo de un organismo es el resultado de un proceso de adaptación por medio de la selección natural, mientras que los antineodarwinistas ponen el énfasis en que la adaptación no puede explicar toda la morfología existente, sino que también hay que considerar cauces distintos para la evolución (determinados, por ejemplo, por leyes físicas más generales o por principios de autoorganización) e insisten en que también es crucial el proceso de *exaptación*, esto es, la explicación de ciertos rasgos no como consecuencia de la adaptación funcional, sino como la reutilización de rasgos surgidos para otro fin o con ninguno en particular.

⁶ Véase Mendivil (2003) para una consideración más reposada de estas correlaciones y para numerosas referencias bibliográficas.

Stephen Gould (2002), el máximo divulgador del punto de vista anti-neodarwinista, ha explicado los términos en discusión echando mano de la metáfora de la bola de billar frente al poliedro de Galton (un sobrino de Darwin). Según el punto de vista neodarwinista, de acuerdo con el cual el motor esencial de la evolución es la selección natural, un organismo se podría representar como una bola de billar en movimiento. Cada vez que el taco golpea la bola de billar se produce un movimiento variable y distinto. Hay variabilidad y se trata de una variabilidad irrestricta, que va en todas las direcciones. El taco que golpea la bola sería la selección natural, y la bola va allí donde quiera que la selección la empuje. Esto conforma, en términos de Gould, una teoría *externalista, funcionalista y adaptacionista*. Por el contrario, el punto de vista anti-neodarwinista plantea la metáfora de manera diferente. El organismo no sería como una bola de billar, esto es, esférico, sino como un poliedro que descansa sobre una de sus caras. Por supuesto que sigue siendo necesario que el taco de la selección natural golpee el poliedro (si no, no se moverá), pero una vez que lo golpea las posibilidades de cambio están limitadas: se trata de un poliedro, que tiene una determinada estructura interna que limita la variación, de manera que ciertas opciones son más probables que otras y algunas son imposibles, por muy interesantes que pudieran ser desde el punto de vista adaptativo.

Lo que a la postre se discute no es, pues, si Darwin tenía razón (que parece que la tenía), sino si tenía *toda* la razón, esto es, si la distribución de la morfología y estructura de las formas de vida existentes es sólo el resultado de la selección natural o si hay además otros factores que han puesto límites o han encauzado de alguna manera los trabajos evidentes de la selección natural.⁷

La conexión con el asunto que nos preocupa, la diversidad de las lenguas, es evidente. Sabemos que el punto de vista chomskiano asume que la mente está ricamente estructurada antes de la experiencia, que la mente no es una pizarra en blanco en la que escribe la experiencia, sino que es un sistema modular, estructurado, que está diseñado por la evolución para aprender unas cosas y no otras. Uno de esos condicionantes de la mente sería la GU que impondrá entonces ciertas propiedades a las lenguas que aprendamos, condenándolas así a parecerse.

Por su parte, el punto de vista opuesto se basa en la concepción empirista de que la mente es una especie de *tabula rasa* a la que las experiencias externas le confieren estructura y, por tanto, la mente no impondrá limitaciones específicas a las lenguas que puede aprender más allá, por supuesto, de aspectos comunes a todo lo aprendible, por lo que las lenguas podrán variar indefinidamente dentro de esos laxos límites.

En el modelo neorracionalista de Chomsky las lenguas sólo pueden cambiar dentro del límite impuesto por la GU (o no se podrán aprender ni usar). En el modelo empirista que subyace a la opinión expresada de Joos, las lenguas no tienen límites en su variación más allá de las derivadas externamente del uso que se hace de ellas o del diseño cognitivo general de la mente humana.

Desde el punto de vista externalista, funcionalista y adaptacionista (por emplear la caracterización de Gould), una lengua es un objeto puramente histórico, creado por la evolución en el tiempo a través de sucesivos cambios adaptativos (incluyendo en algunas propuestas la adaptación a la mente humana para que ésta pueda aprenderlas).⁸

⁷ Pese a los maliciosos comentarios de algunos neodarwinistas, sus “rivales” no son cripto-creacionistas, en el sentido de que no incluyen entre esos factores el *diseño inteligente*. Es significativo en nuestro contexto que se haya denominado esa tendencia como la de la *biología formalista*.

⁸ “Human children appear preadapted to guess the rules of syntax correctly, precisely because languages evolve so as to embody in their syntax the most frequently guessed patterns. The brain has co-evolved with respect to language, but languages have done the most of the adapting” (Deacon 1997: 122).

Desde el punto de vista internista y formalista, una lengua es, por supuesto, un objeto histórico (afectado por el sustrato vasco, la conquista normanda, etc.), pero también es un objeto natural con una estructura “no histórica” que marca límites, caminos abiertos y cerrados, a los cambios. Este modelo predice que un ámbito restringido de diversidad entre las lenguas.

En términos más simples, el modelo formalista predice que las lenguas serán como los poliedros de Galton y el modelo funcionalista que serán como las bolas de billar.

3. Relativismo y universalismo

De alguna manera todos los miembros de cada lista del esquema de la fig. 3 acaban confabulándose para proporcionar dos concepciones generales del lenguaje humano y de la propia naturaleza de la mente de nuestra especie, reflejadas en la oposición entre relativismo y universalismo. Esta oposición se puede entender, al menos, de dos maneras lingüísticamente significativas: según si la oposición se refiere a las propias categorías gramaticales o también a las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Aunque estas dos modalidades de la oposición están probablemente vinculadas, me referiré con cierto detalle únicamente a la primera.⁹

Según el modelo inductivo (y tal y como se refleja en las palabras de Haspelmath mencionadas arriba) no deberíamos esperar que todas las lenguas presentaran las mismas entidades y categorías gramaticales, mientras que según el modelo deductivo sí deberíamos esperar una unicidad formal esencial. Si Haspelmath mencionaba eso al caracterizar el funcionalismo es precisamente porque un modelo funcionalista, por definición, considera que las categorías son el resultado de la función: deben su ser a la función que han de satisfacer. El límite esencial en su formación y evolución es precisamente la función; satisfecha ésta, el medio que la implemente es hasta cierto punto contingente. Desde el punto de vista formalista, y también por definición, las categorías están restringidas especialmente por el sistema en el que se integran y la función, aunque puede contribuir a su evolución, tiene serias limitaciones para modificarlas. Lo que se predice es pues un sistema esencialmente unitario con variación superficial.¹⁰

Desde un punto de vista funcionalista Haspelmath (2007) ha planteado explícitamente que las categorías son específicas de las lenguas¹¹. Su argumento se basa en el hecho claro de que si comparamos, por ejemplo, la categoría *caso dativo* en dos lenguas distintas encontraremos diferencias que deberían obstaculizar la identificación de ambos fenómenos como la misma categoría y que si las identificamos es porque estamos analizando una lengua en términos de otra (típicamente, en la tradición, del griego y el latín y en la actualidad del inglés y el resto de lenguas occidentales más estudiadas). Su propuesta es entonces que “instead of fitting observed phenomena into the mould of currently popular categories, the linguist’s job is to describe the phenomenon in as much detail as possible” (Haspelmath 2007: 7). Pero si tomamos esta afirmación literalmente está claro que no sólo la tipología sería imposible -e incluso irrelevante de ser posible-, sino que la propia descripción sería inabordable, ya que no se

⁹ Véase Pinker (1994) y (2002) para una discusión general.

¹⁰ Un ejemplo claro de esta actitud es el principio operativo que sugiere Kayne (2005: 16) según el cual si una lengua tiene la categoría X, entonces X tiene que estar en todas las lenguas, aunque no se pronuncie.

¹¹ “structural categories are language-particular” (Haspelmath 2007: 3)

puede describir una lengua nueva de manera significativa sin emplear las categorías que hemos derivado del estudio de otras.¹²

Por supuesto que el planteamiento de Haspelmath es hasta cierto punto evidente y, desde luego, es impecable desde el punto de vista saussureano (según el cual cada categoría, cada unidad, se define por oposición en el seno de un sistema), pero también es muy importante tener en cuenta que las categorías a las que se refiere (nombre, dativo, pasiva, etc.) no son ontológicamente reales, sino artefactos descriptivos. En ese sentido es claro que dependen de cada lengua, puesto que cada lengua es un objeto histórico peculiar. Pensemos en un órgano físico como el estómago. Es evidente que el estómago de un caballo y el de un leopardo son distintos, pero no por ello deberíamos dejar de llamar *estómago* a alguno de ellos, o a los dos. Pero eso es lo que sugiere Haspelmath.¹³ Ignorando ahora la relación filogenética entre ambos órganos, es evidente que desde cierto punto de vista son el *mismo* órgano o, si se prefiere, dos variedades del mismo órgano con sus peculiaridades. Mi opinión es que es más interesante, desde cualquier punto de vista, explicar las peculiaridades de los órganos (y las de las categorías gramaticales) a partir de sus semejanzas formales y funcionales que abordarlos por separado como cosas distintas.¹⁴

En este punto puede ser interesante un *Gedankenexperiment*: ¿cómo habría sido la historia de la lingüística, la historia de la teoría gramatical, si los gramáticos indios, griegos y latinos, en vez de hablar lenguas indoeuropeas como el sánscrito, el griego o el latín hubieran hablado chino mandarín, chichewa o vasco?

La pregunta es fantasiosa pero crucial, porque nos estaríamos preguntando hasta qué punto las categorías y principios (y hasta la propia estructura de la ciencia que empleamos para estudiar el lenguaje y las lenguas) dependen de las lenguas estudiadas previamente. Es más, se podría considerar que es una pregunta sobre la propia existencia de una ciencia unificada de lenguaje humano en analogía con la física o la biología. Salvo aspectos sociológicos relativamente irrelevantes, no se puede hablar de una física rusa o de una biología anglosajona. La cuestión es entonces si podemos decir lo mismo de la lingüística.

En principio podría decirse que, en efecto, dado el caso planteado, es muy probable que la evolución histórica de la lingüística y de la teoría gramatical hubieran sido diferentes.¹⁵ La cuestión es cuán diferentes habrían sido y cómo habría afectado eso a las teorías actuales que ahora estamos discutiendo. En otras palabras: ¿tenemos realmente una lingüística general o estamos aplicando inadecuadamente un modelo específico de un tipo de lenguas a todas las demás?

¹² Podría decirse que sí se pudo, como sucedió con la gramática del griego proyectada hasta la actualidad, pero es que fue entonces cuando se *inventaron* las categorías. Lo sorprendente es lo bien que han soportado el paso del tiempo, y no sólo en la denominación.

¹³ “Language describers have to create language-particular structural categories for their language, rather than being able to ‘take them off the shelf’” (Haspelmath 2007: 8)

¹⁴ Haspelmath concede que usar un nombre distinto para cada caso sería un caos y que, por tanto, es lícito usar el mismo nombre para dos categorías semejantes de dos lenguas, pero sólo por razones “nematécnicas”. Cabe preguntarse si es esa realmente la única razón. Algunos de los ejemplos que emplea Haspelmath son engañosos. Así sugiere la categoría “English ditransitive construction” como algo específico del inglés. No puede ser más cierto, pero ¿qué clase de categoría es esa? Desde luego que no es un primitivo de la teoría gramatical, sino precisamente un artefacto descriptivo.

¹⁵ De hecho, en ciertos niveles sigue siendo perfectamente lícito hablar de, por ejemplo, “lingüística indoeuropea” o “lingüística algonquina” como tradiciones relativamente independientes y con métodos, terminologías y focos de interés diferentes. También se puede ver el efecto de ese fenómeno en la diferencia entre el estructuralismo europeo (orientado más a las lenguas indoeuropeas) y el americano (orientado también a las lenguas amerindias).

Cualquier observador sensible de la historia del diseño puede percibir que los primeros aparatos de televisión se parecían innecesariamente a los aparatos de radio que hasta su llegada presidían los salones de las casas, y que los primeros automóviles se parecían sospechosa (e innecesariamente de nuevo) a los coches de caballos de carne y hueso. ¿Se ha liberado de esa herencia la lingüística actual como han hecho las pantallas de plasma y los deportivos alemanes?

No pretendo resolver ahora este proceloso enigma, pero es interesante observar que reaparece aquí una división de opiniones que de nuevo sitúa a los inductivistas en un lado y a los deductivistas en el otro. Como acabamos de ver, quien esté más inclinado hacia una aproximación inductiva propondrá una aproximación no sesgada o condicionada por un modelo apropiado sólo para un tipo de lenguas y, en casos extremos, propondrá desprenderse de todo lo anterior y refundar la disciplina poniendo a todas las lenguas en pie de igualdad. El deductivista objetará que el modelo construido para un grupo reducido de lenguas (o para una lengua, en el caso extremo), si está bien planteado, será cuando menos parcialmente correcto y que lo que hay que hacer es adaptarlo y modificarlo para dar cuenta de lo que vaya apareciendo.¹⁶

La discusión en este punto puede ser interminable, puesto que el inductivista objetará que el modelo del que se parte ya condiciona toda la teoría y falsea la realidad. Pero entonces se podría decir que este punto de vista está afirmando que es *imposible* que partiendo de lenguas muy distintas se llegue independientemente al mismo modelo teórico.

Por supuesto que no pretendo estar en disposición de refutar esa afirmación, pero sí al menos de mostrar que una teoría paramétrica adecuada puede ser una herramienta muy valiosa para convencernos de que es falsa.

Volvamos de nuevo a la comparación con las ciencias naturales. Aunque es evidente que la naturaleza es esencialmente la misma en todas partes, no es cierto que la historia de las ciencias naturales esté exenta del influjo del contexto sociológico (algo que hay que conceder incluso aunque rechacemos la visión posmoderna de la ciencia). La ciencia no es un movimiento panhumano y pancrónico, sino que nació en un momento y en un lugar concreto, en Grecia (véase Wolpert 1992) y, por tanto, es deudora de la cultura y de la concepción del mundo de sus forjadores. Pero no por ello nos sentimos inclinados a pensar que la electrodinámica cuántica o que la relatividad general son consecuencia de la lengua, la religión y la organización política y social de la antigua Grecia y que tales teorías serían totalmente distintas de haber sido aquellas diferentes. Lo cierto es que sólo hay una ciencia.

Claro que se puede objetar que la comparación no es lícita porque la física, la química y la biología son ciencias naturales y, como al fin y al cabo sólo hay una naturaleza, de haber existido otras tradiciones, sus resultados no podrían haber sido muy diferentes.¹⁷

Pero no está tan claro por qué la comparación no es lícita, y no me estoy refiriendo al hecho también controvertido de que el punto de vista generativista considera el lenguaje como un objeto natural, sino al hecho de que no está tan claro que la causa de que el arquetipo de la gramática griega y sus categorías haya triunfado sobre otras tradiciones sea únicamente el oportunismo histórico y la eclosión económica, cultural y militar de los imperios y países que tenían la cultura grecolatina como base

¹⁶ Esa es la lógica que subyace a los planteamientos. En la práctica esta estrategia no es exclusiva de la gramática generativa, sino habitual en muchas corrientes funcionalistas, aunque solo sea por razones pragmáticas, lo que no deja de ser significativo.

¹⁷ Lo cierto es que sí hay otras tradiciones, pero salvo honrosas excepciones, no las llamamos ciencia, sino magia, porque no cumplen la clave esencial de la ciencia, el ser racional.

esencial y han dominado el mundo desde entonces. No quiero decir que esos factores no hayan sido influyentes ni quiero negar que haya habido una aplicación indiscriminada e inadecuada de conceptos y categorías diseñados para unas lenguas a otras, lo que es evidente.¹⁸ Lo que quiero decir es que no deberíamos descartar la posibilidad de que en parte la persistencia de la gramática grecolatina y la de la india (en la medida en que persisten en la lingüística actual, tanto en la formalista como en la funcionalista) se deba a que, como sucedió en física y, en mayor medida aún en matemáticas, la ciencia griega -de la que la gramática formaba una parte- puso las bases de la ciencia moderna. Por supuesto que, al igual que sucede si comparamos la física o la biología actuales con las desarrolladas por los griegos, cualquier comparación de la teoría gramatical actual con la gramática griega pone claramente de manifiesto que el progreso ha sido cualitativa y cuantitativamente abismal. De hecho, la ciencia natural que hacían los griegos no sería considerada científica si aplicamos los estándares de la ciencia actual, lo que no impide reconocer su origen en ella y no en otra. Del mismo modo, no quiero decir que la tradición de la gramática occidental se haya impuesto a otras tradiciones (en la medida en que han existido como tales¹⁹) únicamente por ser más científica o menos irracional y que la influencia económica y cultural de Occidente no haya tenido parte en ello. Lo que quiero señalar es que, aunque la lingüística actual, y no sólo la formalista, se basa en la tradición lingüística occidental (indoeuropea), ha sido capaz, precisamente gracias a la importancia concedida a la diversidad lingüística, de superar el límite del relativismo y empezar a convertirse en una ciencia como las demás, esto es, universal e independiente, hasta cierto punto razonable, de condicionamientos culturales.

En este sentido, pues, podríamos decir que tanto la lingüística comparada del siglo XIX como la tipología del siglo XX (incluyendo la tipología propiamente dicha y la teoría paramétrica) han sido el factor crucial para hacer de la lingüística una ciencia universal.

Por otra parte, y descartada la teoría de “los tontos frente a los listos”, no debería ignorarse que la altisonancia de la discrepancia entre ambos modelos oculta algunas intuiciones comunes sobre la manera en que difieren las lenguas desde el punto de vista de su estructura gramatical que serán precisamente las que intentaré recoger en la formulación de cómo debería ser una teoría paramétrica minimalista.

He intentado mostrar que buena parte de la discrepancia se refleja en los dos modelos distintos de aproximación al fenómeno paradójico de la diversidad y la unicidad de las lenguas. También he reflejado que si los investigadores se han orientado por uno u otro modelo ha sido porque asumían diferentes concepciones del objeto de estudio. Cabe entonces preguntarse por el origen de esas dos concepciones. Una posibilidad relevante es que se trate en realidad de una aproximación a distintos objetos de estudio más que a distintas concepciones de los mismos. O en otras palabras, que en realidad, pese a la apariencia, cuando se habla de la diversidad lingüística no se está hablando siempre de lo mismo.

La hipótesis que voy a desarrollar en lo sucesivo es que si nos centramos en la estructura básica y nuclear de las lenguas humanas, el punto de vista deductivo es el correcto, en el sentido de que las pautas de variación entre las lenguas son limitadas, relativamente superficiales y, hasta cierto punto, predecibles, mientras que si nos centramos en la manera en que las lenguas reflejan la visión del mundo, la historia y, en general, la cultura de las comunidades de hablantes, entonces el punto de vista más

¹⁸ Ya los propios gramáticos latinos forzaron la gramática de su lengua para calcar la de los griegos, por ejemplo manteniendo el número de clases de palabras aún a costa de que el latín carecía de artículos (véase Robins 1979).

¹⁹ Véase Itkonen (1991) para una útil revisión.

adecuado es el contrario. Estas dos perspectivas sobre el objeto de estudio (que en modo alguno son ajenas a la dicotomía profunda entre estructura y función) son las que explicarían la adopción de los dos modelos generales sobre el lenguaje y la diversidad de las lenguas que subyacen a las posturas que estamos considerando.

Mi objetivo a partir de ahora será, partiendo de la asunción de que las lenguas son como los poliedros de Galton, intentar profundizar en cómo se han intentado describir las facetas de esos poliedros y en cómo deberíamos abordarlas en el futuro.

En cierta medida lo que voy a defender puede resultar contradictorio, puesto que pretendo mostrar que, aunque el punto de vista más correcto para abordar la diversidad estructural de las lenguas es el deductivo (lo que implica buena parte de las concepciones de la columna derecha de la tabla de la fig. 3), la relevancia de la tipología lingüística para la empresa generativista es crucial, o lo que es lo mismo, no menos relevante que para el punto de vista opuesto. Lo que se implica entonces es que, aunque no comparta el punto de vista inductivista de que sólo la aproximación extensiva nos puede dar una idea de la universalidad de la gramática (como ha defendido, por ejemplo, Dixon 1997), lo cierto es que sólo una aproximación inductiva a la diversidad estructural de las lenguas puede falsar empíricamente una concepción deductiva.

4. La Gramática Universal y la Facultad del Lenguaje

La afirmación que concluye el anterior apartado en modo alguno se puede considerar novedosa, aunque sólo sea porque el propio Chomsky ha reconocido que aunque teóricamente la GU se podría caracterizar analizando una sola lengua, por razones prácticas es mejor una aproximación tipológica.²⁰ Mi afirmación quiere ser algo más que una concesión basada en razones prácticas (que -por otra parte- no sería cosa baladí, pues de lo que se trata es de hacer ciencia, no de sentar doctrina filosófica), sino que voy a proponer ir más allá explorando caminos abiertos en el seno de la propia gramática generativa. “Más allá” significa reconocer que la diversidad tipológica de las lenguas, aun siendo un epifenómeno si la consideramos desde el punto de vista de una GU biológica o naturalmente condicionada, es un fenómeno real si la consideramos desde un punto de vista no precisamente superficial, como sería el de la propia existencia de las mentes y los cerebros de las personas.

Aunque me cuento entre quienes creen firmemente en la unicidad esencial del lenguaje humano, esto es, entre quienes creen que las lenguas humanas son variaciones de un mismo tema, también me cuento entre quienes creen que la diversidad de las lenguas es lo más interesante del lenguaje como objeto de estudio y de la lingüística como ciencia. Una de las razones de ello es que es muy probable que si sólo existiera una lengua (si es que esto fuera posible) estaríamos condenados a no poder caracterizar y explicar la facultad del lenguaje. Esta afirmación puede parecer herética desde el punto de vista deductivo, pero no lo es en absoluto; de hecho, como veremos, es la consecuencia natural de los desarrollos recientes de la propia teoría gramatical chomskiana en general y de la teoría paramétrica en particular.

Los seres humanos nos hablamos el *lenguaje*, hablamos una lengua o no hablamos nada. Este es un hecho tan evidente que a veces no es percibido como notable, pero lo es. La diversidad lingüística no sólo es interesante en sí misma, sino que también lo es

²⁰ Véase Mendivil (2003) para una discusión. Una muestra notable de esta actitud son las siguientes palabras de Kayne: “Evaluation of the antisymmetry hypothesis must ultimately rest on evidence from as many languages as possible, in as many areas of syntax as possible” (Kayne 2004: 4). La cita es relevante porque la hipótesis de la asimetría de Kayne precisamente niega que en un nivel profundo exista diversidad tipológica en el orden de palabras.

para el objetivo de estudiar la propia FL. Y no porque abordar la diversidad de las lenguas sea inevitable (y ciertamente fatigoso) -ya que no podemos estudiar el lenguaje sino a través de las lenguas-, sino porque el concretarse en una lengua concreta es algo esencial y no accidental de la FL. En otras palabras, la FL no existe si no es como una lengua concreta.²¹ En cierto modo es lo mismo que sucede con la vida. La vida no existe en sí misma, lo que existen son seres vivos. No se puede analizar la esencia y el mecanismo de la vida sin analizar seres vivos concretos.

Según lo afirmado, la FL es un atributo de la especie humana en la misma medida que lo son, por ejemplo, la capacidad de visión o la memoria. Pero hay una diferencia relevante: la capacidad de visión de una persona, con sus inevitables peculiaridades, es esencialmente la misma en las demás, tanto en las próximas socialmente como en las más remotas. Pero no es así con el lenguaje. En lo sucesivo voy a partir de la asunción de que la FL de una persona que habla español es *diferente* de la de una persona que habla ruso, aunque sean manifestaciones de la misma facultad. Desde este punto de vista, si hay una conclusión de la presente aportación que merece a pena adelantar es que lo más importante que nos dice la diversidad de las lenguas sobre la FL es precisamente que el órgano del lenguaje de las personas, aun siendo un órgano mental como cualquier otro, es peculiar en un sentido crucial que a veces se ha oscurecido o minusvalorado desde el punto de vista generativista (aunque véase Longobardi 2003): es un órgano mental que está profundamente influenciado por la cultura y por la historia. Así, aunque la visión, la memoria o la capacidad de reconocer rostros son órganos mentales como el lenguaje, todos ellos resultantes de la interacción de la naturaleza con el entorno, la FL de cada persona depende en su estructura y propiedades, no sólo del condicionamiento natural, sino de aspectos históricos que no parecen tener relevancia en otros órganos mentales o físicos. Como ha observado Longobardi (2003: 102), la memoria o la visión parecen carecer de una historia cultural relevante y, a diferencia del lenguaje, no permiten un estudio comparativo como el que brindan las lenguas.

Por lo tanto, y aunque se implica una simplificación deliberada, asumiré en lo sucesivo que para los efectos de nuestra discusión la lengua-*i* y la FL de una persona son la misma cosa, un sistema de conocimiento que debe su estructura a la determinación natural y al desarrollo resultante de la interacción con el entorno.

Pero entonces debemos evitar una confusión frecuente (tanto en la bibliografía generativista como en la opuesta), como es la de identificar la FL con la GU.

El propio Chomsky ha contribuido a veces a esa confusión, por ejemplo en un fragmento como el siguiente:

“La GU es la caracterización de esos principios innatos, biológicamente determinados, que constituyen un componente de la mente humana, la facultad lingüística” (Chomsky, 1986: 40)

Sin embargo, nótese que no se identifican. Lo que se afirma es que la GU incluye los condicionantes naturales (independientes de la experiencia) para el desarrollo de la FL. En otras ocasiones el autor es más explícito al respecto:

“I will assume here an approach to the study of language that takes the object of inquiry to be an internal property of persons, a subcomponent of (mostly) the brain that is dedicated specifically to language: the human ‘faculty of Language’ to adapt a traditional term to a new context” (Chomsky 2004a: 104).

²¹ En general y, salvo indicación contraria, empleamos el término *lengua* en el sentido de *lengua-i* de Chomsky (1986), esto es, para referirnos a la gramática mental del hablante, a su conocimiento de la lengua que habla, esto es, a su *órgano del lenguaje* (véase Anderson y Lightfoot 2001 para esa noción).

El componente de la mente que se emplea para el lenguaje es la FL de una persona, un estado o propiedad de su mente y de su cerebro. Como en un contexto modular e innatista asumimos que ese componente está natural o biológicamente constreñido, asumimos que en general se puede hablar de la FL de la especie, exactamente igual que asumimos que se puede hablar de la vida, ignorando las muchas diferencias entre las diversas formas de vida existentes.

Desde este punto de vista, la GU no es un componente de la mente de las personas, sino el nombre arbitrario que le damos a aquellas propiedades que regulan el desarrollo de la propia FL.

Es por ello que en el ámbito generativista, frecuentemente en los manuales introductorias (pero no únicamente en éstos), se tiende a concebir la GU como el estado 0 o *estado inicial* de la facultad del lenguaje, mientras que el conocimiento de una lengua en particular, la lengua-i, se considera el estado estable, esto es, más propiamente el órgano del lenguaje de una persona. No tengo ninguna objeción a esta segunda afirmación. Pero es muy importante observar que la primera parte es realmente confusa.

También en este caso el propio Chomsky ha contribuido a esa confusión al presentar frecuentemente su concepción a través de esquemas del tipo del siguiente:

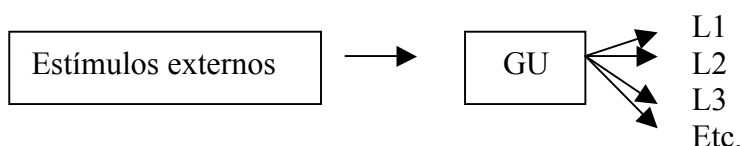


Fig. 4 El proceso de desarrollo del lenguaje mediado por la GU

Está claro que lo que el esquema pretende reflejar es la concepción innatista chomskiana según la cual el organismo impone ciertas propiedades que no se adquieren del entorno a los sistemas de conocimiento que termina produciendo, esto es, las lenguas-i.²² Así, en función de los datos o estímulos que recibe el organismo se producen distintas variantes del mismo sistema. La GU se concibe entonces como el conjunto de propiedades que debe tener toda lengua natural y que no se deducen de los estímulos externos, según el célebre argumento de la pobreza del estímulo, basado en la idea de que “la adquisición infantil de una lengua natural sería una hazaña intelectual extraordinaria para una criatura que no estuviera específicamente diseñada para desempeñar esa tarea” (Chomsky 1975: 17).

A ese condicionamiento biológico que determina qué propiedades debe tener una lengua humana posible y que explica nuestra capacidad de aprenderlas es a lo que suele denominarse GU.²³

En este sentido, la GU debería concebirse como el genotipo de los diversos sistemas de conocimiento (gramáticas particulares o lenguas-i) que se desarrollan en la mente de las personas. Y en consecuencia, como se decía, la lengua-i de una persona es un estado fenotípico de la facultad del lenguaje y constituye el *órgano del lenguaje* de esa persona.

²² Por supuesto que una lengua-i incluye más cosas que una gramática (mental) particular (y probablemente menos que la FL), pero dado que nos circunscribimos a la diversidad estructural de las lenguas la identificación es suficiente.

²³ Nótese que Wunderlich también parece confundir entre GU y FL, aunque en este caso se podría entender que se diferencia entre la FL innata y la desarrollada: “What is meant by Universal Grammar? In short, UG is assumed to be the innate language faculty of human beings” (Wunderlich 2004: 615).

Me encuentro entre los que piensan que ese es un enfoque esencialmente correcto y no es esa lógica elemental la que deseo cuestionar o discutir ahora. Pero nótese que en una aproximación como la esquematizada en la fig. 4, así como en el planteamiento de la teoría que acabo de hacer, de alguna manera se está asumiendo que la GU existe en la mente o en el cerebro *previamente* a la existencia de la lengua en particular. Y ese es un error crucial. Técnicamente se puede decir que la GU es el estado-0 de la facultad del lenguaje, pero siempre que seamos conscientes de que esto tiene el mismo sentido que hablar del estado-0 del páncreas o del sistema circulatorio. No existe un páncreas humano que no sea el de alguien, ni un sistema circulatorio mamífero que no sea de algún mamífero en particular. Ni existen páncreas universales que luego se parametricen para cada especie e individuo, etc. Lo cual, obviamente, no quiere decir que no haya un serio condicionamiento biológico común para el desarrollo de cualquier páncreas y de cualquier sistema circulatorio. Debe quedar bien claro que no pretendo decir que sea un error de Chomsky y de toda la larga tradición que le sigue, ni mucho menos. Lo que quiero señalar es que en muchas ocasiones es una interpretación errónea, por demasiado literal, de formulaciones como las anteriores la está en la base de algunos desarrollos de la teoría paramétrica, lo que en buena medida explicaría lo que hay en dicha teoría de fracaso o frustración, que no es poco.

Aunque luego volveremos sobre todo esto con más detalle, deseo insistir ahora en que la formulación de Chomsky está exenta de ese error. Nótese que Chomsky habla del estado-0 de la FL, esto es, de un “no estado”. Lo que esto significa realmente (al menos en mi interpretación) es que el organismo, previamente a la experiencia y el desarrollo, carece literalmente de facultad del lenguaje (lo que está perfectamente de acuerdo con el hecho de que los recién nacidos no hablan). Eso no obsta, claro está, para que asumamos que el organismo está de alguna manera diseñado para que la facultad del lenguaje que desarrolle cumpla ciertos requisitos formales. Y es a esos requisitos formales a los que vamos a denominar GU.

Wunderlich (2004) ha señalado que aún dentro de esta noción general caben dos interpretaciones de qué es la GU que, no siendo incompatibles necesariamente, sí que plantean aproximaciones diferentes y, en lo que ahora nos interesa, tienen implicaciones muy distintas en lo que respecta a la teoría paramétrica.

Según la primera interpretación la GU caracterizaría el conjunto de lenguas humanas posibles. Según la segunda, la GU sería un algoritmo de adquisición del lenguaje específicamente humano (que, obviamente, sólo permitiría la adquisición de las lenguas humanas posibles). En cierto modo la teoría paramétrica clásica (y muchas de las críticas de la misma) se basan en la primera noción de GU, mientras que la teoría paramétrica que vamos a explorar se basaría en la segunda noción.²⁴

Es importante observar que entonces la GU tiene una función crucial en la diversidad lingüística, en el sentido de que todo cambio que pueda producirse en una lengua ha de ser *filtrado* luego por el proceso de adquisición (en ese sentido se puede decir que la adquisición es el *cuello de botella* de la diversidad de las lenguas, como se refleja icónicamente en el esquema de la fig. 4).²⁵ Pero lo relevante para lo que nos interesa es que ese filtro deja pasar *mucha diversidad* y eso es extraordinariamente significativo.

²⁴ En pocas palabras, un algoritmo de adquisición consiste en un conjunto de instrucciones de cómo se tiene que procesar un determinado tipo de *input*: “In this view, UG is one of the starting conditions for the human brain; it leads to a specific processing behaviour of the brain if it is confronted with linguistic input” (Wunderlich 2004: 616).

²⁵ “Linguistic variation, then, results from the interplay of UG with possible variations in the input of language learners” (Wunderlich 2004: 618).

Eliminando la carga teórica de la expresión *gramática universal*, lo cierto es que representa una noción esperable y que no debería ser objeto de discusión. La caracterización de los principios que la forman y de su especificidad para el lenguaje sí que podría, obviamente, ser causa de discusión, pero no tanto ya teórica (como suele ser habitual), sino empírica.²⁶ En lo sucesivo no nos vamos a ocupar de ese crucial asunto, aunque sí debe observarse que asumiremos que las propiedades de las lenguas que se expresan en su gramática (que son las que nos van a interesar exclusivamente) serán consideradas, por defecto, como *gramaticales*, esto es, como parte de la estructura de la FL (a su vez condicionada por la GU).²⁷

Aclarada la noción de GU (convenientemente vaga en sus contenidos) en cuyo seno se debe formular la teoría paramétrica, es importante que especifiquemos también a qué nos referimos con FL.

Es sabido que la investigación minimalista actual favorece una concepción muy reducida de los principios y componentes específicos del lenguaje humano, reduciéndolos a lo mínimamente imprescindible y atribuyendo a otros componentes de la mente y del cerebro algunos de los efectos anteriormente relacionados con principios específicos. Se puede interpretar esta evolución como una convergencia con aproximaciones alternativas a la de la gramática generativa, en la medida en que el adelgazamiento de lo postulado como específicamente lingüístico confluiría necesariamente con las concepciones no modulares de la mente y del lenguaje y, en general, con las aproximaciones funcionalistas y cognitivistas. En parte así es, pero no debería ignorarse que, como han señalado acertadamente Eguren y Fernandez Soriano (2004), el programa minimalista mantiene intacto el “núcleo duro” de la gramática chomskiana: el internismo y el naturalismo. Además, las nociones de simplicidad, elegancia y “perfección” que invoca el modelo minimalista no tienen que ver, como en las aproximaciones alternativas, con la relación entre el lenguaje y la comunicación o, en general, su uso, sino con la manera en que se relacionan entre sí los diversos componentes de la propia FL.

En la influyente formulación de Hauser, Chomsky y Fitch (2002) se establece una distinción entre la facultad del lenguaje en sentido estricto (FLN en sus siglas en inglés) y la facultad del lenguaje en sentido amplio (FLB), de acuerdo con el esquema de la Fig. 5, adaptado del original:

²⁶ Para un biólogo como Jonathan Singer esto se puede expresar así: “Although the details of these arguments are complex, the manifesto of the Chomskyan revolution is essentially that the human brain - structured by the actions of the genes via their protein products- somehow encodes for a ‘universal grammar’ that is intrinsic to all human languages, however much specific languages may differ” (Singer 2001, *apud* Jenkins 2004: 324). Como observa Singer, dichos genes aparentemente programarían la construcción de una red neural en el cerebro en la que cada uno de nosotros incorporaría de manera expedita los elementos específicos de las lenguas. En realidad, si cambiamos el polémico adjetivo *innato* por *tendente* o *sesgado* entonces toda aproximación a la biología del lenguaje es innatista por definición. Dejaremos de lado esas controversias vacuas y asumiremos que la GU es un término que se refiere a los principios y estructuras mentales que condicionan, determinan y hacen posible el desarrollo del conocimiento del lenguaje. También asumiré que, en efecto, Chomsky no tiene por qué tener razón es cuáles y cómo son esos principios, pero que sí la tuvo al formular contra viento y marea la necesidad de admitir su existencia frente a una concepción puramente empiricista de dicho atributo mental.

²⁷ Buena parte de la literatura funcionalista asume que lo gramatical no es primitivo sino derivado, últimamente del procesamiento. En cierto modo no puede ser de otra manera (como discutiremos más adelante), pero sigue siendo útil, salvo sólida evidencia empírica en contrario, asumir un nivel mental específico de representación gramatical.

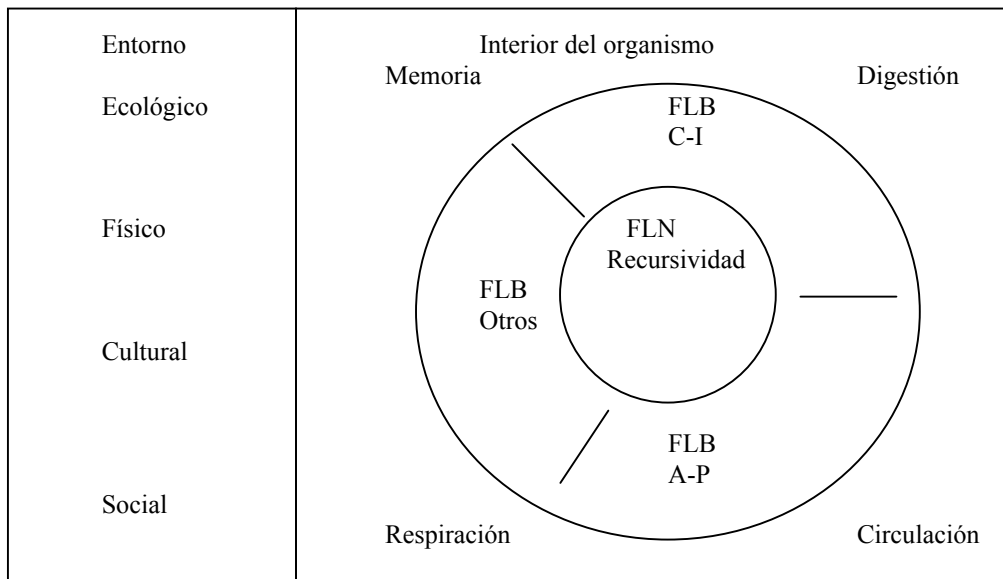


Fig. 5 La Facultad del Lenguaje según Hauser, Chomsky y Fitch (2002)

En una aclaración posterior Fitch, Hauser y Chomsky (2005: 181) especifican que con la expresión FLB se refieren al lenguaje en un sentido amplio incluyendo todos los variados mecanismos implicados en el conocimiento y uso del mismo, independientemente de su solapamiento con otros dominios cognitivos e incluso con otras especies (básicamente se refieren al componente conceptual-intencional, C-I, al componente sensorimotor o articulatorio-perceptivo, A-P, y a otros posibles sistemas).²⁸ Dado, argumentan esos autores, que el lenguaje como un todo es específico de nuestra especie, es plausible que un subconjunto de FLB sea específico de los humanos y específico del lenguaje. Y a ese subconjunto es a lo que denominan FLN.²⁹ Es importante notar que observan que los contenidos de FLN se tienen que determinar empíricamente y, por supuesto, que podría ser un conjunto vacío. En tal caso, esto es, si se demostrara que ningún componente de FLN es específicamente humano y específicamente lingüístico, entonces habría que concluir que lo único específicamente humano sería la particular disposición de dichos componentes en nuestra especie.

En el artículo original estos autores formulan la hipótesis de que la FLN “comprises only the core computational mechanisms of recursion as they appear in narrow syntax and the mapping to the interfaces” (Hauser, Chomsky y Fitch 2002: 1573). Ello implica entonces que la FLN sería un sistema computacional (básicamente una sintaxis recursiva) que, dado que tiene que interactuar con el resto de componentes de la FLB, incluiría también aquellos aspectos de la fonología, el léxico y la semántica que cumplan la condición de especificidad que define a FLN:

“A key component of FLN is a computational system (narrow syntax) that generates internal representations and maps them into the sensory-motor interface by the phonological system, and into the conceptual-intentional interface by the (formal) semantic system” (Hauser, Chomsky y Fitch 2002: 1571)

²⁸ Observan los autores que esta noción de FLB “excludes other organism internal systems that are necessary but not sufficient for language (e.g., memory, respiration, digestion, circulation, etc.)” (Hauser, Chomsky y Fitch 2002: 1571).

²⁹ “FLN is composed of those components of the overall faculty of language (FLB) that are both unique to humans and unique to or clearly specialized for language” (Fitch, Hauser y Chomsky 2005: 182).

Una de las virtudes esenciales de este planteamiento, que es programático y general, es que puede reconciliar la hipótesis de que la FLB es una adaptación de la especie que comparte muchos aspectos con sistemas de conocimiento y de comunicación de otras especies y a la vez mantener que los mecanismos que subyacen a la FLN son específicamente humanos y específicamente lingüísticos, acomodando la percepción de una diferencia cualitativa del lenguaje humano.³⁰

En lo sucesivo vamos a asumir globalmente este modelo, pero es importante no identificar la GU con la FLN, aunque es esperable que la naturaleza y estructura interna de la FLN esté determinada por la GU, por definición. Sin embargo, sería precipitado excluir el efecto de la GU en el resto de componentes del lenguaje, esto es, en los implicados en los sistemas conceptual-intencional y el articulatorio-perceptivo y, sobre todo, en los interfaces.³¹

Lo relevante de esta concepción general sobre la FL para nuestra discusión es que abre la posibilidad a una teoría paramétrica exenta de los problemas, tanto teóricos como empíricos, que ha demostrado tener la propuesta clásica según la cual los parámetros han de entenderse como opciones inespecificadas (típicamente binarias) de los principios que conforman la GU.

En la medida en que nuestro objetivo no es averiguar qué es la FLN, podemos y debemos emplear la expresión FL “a secas”, sin prejuzgar que pueda haber o no una FLN. En este contexto creo que no es especialmente problemático decir que la FL de cada persona se concreta, a través de la maduración, en al menos una lengua-i, esto es, en un sistema de conocimiento que permite a una persona hablar y entender una lengua. Que esa lengua-i es un objeto natural que debe estudiarse como cualquier otro objeto natural -y las profundas implicaciones de ello- es, en mi opinión, la mayor y más perdurable aportación de Chomsky y su escuela, y no tanto las hipótesis sobre la especificidad o no de los principios gramaticales o los propios modelos formales sucesivamente desarrollados, por mucho que también soy de la opinión de que éstos nos han proporcionado un gran avance en el conocimiento de la estructura del lenguaje.

5. La forma de una teoría paramétrica minimalista

Aunque analizaremos en los apartados siguientes con más detalle la naturaleza y los problemas de la teoría paramétrica tal y como se ha desarrollado en el modelo precisamente denominado de *Principios y Parámetros* (especialmente a partir de Chomsky 1981), conviene ahora que consideremos con cierto detalle cómo la concepción de la GU y de la FL que acabamos de esbozar condiciona la estructura de la teoría paramétrica.

La teoría paramétrica se formuló como un modelo en el que los patrones de variación lingüística estructural (los tipos lingüísticos estructurales) dependen de opciones de realización de los principios fijos de la GU. Es evidente entonces que si la GU se vacía de principios específicos mas allá de aspectos muy abstractos de diseño (como la recursividad) la posibilidad de explicar los tipos lingüísticos como opciones paramétricas se diluye. Es por ello que buena parte de los desarrollos modernos de la teoría paramétrica han optado por eliminar paulatinamente la noción estándar de parámetro y la han sustituido por hipótesis más modestas en las que los principios de variación se sustentan en propiedades del léxico (del léxico funcional en las versiones

³⁰ Lo que por otra parte explica por qué el programa minimalista ha sido objeto de crítica tanto desde el punto de vista funcionalista como del formalista.

³¹ Así, por ejemplo, Pinker y Jackendoff (2005) han argumentado en esa línea.

más ambiciosas, como la del propio Chomsky), con el uso de microparámetros o incluso, como en la propuesta de Newmeyer (2005), proponiendo la eliminación total de los parámetros para dar cuenta de la diversidad lingüística en términos de diferencias entre reglas y preferencias de procesamiento, en este sentido según un modelo funcionalista.

Aunque más adelante discutiremos todas esas posibles líneas de desarrollo de la teoría paramétrica, es importante observar ahora que la propuesta que vamos a plantear parte de una reflexión paralela a la que ofrecen Roberts y Holmberg y se puede considerar un desarrollo de la misma:

“It may seem strange that evolution endowed the language faculty with 50-100 choice points. However, if we think of parameters along the lines suggested in Roberts and Roussou (2003, Chapter 5) and elsewhere, then it may be that parameters are not really primitives of UG, but rather represent points of underspecification which must be filled in in order for the system to become operative. In that case, nothing is being added by assuming parametric variation; in fact, it may be compatible with assuming the most minimal initial state we can. This idea would provide a strong conceptual basis for our account of cross-linguistic variation, especially in the context of a minimalist conception of UG” (Roberts y Holmberg 2005: 542)

Antes nos hemos referido a la gramática universal como el condicionamiento biológico o natural para el desarrollo de la FL. Es muy recomendable no hablar, como a veces se ha hecho desde el punto de vista generativista, de un condicionamiento genético, puesto que la relación entre los genes y los órganos mentales es harto compleja y, desde luego, no soluble desde el punto de vista lingüístico (de hecho, es un error de simplificación confundir lo naturalmente condicionado con lo genéticamente codificado, aunque lo primero suela ser consecuencia de lo segundo cuando hablamos de seres vivos). Como ha observado Lorenzo (2006) no parece recomendable considerar la GU como la expresión de los genes dando a entender que los genes expresan directamente rasgos o propiedades de la FL de los hablantes, aunque sea sólo porque “los genes tan sólo expresan proteínas capaces de especializar funcionalmente a las células o de regular la obtención de tejidos capaces de soportar las diferentes funciones corporales” (2006: 22). Sin embargo, como observa el mismo autor, ello no implica un abandono de la concepción innatista, sino que “implica tan sólo precisar que cuando decimos que el niño ‘conoce’ las propiedades esenciales de la gramática de cualquier lengua con anterioridad a toda experiencia como hablante lo que queremos decir es que nace determinado a desarrollar una estructura cerebral altamente sensible a dichas propiedades y programada para desarrollarse en virtud de acontecimientos desencadenados ambientalmente” (Lorenzo 2006: 24).³²

Por tanto es plausible considerar, en línea con la definición de GU que hemos asumido líneas arriba, que la GU más que codificar principios específicos lo que hace es determinar y constreñir (a través de mecanismos desconocidos, en lo que sabemos) el desarrollo de la FL.

Según la lógica del programa minimalista, como hemos visto, la FLB puede interpretarse como un sistema funcional unificado y de algún modo la sintaxis en el sentido estricto (la FLN) sería la “argamasa” de ese sistema. Si asumimos con Chomsky que el componente central de la FLN es la recursividad, la infinitud discreta, podemos asumir también que esa propiedad es común a todas las lenguas.

³² Lorenzo termina hablando de “innatismo general y disposicional a propósito de la facultad del lenguaje” (2006: 99), lo que podría resultar contradictorio, ya que singularizar la FL implica especificidad. Que esa *disposición* esté o no genéticamente determinada es irrelevante desde el punto de vista lingüístico.

Aunque también hay quien objeta eso. Recientemente Daniel Everett (2005, 2007) ha cobrado cierta notoriedad, incluso en los medios de comunicación, con su propuesta de que la lengua amazónica pirahã precisamente carece de esa propiedad. El argumento de Everett, entre otros, es que en dicha lengua no hay oraciones subordinadas, lo cual él interpreta como una restricción cultural a la gramática y lo presenta como un argumento empírico a favor del relativismo y en contra de una FL naturalmente determinada. Pero la ausencia de subordinación formal puede interpretarse como una ausencia de gramaticalización de la parataxis, algo relativamente común en las lenguas (véase Givón 1984) y que en modo alguno prueba que en las mentes de los hablantes no exista la capacidad computacional en cuestión.³³

Si la sintaxis en sentido estricto (el sistema computacional recursivo) es universal, el marco que queda para capturar en este modelo la diversidad lingüística debería estar limitado al resto de componentes de la FL, esto es, los componentes propios de la FLB (C-I y A-P) y el resto de la FLN excluida la sintaxis en sentido estricto, esto es, los interfaces con dichos componentes. Puesto que está más allá de nuestro alcance ofrecer evidencia empírica en una u otra dirección asumiremos como hipótesis nula (que más adelante justificaremos) que el *locus* de la diversidad tipológica estructural de las lenguas se encuentra en los interfaces entre la sintaxis en sentido estricto y el resto de componentes de la FLB (C-I, A-I y otros posibles, según el esquema de Hauser, Chomsky y Fitch 2002).

En otras palabras, la idea crucial es que lo que captan los parámetros que enseguida vamos a discutir no son tanto opciones sobre principios de la GU, sino diferentes posibilidades de ajuste de esos sistemas de interfaz o, si se prefiere en una formulación más general, diferentes disposiciones entre sí, dentro de los márgenes del condicionamiento natural impuestos por la GU, de los componentes de la FL.

En el siguiente esquema se presenta una representación ampliada de la FLN del esquema de la Fig. 5 en el que se ha añadido estructura a la misma separando sus componentes según la formulación original y añadiendo la morfología y el léxico (por razones que más adelante discutiremos):

³³ Nevins et al. (2007) emplean la mejor descripción que existe de esa lengua (¡la que hizo años antes el propio Everett!) para argumentar que no es cierto que en esa lengua no haya recursividad (en particular el caso más notorio, como es la existencia de oraciones incrustadas). Everett (http://www.edge.org/3rd_culture/everett07/everett07_index.html) replica que esa descripción la hizo cuando *creía* en la GU y que esa teoría le hizo forzar los datos (inconscientemente) para que encajaran en la misma (en un caso ejemplar de la discusión del apartado 2). Sin embargo, aduce que después, liberado de esa persuasión formalista, interpreta los datos de otra manera. Cabe preguntarse, dada su demostrada y confesa capacidad de adecuar los datos a las teorías en las que cree, cómo sabemos que no es ahora, cuando no cree en la GU, cuando está forzando los datos (inconscientemente) para que encajen en sus convicciones. No deja de ser curioso que, como relata el mismo Everett, cuando fue a la Amazonia lo hizo como misionero cristiano (y entonces creía también en Chomsky), mientras que ahora es ateo (y tampoco cree en la GU).

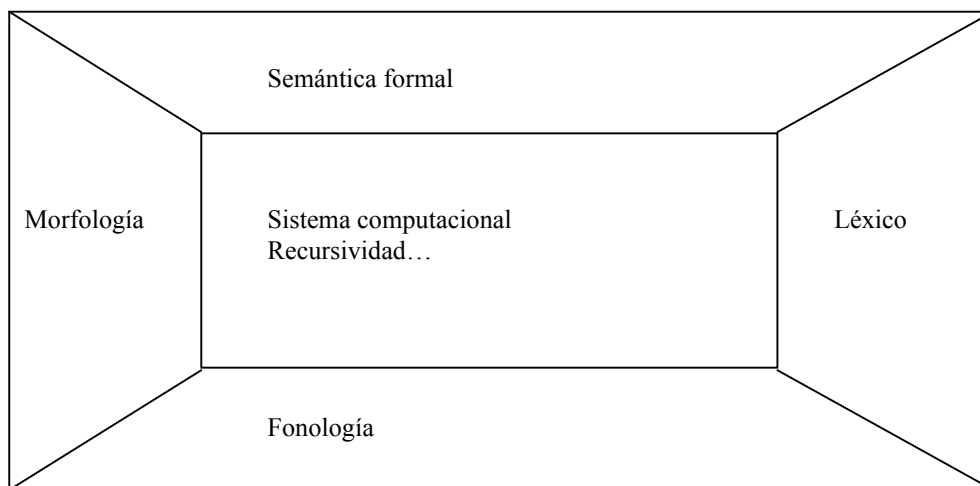


Fig.6 La FLN ampliada con sus posibles interfaces con el resto de la FL

Los interfaces representados en ese esquema serían, por hipótesis, específicamente humanos y específicamente lingüísticos, dado que su misión es conectar el sistema computacional con los componentes C-I y A-P (y otros posibles). La hipótesis central que deseamos plantear es que durante el desarrollo ontogenético de la FL la organización de esos interfaces es sensible a los datos lingüísticos del entorno, esto es, a los datos lingüísticos primarios que (en las propuestas habituales) los niños emplean para fijar los parámetros. Nótese que la variabilidad de esos interfaces está constreñida doblemente: por una parte por el sistema computacional y, por otra, por los componentes C-I y A-P, que tendrán a su vez su propio condicionamiento natural (en muchos casos compartido con otras especies) y sus propios márgenes de variación (aunque no gramaticalmente condicionados).

La misión de los interfaces es hacer *legibles* a esos sistemas las representaciones generadas por el sistema computacional. Si asumimos que tanto los sistemas A-P y C-I como el sistema computacional son esencialmente universales en su diseño, las opciones de variación específicamente lingüística deben ser necesariamente limitadas y sistemáticas.³⁴ La predicción es que esa variación será del tipo de la reflejada precisamente por la teoría paramétrica clásica y por la tipología, esto es, una variación en la que existen fuertes correlaciones sistemáticas entre las opciones.

Aunque esta última hipótesis, todavía formulada muy vagamente, está necesitada de un sustento empírico que no puedo proporcionar, es relevante observar que si las cosas fueran mas o menos así, la afirmación que he hecho repetidamente de que la diversidad de las lenguas es una fuente de información privilegiada para conocer la estructura de la FL empezaría a dejar de ser una mera expresión de buenos deseos y ganaría en plausibilidad, puesto que el descubrimiento de los patrones sistemáticos de variación entre las lenguas y de la correlación entre ellos (el objetivo común de la tipología clásica y de la teoría paramétrica) nos estaría dando información relevante

³⁴ Por supuesto que cabe la posibilidad de que el sistema C-I pueda ser diferente en personas que hablan lenguas distintas, pero -por hipótesis- no será sensible a aspectos gramaticales, sino quizá sólo a aspectos puramente conceptuales y pragmáticos. Debe recordarse que en la presente aproximación nos estamos refiriendo únicamente a la diversidad lingüística desde el punto de vista estructural, sin prejuzgar qué influencia puede tener ello en los sistemas del pensamiento no lingüístico, en el caso de que éstos existan.

para descubrir esa *estructura fina* de la relación entre los interfaces de la FLN con la FLB y, en general, con otros componentes de la mente.³⁵

Así pues, una teoría paramétrica minimalista (en el sentido especificado en la nota 2) debe satisfacer un doble requisito: debe acomodar la tipología lingüística estructural y debe encajar en una teoría minimalista sobre la GU y la FL como la anteriormente esbozada. Pero entonces, como adelantaba, el corolario importante en lo que nos concierne es que la diversidad lingüística estructural se torna relevante dentro del programa formalista/deductivo, puesto que sólo a partir de la comparación sistemática de la estructura formal de las lenguas se pueden descubrir los principios de diseño estructurales, pero no ya como una cuestión práctica, sino esencial.

En efecto, desde este punto de vista, la única manera cabal de descubrir la lógica interna, la estructura de la FL, es la lingüística comparada, tanto sincrónica como diacrónicamente, dado que una configuración determinada de la FL sólo representará una posibilidad concreta y contingente de satisfacción de las instrucciones o condiciones de la GU para el lenguaje humano. El gran lingüista formalista (y consumado políglota) Kenneth Hale ya lo había expresado con claridad (traducido y citado por Lorenzo 2006: 19):

“Cualquier lengua, forzoso es admitirlo, nos habla acerca de esta capacidad, es decir, de la capacidad que llamamos ‘gramática universal’. Sin embargo, aspectos cruciales de la gramática universal permanecerían ocultos si no fuésemos capaces de comparar sus diferentes realizaciones. La sintaxis comparada, imposible sin la existencia de diversidad lingüística, nos ha brindado muchos de nuestros más profundos hallazgos sobre la estructura del lenguaje y ha sido responsable de los más importantes avances teóricos en los últimos años” (Hale 1996: 159).

Podría verse en esto una transición de un punto de vista deductivo a un punto de vista inductivo, en el sentido de que es un repetido argumento inductivo que la “gramática universal” (ahora no en sentido técnico) sólo se puede descubrir por inducción a partir de las lenguas particulares.³⁶ Ya había adelantado que la oposición entre modelos inductivos y deductivos a la relación entre la diversidad de las lenguas y la FL no debía tomarse en sentido literal, ya que toda investigación científica implica necesariamente procesos inductivos y deductivos. Pero la concepción general sigue siendo deductiva en el sentido de que se sigue asumiendo que la diversidad es restringida y predecible. En todo caso se hace evidente que nuestra capacidad para determinar esa restricción es menor de lo que pensaba con el modelo paramétrico clásico y que las posibilidades predictivas han de ser más modestas necesariamente, aunque no despreciables.

A pesar del carácter algo desdibujado de la GU en este planteamiento, en el sentido de que no asumimos que la GU sea un conjunto de principios gramaticales parametrizables, se sigue interpretando la GU como un conjunto de requisitos o de propiedades formales que condicionan qué tipos de mecanismos de adquisición y

³⁵ Otra posibilidad teóricamente posible es que algunas diferencias paramétricas (las más “profundas” o “macroparámetros”) puedan situarse en los interfaces (esto es, dentro de FLN) mientras que otras (más “superficiales” o “microparámetros”) puedan situarse ya en FLB. O, más probablemente, que las diferencias paramétricas específicamente lingüísticas formen parte de los interfaces de la FLN y las derivadas de aspectos externos (por ejemplo del procesamiento) residan en FLB o incluso fuera de ésta, lo que apuntaría a otro posible camino de integración entre la aproximación paramétrica y la tipología funcionalista.

³⁶ Véase Comrie (1981) para una formulación clásica y Mendivil (2003: cap. 6) para una discusión más detallada y referencias adicionales.

procesamiento puede emplear la mente (y cómo debe usarlos) para desarrollar su órgano del lenguaje, su lengua-i, esto es, su FL.

No hace falta llegar hasta el programa minimalista para reconocer que los principios gramaticales que describimos los lingüistas (por ejemplo la teoría del caso), son realmente principios emergentes y, más probablemente, artefactos descriptivos y no primitivos teóricos de la GU (aunque en parte el programa minimalista surge para clarificar estos aspectos).

Así, por ejemplo, que todo SN tenga que recibir un caso, si esto fuera así, no sería un requisito de la GU (como en el modelo clásico), sino que probablemente sería la expresión de un condicionamiento externo a la propia FLN (procedente de C-I o de A-P). Pero -y esto es lo realmente importante- que ese componente externo a la FLN (pero interno a la FLB) imponga ese requisito sí es una consecuencia de la propia estructura de la FL, puesto que ésta estará determinada, en parte al menos, por la GU. Y esto sería así porque la presión adaptativa que habría modelado la GU no sería tanto la comunicación, ni el pensamiento, ni ninguna de las funciones para las que se pueda usar el lenguaje, sino la de garantizar que, en presencia de un estímulo suficiente, se produzca la conexión de los diversos componentes de la FL, si ésta ha de funcionar. En los detalles inespecificados de la conexión es en los que radicaría la variación tipológica.

Supongamos que un SN tiene que ser interpretable. Esa es una condición externa al sistema computacional. La FLN proporcionaría los mecanismos para que esto sea posible y para ello satisface con su propia lógica interna ese requisito, por ejemplo exigiendo que todo SN esté en una determinada configuración estructural con una categoría funcional asociada a un predicado que expresa un evento. El mecanismo de asignación de caso sería entonces una solución planteada al problema de vincular de manera estable un SN y un evento para que sea interpretable. Y esa solución es la que puede variar en lenguas-i diferentes. El objetivo de la teoría paramétrica es capturar esos puntos de variación sistemática y, junto con la teoría de la gramática, explicar la “ontología de las variables” a que se refiere Bickel (2005).

Recapitemos para continuar. Si la FL consiste en la integración funcional de diversos componentes de la mente (una integración que está biológicamente condicionada, dado que sólo se produce en humanos y lo hace en ausencia de entrenamiento específico o incluso con estímulos degenerados³⁷), la diversidad estructural de las lenguas debería hallarse en pequeñas diferencias en el ajuste de esos componentes (pequeñas diferencias que, claro está, dan lugar a enormes diferencias en las lenguas resultantes). El ajuste o ensamble de esos componentes se produce durante el proceso de adquisición, luego sería esperable que las diferencias estructurales se reduzcan en última instancia a diferencias en el ajuste entre componentes computacionales más o menos invariables o insensibles al entorno (aquellos que se siguen quizá de principios abstractos -quien sabe si incluso independientes de la biología-, como la “recursividad” de la FLN) y componentes quizá más sensibles a los datos del entorno pero relativamente insensibles a los datos lingüísticos (como los componentes C-I y A-P).

La tipología tradicional no hace sino reflejar pautas más o menos extendidas de variación y agrupamientos más o menos sistemáticos de propiedades. El objetivo de una teoría paramétrica minimalista sería el de *cartografiar* esas pautas formalmente. Desde

³⁷ Un caso extremo es el de las lenguas de signos de los sordos. Kegl (2004) se pregunta cómo una lengua de este tipo podría emerger en un cerebro que no estuviera diseñado para adquirir una lengua-i y su respuesta es sugerente: “given sufficient interaction to maintain the process, language takes care of itself” (Kegl 2004: 233).

este punto de vista, el estudio de la diversidad lingüística estructural es la ventana de acceso más adecuada para modelizar adecuadamente la propia FL.

El modelo minimalista, aunque no todos sus defensores lo admiten, es incompatible con una teoría paramétrica clásica (aunque luego consideraremos lo que en nuestra opinión es una excepción notable, la *jerarquía paramétrica* de Baker 2001). Sin embargo, el modelo que postula un sistema computacional mínimo y abstracto como nexo de vinculación entre componentes de la mente relativamente independientes es el óptimo para capturar las diferencias estructurales entre las lenguas, no ya como la elección de valores paramétricos *ad hoc*, sino como el resultado de diversas posibilidades, históricamente condicionadas, de satisfacción de los requisitos exigidos a los sistemas de interfaz. El uso del lenguaje, las modas estilísticas o las migraciones no pueden afectar al sistema computacional, si este es ahistórico (véase Hinzen 2006), ni quizá al diseño esencial de los componentes C-I y A-P, pero sí y crucialmente a los interfaces lingüísticos entre ellos.

Otra manera alternativa de verlo es considerar que la tarea del niño que adquiere una lengua es, de alguna manera, reproducir los ajustes entre componentes empleados por sus modelos lingüísticos. Este proceso típicamente se produce satisfactoriamente, pero una alteración de la distribución de los datos, de las construcciones, etc., puede implicar la elaboración de un sistema diferente. El hecho de que esas diferencias sean sistemáticas, como atestigua la reproducción paralela, por ejemplo, de procesos de gramaticalización en lenguas de familias muy alejadas, es un indicio de que el margen de variación está constreñido por los requisitos globales del sistema, si este ha de funcionar.

Newmeyer (2005), como todo autor que se precie en la actualidad, propone su propia teoría sobre la evolución del lenguaje. Según este autor (2005: 169-170), la función original de la gramática fue la de vincular la estructura conceptual y el sonido (nada muy diferente del modelo hasta ahora discutido si identificamos “gramática” con FLN). Si esto fuera así, aunque la gramática, en su posterior evolución, haya podido estar influenciada por el uso, tendría un diseño esencial orientado a vincular sistemáticamente sonidos y sentidos (proporcionando estructura formal a ambos, cabría añadir). Por lo tanto, según Newmeyer, ese diseño debería ser insensible al entorno y al uso del lenguaje y, por tanto, ajeno a la tipología. Según su modelo, las diferencias tipológicas deberían proceder entonces de las posibles presiones comunicativas, una vez que la gramática empezó a usarse para la comunicación. Al margen ahora de los detalles de la propuesta (y especialmente de sus implicaciones para las relaciones entre tipología lingüística y teoría gramatical, sobre las que volveremos con más detalle en el apartado 10), una posibilidad interesante sería, entonces, que los límites que la FL impone a la variación gramatical serían precisamente aquellos que primero dieron lugar a la propia gramática, esto es, las condiciones para una vinculación sistemática entre sentido y sonido o, si se prefiere, entre un sistema conceptual y un sistema sensorimotor.

Una de las razones esenciales de Hauser, Chomsky y Fitch (2002) para proponer el modelo de la fig. 5 es facilitar la aclaración de malentendidos en el actual dinámico ámbito de la investigación sobre la evolución del lenguaje en nuestra especie. Su principal estrategia consiste en que la división entre FLN y FLB (puramente metodológica) facilitará la imprescindible tarea comparativa entre las facultades cognitivas y sistemas de comunicación de otras especies. En este sentido la aclaración sobre la naturaleza y evolución en la especie de la FL será el resultado de la comparación entre especies, pero la investigación sobre la organización interna de la FL humana será el resultado de la comparación entre lenguas, esto es, entre diversas “especies lingüísticas”.

6. La lógica de la teoría paramétrica y la ontología de los parámetros

En una fecha tan temprana (en lo que respecta a la teoría paramétrica) como 1981 Chomsky planteaba así la lógica de la teoría de los parámetros:

“UG will make available only a finite class of possible core grammars, in principle. That is, UG will provide a finite set of parameters, each with a finite number of values” (Chomsky 1981: 11)

Todavía en 2000 su formulación, aunque más explícita, no es muy diferente a pesar de los notables cambios acontecidos en la gramática generativa, en buena medida protagonizados por el propio Chomsky:

"We can think of the initial state of the faculty of language as a fixed network connected to a switch box; the network is constituted of the principles of language, while the switches are the options to be determined by experience. When the switches are set one way, we have Swahili; when they are set another way, we have Japanese. Each possible human language is identified as a particular setting of the switches—a setting of parameters, in technical terminology." (Chomsky 2000: 8)

En ambos casos, como espero mostrar, se trata de formulaciones metafóricas que no deberían tomarse demasiado literalmente. Que son metafóricas es lo que explica precisamente que, a pesar del muy diferente contexto teórico en el que se inscriben los dos textos (los albores del -aún ni siquiera así denominado- modelo de *Principios y Parámetros* en el primer caso y ya tras unos años de desarrollo del *Programa Minimalista* en el segundo), las formulaciones son prácticamente intercambiables. La explicación es que la motivación, la lógica profunda de la propuesta, es la misma, aunque la teoría de la gramática asumida sea distinta.

Esa motivación no es otra que la de resolver una paradoja (la de los *Code talkers* mencionada). En este sentido la teoría paramétrica es una manera de ampliar el espacio de hipótesis para resolver el hecho contradictorio de que las lenguas tendrían que ser iguales pero son distintas.

Como ha observado Haspelmath, “the principles-and-parameters (...) approach to cross-linguistic differences is compelling in its simplicity and elegance” (Haspelmath en prensa: 5). Claro que a continuación va a evaluar sus resultados muy negativamente (en buena parte con razón), pero lo que me interesa subrayar es que la teoría paramétrica, en su formulación general, realmente es una teoría atractiva, una teoría del tipo de las que suelen hacer decir cosas como “es tan buena idea que tiene que ser cierta”. Por supuesto que eso no es un argumento en ciencia, pero sí un estímulo innegable para la investigación. A diferencia de Haspelmath, como ya ha quedado claro en el apartado anterior, voy a defender que la idea subyacente a la propuesta, que su lógica profunda, sigue siendo buena y que tenemos indicios razonables para pensar que es correcta, por mucho que los detalles de su implementación y formulación explícita -y empíricamente falsable- quizá aún no estén disponibles.

El propio Haspelmath especifica la razón que le lleva a considerar la propuesta “atractiva por su simplicidad y elegancia”: porque hace dos cosas a la vez, en el sentido de que explica cómo los niños pueden adquirir la lengua (en vez de aprender centenares de reglas se limitan a “pulsar interruptores”) y simultáneamente ofrece una manera directa de explicar los universales implicativos, “the type of universals that comparative linguists have found the most intriguing, and that are attested the most widely” (Haspelmath en prensa: 5).

En mi opinión, la fuerza de la teoría radica, además de lo señalado por Haspelmath, en que unifica en un mismo tratamiento los mismos dos asuntos que siempre han sido relevantes en la lingüística comparada: la tipología y los universales. Esto significa que la teoría paramétrica realmente es una *tipología deductiva*, frente a la solución inductiva que se sigue del esquema “tipología + universales”.³⁸ En otras palabras, en la teoría paramétrica los universales y la tipología no son dos asuntos distintos que luego se suman para darnos una imagen de los límites y alcance de la diversidad de las lenguas, sino que se tratan como dos caras de la misma moneda: a la vez que se formula el principio universal, éste se parametriza para proporcionar dos (o más) implementaciones superficiales diferentes que dan lugar a la tipología.

Además, tal y como está formulada la propuesta en el segundo fragmento de Chomsky citado (según el cual una determinada combinación de interruptores “da” el suahili y otra el japonés, etc.), la teoría paramétrica sería lo más parecido en la lingüística moderna al famoso “sueño de Gabelentz”, la aspiración ideal de todo tipólogo:

“Aber welcher Gewinn wäre es auch, wenn wir einer Sprache auf den Kopf zusagen dürften: Du hast das und das Einzelmerkmal, folglich hast du die und die weiteren Eigenschaften und den und den Gesamtcharakter! – wenn wir, wie es kühnen Botaniker wohl versucht haben, aus dem Lindenblatte den Lindenbaum construiren könnten”. (Gabelentz 1901, citado por Shibatani y Bynon 1995: 10)³⁹

Haspelmath, que también cita este fragmento de Gabelentz, parece interpretar el modelo chomskiano literalmente, ya que afirma que “according to the principles-and-parameters vision, it should be possible at some point to describe the syntax of a language by simply specifying the settings of all syntactic parameters of Universal Grammar” (Haspelmath en prensa: 5).⁴⁰

Pero en modo alguno se pretende que la teoría paramétrica describa la sintaxis de una lengua, sino acaso sus principales propiedades tipológicas. El lector atento habrá observado que en el primer fragmento citado de Chomsky (el tomado de las célebres *Lectures on Government and Binding*) éste habla de “*core grammars*”, esto es, de la parte nuclear de la gramática de una lengua, esto es, de sus principales rasgos tipológicos estructurales, y no de las peculiaridades de todas sus construcciones.

Pero no es sorprendente que Haspelmath interprete la metáfora de los interruptores literalmente, ya que en buena medida así lo han hecho muchos de los autores generativistas que han desarrollado el modelo.

Las críticas más completas de la teoría paramétrica (me refiero esencialmente a las de Haspelmath en prensa y Newmeyer 2005) son atinadas en la medida en que dan cuenta del relativo fracaso de la teoría paramétrica, pero no aciertan a concluir que el problema no es tanto de la teoría en su lógica profunda, sino en la interpretación

³⁸ En principio se puede hacer tipología + universales de cualquier conjunto de elementos, ya que son dos operaciones distintas (toscamente, una clasificación y una inducción de elementos comunes a todas las clases), pero sólo de los *sistemas* se puede hacer teoría paramétrica (esto es, deducir de lo común las diferencias). Por supuesto que cuando se hace tipología + universales de un sistema los resultados son mejores que en el caso contrario, pero no se obtiene la misma profundidad de información que con aquella, no revela lo mismo, no apura, por así decirlo, las afinidades y conexiones sistemáticas entre los elementos.

³⁹ “Pero qué logro sería si fuéramos capaces de confrontar una lengua y decirle: ‘tienes tal y tal propiedad específica y por tanto tienes tales y tales otras propiedades y ¡tal y tal carácter general!’; si fuéramos capaces, como algunos audaces botánicos realmente han intentado, de construir el tilo entero a partir de su hoja”.

⁴⁰ Lo que le lleva a comparar irónicamente una gramática de una lengua de 1.300 páginas con una tabla de una página con todos los *on* y *off*.

simplista (y ciertamente inadecuada) de que la GU especifica principios y que éstos puedan ser parametrizables.

Así, tanto un autor como el otro (a los que también se pueden unir los reproches similares de Tamasello 2004) se quejan de que los parámetros cambian de autor en autor, de que dependen demasiado de la versión de la teoría o de la GU que cada autor maneja en cada momento, de que después de más de treinta años de desarrollo no hay consenso sobre el número de parámetros ni sobre las opciones de selección permitidas y, en fin, de la ausencia de criterios fijos y estables para explicar diferencias tipológicas en términos de opciones paramétricas. Y en buena medida tienen razón.

Pero creo que es un error concluir que la teoría paramétrica debería descartarse. Lo que hay que hacer es reformularla de manera que conservemos su indudable atractivo y poder explicativo sin caer en el error de trivializarla.

Un problema que comparten muchos estudios paramétricos y sus críticos es que en ambos casos se tratan los parámetros como si realmente fueran opciones predefinidas en los principios de la GU, lo que hemos visto que es insostenible, incluso desde el punto de vista más favorable a la existencia de una GU⁴¹.

Está claro pues que la formulación de una teoría paramétrica depende crucialmente de la caracterización adecuada de la noción de parámetro, esto es, que debemos preguntarnos en primer lugar qué es un parámetro.

La noción matemática de *parámetro* tiene que ver básicamente con la de un valor que determina el comportamiento de un sistema. Ese es el uso original en la formulación técnica de Chomsky y el que voy a defender que debe conservarse, al margen de detalles e incluso al margen de la *persuasión* lingüística que uno tenga.⁴²

Quizá haya sido Baker (2001) quien más atinadamente ha explotado esta noción genuina de parámetro. En su penetrante e injustamente ignorado ensayo (quizá por su aparente carácter divulgativo) desarrolla una sugerente y profunda analogía entre la teoría paramétrica y la química en la que los parámetros son identificados con los átomos, pero no entendiendo los parámetros como los átomos del lenguaje (como erróneamente sugiere el título de la obra), sino identificando los parámetros como los *átomos de la diversidad lingüística*.

Esta definición le permite, mostrando un entusiasmo que contrasta con la actitud de muchos de sus correligionarios (si se acepta la expresión), interpretar la teoría paramétrica como el equivalente en la lingüística comparada de la tabla periódica de los elementos en la química:

“Parameters can play the same foundational role in scientific theories of linguistic diversity that atoms play in chemistry” (Baker 2001: ix)⁴³

Aunque en el apartado siguiente analizaremos con más detalle la propuesta que hace sobre cómo sería la supuesta tabla periódica de las lenguas (lo que Baker más modestamente denomina la *jerarquía de parámetros*) es importante que consideremos

⁴¹ Véase para una temprana conclusión en este sentido Haider (1993), así como los atinados comentarios de Fasnlow (1993).

⁴² En cierto sentido la teoría paramétrica que estamos esbozando debería entenderse como neutral con respecto a las viejas controversias, aunque obviamente está diseñada desde uno de los puntos de vista y partiendo de asunciones no comunes.

⁴³ La intuición que subyace a la analogía de Baker con la química se basa en el tipo de explicaciones que la teoría atómica proporciona a preguntas análogas a las que nos hacemos los lingüistas: ¿cómo es posible que dos sustancias químicas tan distintas puedan ser lo suficientemente semejantes como para transformarse la una en la otra?

ahora en qué noción de parámetro se sustenta dicha propuesta y cómo se relacionaría con el modelo general que hemos descrito en el apartado anterior.

En clara sintonía con el modelo general que hemos planteado, Baker (2001: 161) observa que los parámetros son parte de la estructura del conocimiento que subyace a nuestras capacidades lingüísticas y que en cierto modo se pueden entender como pasos en una receta para construir una lengua o incluso como bloques de código de nuestra programación interna para el lenguaje. Su hipótesis es que la sistematicidad de la teoría paramétrica se basa en algo parecido a un diagrama de flujo para un algoritmo de manera que, conforme el proceso de adquisición se va desarrollando, ciertos caminos van condicionando las opciones ulteriores.

Como veremos con más detalle en el apartado 8, esta concepción encaja perfectamente en la propuesta esbozada arriba de que los parámetros se sitúan en los interfaces del sistema computacional con el resto de componentes de la FL. Pero la propia noción de parámetro que ahora nos interesa (y la que subyace a la identificación de Baker con los átomos) es la que se deriva de la hipótesis de que las diferencias gramaticales entre las lenguas son el resultado de la interacción entre un número finito de elementos discretos, los propios parámetros.⁴⁴ La alusión a un número finito de elementos discretos es una parte crucial de una teoría deductiva, ya que en el fondo es la única manera de explicar que aunque las lenguas son muy distintas, no son inconmensurables y se pueden traducir entre sí, como las sustancias químicas de pueden transmutar entre sí.

Es importante observar que la teoría paramétrica así concebida afecta únicamente a factores gramaticales, esto es, que se asume que la estructura de las lenguas es gramatical y no de otra naturaleza. Pero si la teoría es empíricamente correcta puede ser relevante también para quien esté persuadido de que la gramática es la expresión de otra cosa. En tal caso lo que se tendrá que hacer es derivar los parámetros establecidos en términos de categorías y estructuras sintácticas de esas otras fuentes de estructura lingüística.⁴⁵

Así pues, desde este punto de vista, un parámetro no es una opción entre las diversas ya previstas para cada principio (insisto, aunque así se formule literalmente en las descripciones informales de la teoría), sino que debe interpretarse, simplemente, como una diferencia gramatical entre dos lenguas que tiene repercusión sistemática en otras diferencias gramaticales.

El propio Baker (2001) atribuye al impulso de Greenberg del estudio de los universales implicativos el haber mostrado por primera vez que “human languages have similarities that do not emerge from shared culture and history but rather from general properties of human cognition and communication” (2001: 31).

Desde este punto de vista, la única manera de convertir la noción de parámetro en prescindible es la de demostrar que en realidad no existen correlaciones entre las propiedades gramaticales, pero entonces también toda la tipología clásica y la funcionalista actual estaría en entredicho.

Históricamente la noción de parámetro surge precisamente en este contexto. Aunque por modestia Baker no llega a compararse con Mendeleev (de hecho se compara sólo con Beguyer de Chancourtois, un precursor de la tabla periódica del genial ruso), no tiene reparos en identificar a Chomsky con el propio Demócrito, el legendario autor de la teoría del átomo. Y lo hace porque la noción de parámetro es, en

⁴⁴ “The parametric theory of linguistics is built on the hypothesis that all grammatical differences among languages result from the interplay of a finite number of discrete factors” (Baker 2001: 158).

⁴⁵ En mi opinión el peso de la prueba está en quien defiende que la gramática es un reflejo de otros sistemas o factores externos a la FL. En el apartado 10 se vuelve sobre este asunto capital.

parte, la respuesta de Chomsky (1981) a las siguientes diferencias entre el italiano, el francés⁴⁶ y el inglés, ejemplos a los que añadimos el español:

- (1) a. *Jean arrivera* (**Arrivera Jean*)
b. *John comes* (**Comes John*)
c. *Verrà Gianni* (aceptable junto a *Gianni verrà*)
d. *Vendrà Juan* (*Juan vendrà*)
- (2) a. *Il arrivera* (**Arrivera*)
b. *He comes* (**Comes*)
c. *Verrà*
d. *Vendrà*
- (3) a. **Qui veux-tu que _ épouse Jean?*
(sólo aceptable con *qui*)
b. **Who did you say that _ saw John in the park?*
(sólo aceptable sin *that*)
c. *Chi credi che _ verrà?*
d. *¿Quién crees que _ vendrà?*

En (1) observamos que algunas lenguas permiten invertir el verbo y otras no. Igualmente en (2) observamos que algunas lenguas permiten la omisión del sujeto pronominal y otras no y en (3) que algunas permiten extraer el sujeto de la subordinada en una interrogativa mientras que otras para hacerlo requieren ciertos ajustes (sustitución de la conjunción en francés o elisión de la misma en inglés).

Aparentemente las tres propiedades son independientes y no hay razones para pensar que pueda haber una correlación entre ellas: serían peculiaridades (relativamente modestas) de lenguas muy similares. Pero hay un asunto chocante: son justo las mismas lenguas las que se comportan igual en los tres casos. Así, el francés y el inglés, aunque pertenecen a una subagrupación indoeuropea distinta, se comportan igual, mientras que el italiano y el español van por su parte. Si las tres propiedades fueran independientes, estas agrupaciones sistemáticas serían una casualidad. Es lícito inquirir si hay algo más. Además, sabemos que el francés medieval se comportaba de la misma manera que el español y que el italiano. El hecho de que las tres propiedades hayan cambiado de manera más o menos simultánea en esa lengua también es demasiada casualidad.

Aún así, fue necesario algo más concreto para postular que esas propiedades gramaticales tienen una vinculación paramétrica. Hace falta un nexo común en las tres. Incluso el lector no familiarizado con este asunto tan trillado en la bibliografía generativa puede sospechar ya que se trata del sujeto gramatical. De hecho, las cuatro lenguas se agrupan también de la misma manera si consideramos los verbos meteorológicos en los que no hay un argumento externo. El inglés y el francés obligan a introducir un pronombre expletivo frente al italiano y el español:

- (4) a. *Il pleut* (**Pleut*)
b. *It rains* (**Rains*)
c. *Piove*
d. *Llueve*

⁴⁶ Estudiadas por aquel entonces muy detalladamente por Rizzi y Kayne respectivamente y en parte precursoras de la propia evolución de la llamada *Teoría estándar* al modelo de *Principios y Parámetros*.

Tenemos pues una cuarta propiedad que nos vuelve a agrupar las lenguas de la misma manera. Esta cuarta propiedad parece dividir las lenguas en aquellas en las que es obligatorio que todo verbo flexionado tenga sujeto, aunque no haga falta (como en francés e inglés) y aquellas en las que no es obligatorio (como en italiano y español).

El origen de la teoría paramétrica está en el intento de relacionar las otras tres propiedades contrastantes que hemos visto con esta cuarta. La relación más clara es la que hay entre los ejemplos de (4) y los de (1), puesto que, aunque no son exactamente iguales, parecen responder al mismo principio (obligatoriedad o no de que el verbo flexionado tenga sujeto). La conexión con los ejemplos de inversión de (2) no es tan directa, pero no por ello menos plausible. Nótese que en francés y en inglés se pueden dejar los sujetos detrás, pero entonces se tiene que introducir un nuevo sujeto (*Il est arrivé trois hommes, There appeared a boat*), lo que de nuevo nos remite a la diferencia basada en la obligatoriedad o no del sujeto. El tercer caso es más alambicado, pero por ello precisamente más interesante. Nótese que las lenguas que requieren un ajuste especial para que el sujeto de la subordinada se pueda extraer son precisamente el inglés y el francés. Es lógico suponer que ello se debe a que al extraerse el sujeto se deja un verbo flexionado sin sujeto, contraviniendo la obligatoriedad que definiría a ese tipo de lenguas.⁴⁷

La propuesta que Chomsky formuló a finales de los 70 fue la de considerar que en un nivel profundo estos dos grupos de lenguas difieren *sólo en una* propiedad, de la que se seguirían el resto de diferencias gramaticales en las construcciones consideradas. A esa propiedad es a lo que propuso denominar *parámetro*, en un sentido pues muy cercano al uso técnico del término. Al conjunto de propiedades que dependen de un parámetro es a lo que se denominó un agrupamiento paramétrico (*parametric cluster*).

Es evidente que el interés de Chomsky en estos agrupamientos no es especialmente tipológico, sino que se basa en las repercusiones que el planteamiento puede tener para la teoría de la adquisición, en el sentido de que aunque es difícil imaginar qué tipo de datos pueden motivar la adquisición de la restricción a la extracción del sujeto en presencia de *that*, por lo barroco de la construcción, no es tan difícil imaginar que la presencia o ausencia del sujeto en construcciones más básicas (como las de (4) o (2)) pueda ser notoria, contribuyendo a la adquisición de la construcción más compleja. Si es cierto que las diferencias estructurales entre las lenguas se agrupan en patrones más o menos estables, los niños podrían aprender parte de esos patrones de manera indirecta, como una consecuencia de la adquisición de propiedades más accesibles (véanse Lightfoot 1991, 1999 y 2006 para una visión del progreso en esa línea de argumentación).

Tal y como observa Baker explotando su analogía, si la teoría atómica de la química hizo la sorprendente afirmación de que la enorme diversidad de sustancias que tenemos ante nosotros se pueden caracterizar como diferentes disposiciones de un número mucho menor de elementos discretos, la teoría paramétrica plantea un panorama similar: “the diverse array of languages we observe can all be characterized as different arrangements of a smallish number of discrete parameters” (Baker 2001: 45).

La misión de la teoría paramétrica es, entonces, la de intentar explicar diferencias aparentemente independientes por medio de opciones más simples, una tarea a todas luces acorde con la práctica científica habitual y que es relativamente independiente de

⁴⁷ De hecho, si lo que se extrae es el objeto del verbo subordinado ni el francés ni el inglés requieren del ajuste (Cfr.: *Who did you say that Chris saw _ in the park?* con *that* no elidido y *Qui veux-tu que Marie épouse _ ?* con *que*). Un asunto distinto, ahora tangencial, es la explicación de por qué la omisión de *that* legitima el ejemplo de (3b).

las convicciones que uno pueda tener respecto de la GU y la FL (de hecho, esa práctica es una parte importante de la tipología lingüística en general).

En todo caso, si partimos de la hipótesis de que la FL, globalmente, determina requisitos insoslayables para una lengua natural, también es de esperar que limite por su propia arquitectura general las posibles agrupaciones paramétricas, por lo que la hipótesis de que la teoría paramétrica es un camino de acceso privilegiado a dicha arquitectura gana relevancia, como hemos argumentado en el apartado anterior. Si volvemos a la noción de GU allí propuesta, podemos asumir que la GU guía la construcción de una lengua-i y la fuerza a una determinada arquitectura, que debe satisfacerse. Supongamos que esa arquitectura puede satisfacerse de diversas maneras, esto es, que los sistemas de interfaz entre las partes invariables pueden encontrar diversas soluciones al problema planteado. Lo que sugiere la lógica profunda de la teoría paramétrica es que las agrupaciones paramétricas son una prueba de que también hay ciertas restricciones a cómo se pueden satisfacer esas condiciones, por ejemplo como consecuencia de que ciertas opciones de cómo se satisface un requisito ya condicionarán cómo se desarrolla el resto del sistema o ciertas partes del mismo, lo que hará emerger los *tipos*, esto es, las agrupaciones paramétricas de alto nivel. Llevar esta lógica al extremo nos podría hacer suponer entonces que la propia existencia de tipos (o agrupaciones paramétricas) es en sí una prueba del condicionamiento natural del proceso. Y de hecho, eso es lo que afirma la llamada aproximación innatista, ni más ni menos. Nótese que la auténtica alternativa es que el sistema sea libre, esto es, que sea puramente externo. Pero un sistema libre no predice en realidad las agrupaciones de rasgos, salvo que las atribuyamos a efectos externos. Esta posibilidad se discutirá en el apartado 10 con más detalle, pero nótese ya que considerar, por ejemplo, el procesamiento en tiempo real un factor externo y no natural (análogo a la cultura o la cosmovisión) es bastante llamativo, por no decir sorprendente.

7. La tabla periódica de las lenguas

El desarrollo más completo y ambicioso de esta concepción del parámetro, aunque es una propuesta tentativa (y hasta algo radical), es la *jerarquía de parámetros* de Mark Baker (2001).⁴⁸ Aun siendo una teoría informal y carente de soporte empírico en algunos de sus extremos, en mi opinión es la vía más promisoría (junto con la hipótesis de la parametrización léxica que luego revisaremos) para desarrollar lo que ha de ser una teoría paramétrica minimalista que no se convierta en una vuelta a la notación de las diferencias tipológicas en términos de reglas específicas para cada lengua.

La jerarquía de parámetros (JP en lo sucesivo), como su denominación indica, es una aplicación rigurosa de la lógica que subyace a la propia noción de parámetro que hemos examinado, en el sentido de que es una especie de “parámetro de parámetros”, o si se prefiere, una propuesta empíricamente basada de cómo se correlacionan entre sí los parámetros.⁴⁹

⁴⁸ Newmeyer (2005) es uno de los pocos autores que le dedican la atención que se merece, aunque para hacer una valoración negativa. Sobre el carácter divulgativo del libro de Baker observa este autor que dicha obra “is possible unique in the annals of science publishing, in that it is a popularization of research results that were never argued for in the scholarly literature in their full technically elaborated form” (2005: 51 n. 12). Pero aunque no le falta razón, es exagerado afirmar eso existiendo Baker (1996), una monografía que Newmeyer también cita en su bibliografía. Además, aunque sea atípico que aparezca antes en un libro para un público general -y realmente lo es- ello no significa que la propuesta no pueda ser profunda, como esperamos mostrar que es el caso.

⁴⁹ El grado de soporte empírico que tiene la HP se considera más adelante. A lo que me refiero con la expresión en ese caso es a que la jerarquización de los parámetros no es teórica, esto es, no se basa en

La hipótesis de Baker es que buena parte de las agrupaciones tipológicas que desde siempre han cautivado a los comparatistas son el resultado no sólo de las correlaciones paramétricas de las propiedades de algunas construcciones de las lenguas, que hemos visto que justifican la noción de parámetro, sino que emergen como un efecto de la propia interacción entre los diversos parámetros. En otras palabras, que los parámetros no son una lista inordenada de la que cada lengua escoge unas determinadas opciones de manera independiente (como vendría a sugerir el modelo clásico), sino que los propios parámetros están ordenados jerárquicamente de manera que en función de que opciones tome una lengua habrá parámetros que ya no le serán aplicables (o en otras palabras, habrá propiedades que ya no serán accesibles), mientras que podrá variar (tendrá que variar, de hecho) con respecto a los parámetros inferiores en la jerarquía, tal y como se muestra en el esquema de la fig. 7, adaptado de Baker (2001: 183):⁵⁰

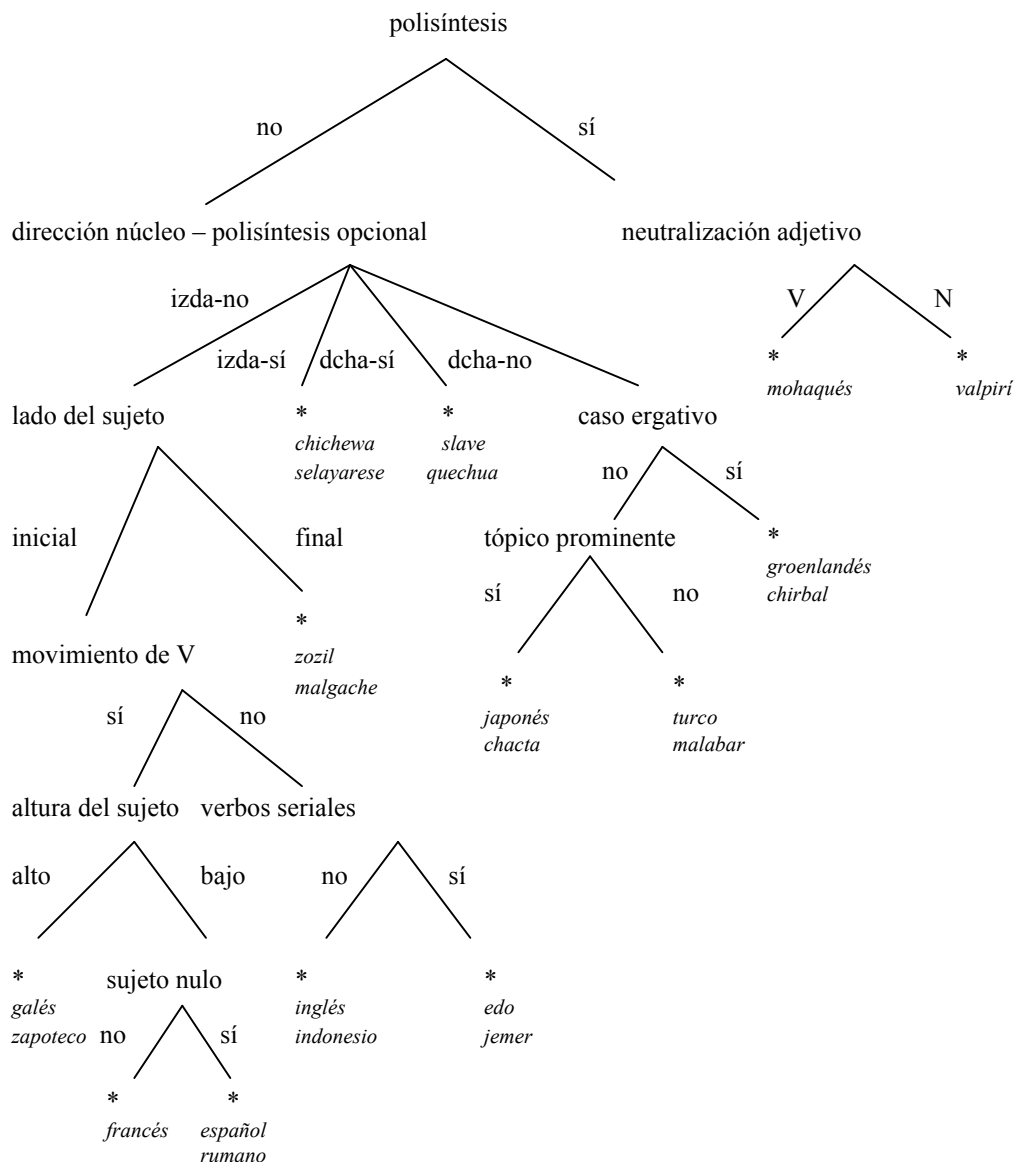


Fig. 7 La Jerarquía de Parámetros de Baker (2001: 183)

que estos sean cualitativamente distintos entre sí, sino que depende del alcance que tienen en la estructura gramatical de las lenguas.

⁵⁰ Cuando están disponibles empleamos los glotónimos españoles propuestos por Moreno Cabrera (1990, 2003).

La idea fundamental es que la JP es una especie de “diagrama de flujo” de la construcción de la gramática de una lengua. Nótese que esta concepción encaja adecuadamente en el bosquejo general de la forma de la teoría paramétrica que hemos hecho según el cual los parámetros se basan en variaciones en la construcción de los sistemas de interfaz entre los componentes de la FL. Si la JP acaba teniendo soporte empírico, podría ser una información de primer orden sobre los procesos de ajuste o conexión entre los componentes de la FL en el desarrollo del lenguaje.

El punto de partida de una jerarquía de parámetros es, obviamente, una lista de parámetros, esto es, una lista de opciones estructurales en las lenguas que se correlacionan con otras construcciones, tal y como hemos visto en el apartado anterior.

El esquema (que representa, cabe recordarse, una propuesta ilustrativa sobre la estructura de la teoría, más que una propuesta formal ampliamente justificada), sitúa en la parte superior el parámetro de mayor rango y después va situando los parámetros según afectan a las opciones escogidas por los anteriores. En cada línea descendente se indica cuál es el valor del parámetro seleccionado (normalmente *sí* o *no*, aunque eso depende de la formulación, que es muy informal). Cuando ya no hay más parámetros (de la lista necesariamente incompleta que maneja Baker, en este caso de 11 parámetros) aparece un símbolo terminal (*) y debajo de éste de lenguas que cumplen esas propiedades o que se caracterizan en el tipo definido.⁵¹

Veamos brevemente cómo se define cada parámetro y la justificación de su situación en el árbol (denominaciones, ejemplos y definiciones adaptadas de Baker 2001):

(1) *Parámetro polisintético:*

Los verbos deben incluir una expresión de todos los participantes principales en el evento descrito por el verbo o no.

Con este parámetro Baker caracteriza a aquellas lenguas, como el mohaqués, en las que todos los participantes tienen marcas de concordancia con el verbo (o se incorporan en él) de manera que los SSNN plenos se comportan como adjuntos y en las que, por tanto, el orden de palabras es libre. También incluiría las llamadas lenguas no configuracionales.⁵² Las lenguas que tienen la opción “no” en el parámetro son aquellas en las que algún argumento al menos no tiene por qué estar morfológicamente expresado en el verbo, como el inglés o el español.

El parámetro de la polisíntesis está por encima del de la posición del núcleo porque las lenguas con la opción *sí* del primero no son sensibles a las opciones inferiores, en este caso porque los argumentos de los verbos están necesariamente dislocados de la frase que contiene el predicado y el resultado es el orden libre. La idea

⁵¹ Por no hacer prolija la exposición asumimos en el lector un conocimiento general de los fundamentos de representación sintáctica en el modelo generativista, como la teoría de la X-barrá, el movimiento de núcleo a núcleo o la hipótesis de las categorías funcionales, aunque de éstas sólo mencionaré F, equivalente de flexión y que representa (típicamente) los rasgos de tiempo y concordancia de sujeto, tanto si los expresa el verbo principal como si los expresa un auxiliar.

⁵² Aunque eso no significa que Baker admita la existencia de lenguas estrictamente no configuracionales, en el sentido de que postula una condición universal de asimetría entre la relación del sujeto y el objeto con el verbo: el objeto debe ser el primer argumento que se combina con el verbo, por lo que el sujeto no se puede combinar con el verbo hasta que no lo haya hecho el objeto (Baker 2001: 93).

general es que una opción del primer parámetro hace irrelevante los de debajo de la jerarquía asociados a la otra opción.⁵³

La regla general es la siguiente:

El parámetro X tiene rango sobre el parámetro Y si y sólo si Y produce una diferencia en un tipo de lengua definido por X y no en el otro (adaptado de Baker 2001: 163)

Cuando dos parámetros no interactúan se ponen juntos y generan cuatro opciones posibles, como en el caso siguiente.

(2) *Parámetro de la direccionalidad del núcleo:*

El núcleo precede al complemento o el núcleo sigue al complemento.

Este parámetro, uno de los más comunes y estudiados en la bibliografía tipológica contemporánea, pretende reflejar la tendencia interlingüística y transcategorial a que los núcleos antecedan o precedan a los sintagmas que los complementan (o en términos más informales, si las palabras se añaden a la frases a la izquierda o a la derecha de las mismas). Nótese que en este caso el parámetro de la dirección del núcleo está representado junto a otro (separados por –) por razones que luego discutiremos. En lo que respecta al parámetro de la direccionalidad, las opciones posibles son dos (núcleo a la izquierda o a la derecha), según el esquema de la fig. 8, adaptado de Baker (2001: 60), en el que se muestran esas correlaciones en lenguas relativamente homogéneas como el inglés y el japonés:⁵⁴

Elemento A	Elemento B	Inglés	Japonés
verbo	objeto directo	A precede a B	A sigue a B
verbo	SP	A precede a B	A sigue a B
verbo	oración subordinada	A precede a B	A sigue a B
Pre-/posposición	SN	A precede a B	A sigue a B
nombre	SP	A precede a B	A sigue a B
complementante	oración subordinada	A precede a B	A sigue a B
auxiliar	verbo principal	A precede a B	A sigue a B

Fig. 8 Relaciones de orden en inglés y japonés, según Baker (2001: 60)

Así, de los seis órdenes posibles de elementos principales de la oración (S, V y O), la opción de núcleo a la izquierda generaría, en principio, los órdenes SVO, VSO y VOS, mientras que la opción de núcleo a la derecha generaría los órdenes SOV, OVS y OSV.

Dejando de momento aparte aquellas lenguas en las que el sujeto parece intervenir entre el verbo y el objeto (o entre el objeto y el verbo, esto es, los tipos VSO y OSV) la formulación de un parámetro sobre la posición del sujeto (que tiene que ser independiente del anterior porque los sujetos no son núcleos) como el de (3) podría completar la tipología:

⁵³ En cierto modo que el parámetro del orden sólo sea relevante en lenguas no polisintéticas lo que está diciendo es que las restricciones de orden sólo son relevantes en la gramática de lenguas con un determinado tipo de morfología verbal.

⁵⁴ Al margen de las implicaciones tipológicas contenidas en las tipologías holísticas del siglo XIX y principios del XX, el descubrimiento de Greenberg (1963) de la fuerte tendencia estadística a que el orden de palabras básico de una lengua se pueda deducir del orden relativo entre el verbo y el objeto (OV/VO) se puede considerar la primera formulación explícita de un parámetro en sentido estricto.

(3) *Parámetro del orden del sujeto:*

El sujeto va al principio de la oración o va al final de la oración

La formulación de este parámetro es deliberadamente vaga (deberíamos más bien especificar si el sujeto va delante o detrás del SV), ya que, como veremos más adelante, su papel en la explicación de la tipología gramatical va a ser más bien modesto. En todo caso, en principio, la elección de este parámetro nos permitiría agrupar de un lado lenguas SVO y SOV y de otro las lenguas VOS y OVS.

El siguiente cuadro resumiría los cuatro tipos como combinación de dos parámetros (aunque esto se revisará más adelante):

	Núcleo izquierda	Núcleo derecha
Sujeto delante	SVO	SOV
Sujeto detrás	VOS	OVS

Fig. 9 Combinación pura del parámetro de la dirección del núcleo y de la posición del sujeto

La caracterización paramétrica de las lenguas del tipo VSO y OSV, que en principio no se seguirían de ninguna opción paramétrica de las mencionadas hasta ahora, es más compleja e interesante. Para ello Baker invocará un parámetro algo diferente a los anteriores:

(4) *Parámetro de la altura del sujeto:*

El sujeto de una oración se adjunta al SV o se adjunta al SF

Este parámetro, muy informalmente formulado, tendría que ver con una diferencia en la “altura” en la que se introduce el sujeto en las derivaciones.⁵⁵ Así, se asume que el sujeto de una oración se puede adjuntar al SV y, por tanto, por debajo del SF (el Sintagma Flexión en el que podemos situar los auxiliares) o que el sujeto se puede adjuntar más “arriba”, en la flexión, según el esquema de la fig. 10 en el que además se muestra cómo daría cuenta de la diferencia de orden de palabras en una oración con auxiliar en inglés (típicamente SVO) y en galés (típicamente VSO).

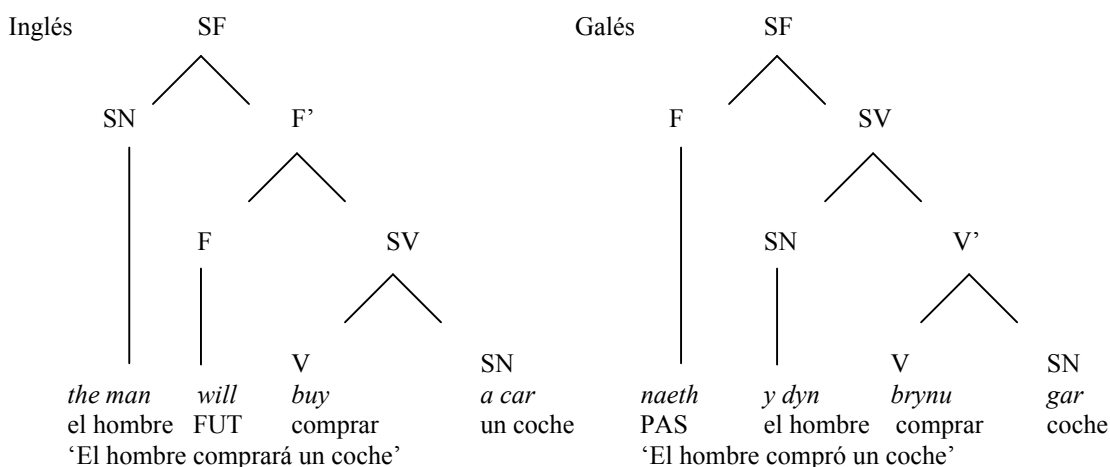


Fig. 10 representación comparada de la posición del sujeto en inglés y en galés

⁵⁵ Normalmente se ha implementado en la bibliografía generativista como el resultado del movimiento del sujeto fuera del SV.

Sin dejar el galés, es importante observar que esta lengua forma parte del tipo básico VSO, orden de palabras que el esquema de la fig. 10 no predice cuando no hay verbo auxiliar, como puede verse si intentamos representar la oración galesa típica *Bryn-odd y dyn gar* (literalmente ‘compró el hombre un coche’), con el verbo delante del sujeto. Precisamente para dar cuenta de esa construcción va a emplear Baker un nuevo parámetro:

(5) *Parámetro del movimiento del verbo:*

O bien F atrae a V o bien V expresa los rasgos de F

De nuevo se trata de una propiedad (el movimiento del verbo a la flexión) formulada en la bibliografía generativista con mucha discusión empírica y que suele correlacionarse con la riqueza de la morfología verbal. Este parámetro serviría para diferenciar las lenguas en las que el verbo parece quedarse en su posición original en el SV frente a las lenguas en las que el verbo se mueve a una posición superior. Nótese que en las lenguas en las que el sujeto se genera (según el parámetro anterior) en el SF, este parámetro no tiene efecto apreciable en el orden de palabras, ya que el sujeto siempre irá delante del verbo, tanto si éste se mueve como si no (tal es el caso, respectivamente, del francés y del inglés, lenguas ambas de orden típico SVO, aunque diferentes si consideramos la posición de los adverbios).⁵⁶ Sin embargo, en lenguas en las que el sujeto se genera dentro del SV y V se mueve a F el efecto esperable es que el verbo flexionado siempre vaya delante del sujeto, como es el caso de los dos ejemplos del galés vistos.

Nótese que lo que Baker está proponiendo entonces es que el orden VSO típico de las lenguas célticas (y de hasta un 9% de las lenguas del mundo) es el resultado de la combinación de tres parámetros concretos: (i) el núcleo a la izquierda, (ii) el sujeto en SV y (iii) V se mueve a F. Por tanto, Baker va a sugerir que dado que la aparición de un comportamiento VSO como el del galés implica necesariamente esas tres opciones, mientras que el comportamiento del inglés (o del francés) como lengua SVO solo implica la selección de uno de ellos (el del núcleo), entonces se puede concluir que la obtención de una lengua VSO es menos probable que la de una lengua SVO o de una lengua SOV (que implica igualmente sólo la opción del parámetro del núcleo, la contraria en este caso), lo que efectivamente es el caso, como se muestra en la siguiente tabla, también tomada de Baker (2001) y basada en datos de Tomlin (1986):

Orden de palabras básico	Porcentaje de lenguas	Ejemplos
SVO	42	inglés, edo, indonesio
SOV	45	japonés, turco, quechua
VSO	9	zapoteco, galés, niveano
VOS	3	zozil, malgache
OVS	1	hixcariana
OSV	0	(warao)

Fig. 11 Porcentaje de lenguas en relación con el orden básico de palabras

⁵⁶ Así, aunque este parámetro no afecta al orden básico de estas lenguas (SVO en ambas), sí se aprecia en otros ámbitos del orden. Asumiendo una posición fija del adverbio, en inglés tenemos *I often eat apples* y en francés *Je mange souvent des pommes*. La hipótesis es que en francés *mange* ha subido a F (“rodeando” al adverbio), a diferencia del inglés en el que *often* precede al verbo *in situ*.

Aunque las implicaciones de esta particular propuesta son controvertidas (y las consideraremos con más detalle abajo) es importante notar que la JP es la única teoría paramétrica capaz de hacer alguna predicción de esta naturaleza.

Además, de manera muy relevante, también es importante observar que los parámetros hasta ahora considerados deberían predecir que si el “galés” (por simplificar) es una variante del “inglés” (esto es, que una lengua VSO es una variante de SVO con “ascenso del verbo”), entonces también debería existir una variante equivalente en el modelo simétrico del inglés (SVO), esto es, del japonés (SOV). Sin embargo, de acuerdo con Baker, no se da el caso. La razón queda clara si lo representamos esquemáticamente, como en la fig. 12:

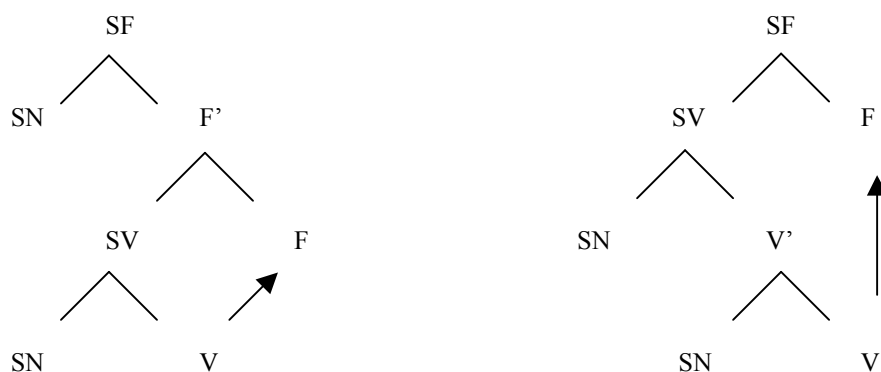


Fig. 12 La altura del sujeto en lenguas de núcleo a la derecha (efecto del movimiento de V)

A la derecha tenemos una lengua de núcleo a la derecha (SOV) con la opción baja del parámetro de la altura del sujeto y a la izquierda lo mismo con la opción alta. En cualquiera de los dos casos el sujeto va a la izquierda, y aunque el verbo se mueva a F o no, el orden final no cambia,⁵⁷ por lo que Baker va a asumir que los dos últimos parámetros descritos sólo son relevantes para una de las opciones del parámetro del núcleo, esto es, para aquellas que tienen el núcleo a la izquierda.

Este es el núcleo esencial de la JP y lo que en mi opinión le da un atractivo teórico innegable: según qué opciones escoja una lengua habrá luego caminos abiertos y caminos cerrados. Este es un punto de partida promisorio para que la teoría paramétrica realmente nos diga cosas importantes sobre cómo se correlacionan las estructuras gramaticales de las lenguas.

Baker (2001: 137), explotando su penetrante analogía, dice que el galés se podría considerar una aleación del inglés, esto es, como el resultado de añadir un poco de carbono al hierro (para obtener acero, por ejemplo). La ausencia de aleaciones semejantes del japonés sería como el resultado de la adición de esa misma porción de carbono a un metal diferente que no diera como resultado una aleación utilizable, precisamente a causa de las propiedades inherentes de los átomos (=parámetros) empleados.

Si volvemos a la tabla de la fig. 7 observaremos que la elección de un único parámetro de orden, el de la direccionalidad del núcleo (y asumiendo de momento que el sujeto inicial es obligatorio) nos da dos tipos de lenguas: SVO y SOV. Esas lenguas se reparten entorno al 87 % de las lenguas del mundo y tienen más o menos las mismas probabilidades de aparecer, con una ligera ventaja del tipo SOV. El tercer tipo VSO

⁵⁷ Claro que es posible que haya algunas diferencias sutiles de orden de palabras si asumimos que el verbo puede subir o no a F en las lenguas de núcleo a la derecha, pero de acuerdo con Baker (2001: 137) no se han descrito como correlaciones paramétricas sólidas.

(una *aleación* de SVO) acapara en torno al 9 por ciento y hemos visto que se puede concebir como el resultado de añadir más parámetros al del núcleo.

Pero la parte de debajo de la tabla es más enigmática para cualquier teoría paramétrica no jerárquica. Nótese que las lenguas con sujeto final son realmente escasas: en torno al 3 % las lenguas con núcleo a la izquierda (VOS, como el zozil) y tan sólo un 1 % de lenguas con el núcleo a la derecha (OVS, como el hixcariana). Siguiendo la lógica de la argumentación anterior podríamos asumir que la escasez de lenguas con el sujeto a la derecha sería el resultado de que el parámetro sobre la posición del sujeto sería una opción que las lenguas tienen que tomar en dependencia de otras opciones previas, esto es, que ese parámetro estaría muy abajo en la jerarquía (y así lo representa Baker).

Más arriba he sugerido asumir que el sujeto a la izquierda es obligatorio, pero esto no puede ser correcto puesto que hay lenguas que tienen el sujeto consistentemente a la derecha, como el zozil y el malgache de la tabla (para el orden VOS) y el hixcariana (para el orden OVS).

La explicación de Baker para la existencia de estas lenguas es proponer la existencia del parámetro del orden del sujeto, como hemos visto, mientras que la explicación de su carácter marginal se basa en asumir que ese parámetro depende de la selección de parámetros superiores. Nótese que si, como hemos dado a entender incorrectamente en la tabla de la fig. 9, los dos parámetros implicados estuvieran en pie de igualdad, lo esperado sería que hubiera más o menos el mismo número de lenguas de los cuatro tipos (un 25% cada uno), lo que es manifiestamente falso. Claro que existe la posibilidad de que la explicación de esta distribución sea puramente casual (quizá a causa de hechos históricos externos como las migraciones, invasiones, etc.). Pero lo cierto es que esa explicación es insatisfactoria por diversas razones.⁵⁸

Como puede apreciarse en la representación de la JP, la solución de Baker es proponer que el parámetro de la posición del sujeto sólo es relevante para las lenguas que hayan tomado la opción de núcleo a la izquierda (y la opción negativa del parámetro de la polisíntesis opcional, que luego consideraremos brevemente).

Así las cosas, si la elección del parámetro del núcleo es la de núcleo a la izquierda, nos quedaríamos con las lenguas SVO y VOS. De entre ellas el parámetro de la posición del sujeto nos permitiría distinguir unas de otras (SVO las lenguas que tomen el valor del sujeto a la izquierda y VOS las que escojan la opción del sujeto a la derecha). El problema es que esa propuesta predice que no habrá lenguas que simultáneamente puedan tomar la opción de núcleo a la derecha y sujeto a la derecha. En otras palabras, el modelo predice que no existirán lenguas como el hixcariana. Lo cual nos deja con una opción sorprendente: o la teoría está mal o el hixcariana está mal. Lógicamente la lengua no puede estar mal. Pero hay otra alternativa antes de descartar la teoría: que la lengua no esté bien analizada. Es importante observar que la teoría predice que habrá muchas menos lenguas del tipo VOS que del tipo SVO y SOV, lo que se cumple. También predice que no habrá lenguas OVS y esto *casi* se cumple, puesto que no llegan al 1 por ciento. Pero esto implica una cuestión importante: asumiendo que hay un 1% de lenguas del tipo OVS ¿cuál es más correcta, la teoría que predice que habrá un 25% o la que predice que habrá un 0%? Está claro que a pesar de que los números nos indican que la segunda teoría se acerca más a la realidad, la frontera entre un 0% y un 1% no es puramente cuantitativa. Como la lingüística es una ciencia empírica, no puede dejar de lado ese 1%. Pero como los datos no son tan objetivos ni claros como nos gustaría, es lícito preguntarse hasta qué punto merece la pena conservar

⁵⁸ Véase el apartado 10 para una discusión al respecto.

la teoría y el conjunto de predicciones correctas y examinar con más rigor los datos díscolos.⁵⁹ Esto es, lo que cabe preguntarse es si realmente el hixcariana (y el resto de lenguas caribe que se han descrito con ese orden) realmente es una lengua OVS. Así, Baker observa que en hixcariana el objeto indirecto va típicamente después del sujeto, según el esquema OD-V-S-OI. Pero eso no es lo que esperaríamos de una lengua de núcleo a la derecha, en las que, como en japonés o en vasco, el OI va a la izquierda del verbo. Basándose en el análisis de Kayne (1994), afirma Baker que el orden OVS de esas lenguas es el resultado de un movimiento posterior a partir de un esquema básico SOV.

Sobre el último tipo potencialmente posible, esto es, lenguas con el orden OSV, el modelo de Baker predice que no existirán como tipos básicos, ya que para ello haría falta que el parámetro del orden del sujeto también se pudiera aplicar a lenguas de núcleo a la derecha y que luego se pudiera aplicar el parámetro de la altura del sujeto o el del movimiento del verbo. De hecho, Comrie todavía en 1981 afirmaba que encontrar ejemplos de esas lenguas quizá “sólo sea cuestión de tiempo” (1981: 129), aunque posteriormente se ha propuesto que unas pocas lenguas, como el warao (hablado en Venezuela) tienen ese orden. La conclusión de Baker es que según su modelo si ese tipo de lenguas existieran tendrían que ser extremadamente infrecuentes:

“Such languages might not be imposible, but they would be the rarest of the rare, arising only when every parameter is set in just the right way” (Baker 2001: 139).

En otras palabras, que una lengua del tipo OSV, de existir como tal, no emergería de la combinación pura de dos parámetros al mismo nivel, sino como el resultado de algún tipo de movimiento en lenguas de otro tipo.⁶⁰

Hemos visto que el parámetro del movimiento de V tiene efectos más bien modestos (en amplitud de lenguas), en el sentido de que al estar muy bajo en la jerarquía, sus efectos son necesariamente más limitados. Concretamente, como se ve en la tabla de la fig. 7, sólo se aplica a las lenguas que tienen la opción núcleo a la izquierda y, entre éstas, sólo a las que tienen el sujeto al principio. La metáfora que emplea Baker a este respecto es muy ilustrativa: al estar jerárquicamente ordenados, los parámetros, aunque formalmente equivalentes, tienen distinto efecto, exactamente igual que las piedras que están en la parte de arriba de un montón tienen más posibilidades de causar una avalancha si se mueven que las que están en la parte de abajo, incluso aunque las piedras sean idénticas.

Pero en ocasiones un parámetro que está bajo en la jerarquía y tiene un efecto limitado puede tener efectos indirectos, por ejemplo inhibiendo otras propiedades. Tal es el caso, según Baker, de este parámetro del movimiento de V en relación con el que denomina parámetro del verbo serial:

(6) *Parámetro del verbo serial:*

Sólo puede haber un verbo en el SV o puede haber más de un verbo en el SV

⁵⁹ Esa es de hecho la práctica habitual en ciencia (véase Mendivil 2003: cap. 5). En términos humorísticos podría decirse que un deductivista nunca dejará que un mal dato le arruine una teoría, lo que el inductivista considerará una frivolidad y un falseamiento de la realidad. Si el dato es claro quien tiene la razón es, obviamente, el segundo.

⁶⁰ El problema es que para resolver ese asunto crucial hacen falta descripciones más extensas y fiables de lenguas muy poco estudiadas, lo que de nuevo pone de manifiesto la importancia de la diversidad estructural para la teoría gramatical.

Según Baker la opción de tener verbos seriales (esto es, varios verbos léxicos que comparten el mismo sujeto más un auxiliar que lleva los rasgos de flexión) sólo estará disponible para lenguas en las que no haya atracción del verbo (y en consecuencia lo sitúa en la opción *no* de parámetro del movimiento del verbo).⁶¹ Nótese que esto permite predecir que no habrá lenguas con verbos seriales del tipo VSO (ya que hemos asumido que este orden se forma por movimiento del verbo sobre el sujeto “bajo”), lo que según Baker (2001: 143) se cumple de forma estricta.

En un salto cualitativo de la teoría, Baker también estipula que la JP puede explicar la existencia de lenguas que tradicionalmente se han descrito como “mezclas” de otros tipos. Se refiere por ejemplo al chichewa (de la familia bantú). Lo característico de esta lengua es que comparte propiedades de las lenguas polisintéticas y de las que no lo son, poniendo en cuestión la cima de la propuesta de Baker. En chichewa (siempre según Baker) los sujetos concuerdan siempre con los verbos y los objetos también pueden hacerlo, aunque no obligatoriamente. Según la teoría polisintética del propio Baker (1996) ello implica que cuando concuerda el argumento es un adjunto que no ocupa la posición argumental (que en cierto modo está bloqueada por el afijo concordante en el verbo). Dado que en esta lengua la concordancia con el objeto es opcional (con efectos semánticos que ahora no son relevantes) se puede decir que cuando concuerda, el objeto se comporta como en mohaqués (de manera que se puede omitir y tiene orden libre), mientras que cuando no concuerda se comporta como en inglés (de manera que no se puede omitir y tiene orden rígido).

Este tipo de lenguas (que Baker identifica en su metáfora química con los compuestos) son relativamente frecuentes y se dan tanto en lenguas del tipo VO (con núcleo a la izquierda) como en lenguas del tipo OV (con núcleo a la derecha), lo que parece indicar que la posición del parámetro que las posibilita debería ser alta en el esquema.

El parámetro en cuestión es el que simplificando algo la exposición de Baker podría denominarse *parámetro de la polisíntesis opcional*. La idea es que si una lengua tiene la opción *no* en el parámetro de la polisíntesis de (1) aún puede tener un *sí* en el parámetro de la polisíntesis opcional, según la siguiente formulación:

(7) *Parámetro de la polisíntesis opcional*

El verbo puede concordar con el objeto o no⁶²

La opción *sí* daría lenguas como el chichewa o el slave (una lengua análoga al chichewa pero de orden SOV) y la opción *no* lenguas como el inglés o el japonés.

Lo relevante de este parámetro en lo que ahora nos interesa es que se aplica tanto a la opción de núcleo a la derecha como a la izquierda (ya que cuando el objeto no concuerda su orden es fijado por el parámetro del núcleo). Pero como además depende del valor *no* del parámetro superior de polisíntesis, Baker lo sitúa en paralelo con el parámetro de la dirección del núcleo, como se observa en la tabla, para lo que emplea, como se ha mencionado, la convención de separar los parámetros con un guión (–) y

⁶¹ La idea básica es que la atracción del verbo se correlaciona con el hecho de que los verbos expresan los afijos de F, pero aunque pueda haber más de un verbo, no puede haber más de una flexión: “as a result, serial verb constructions show up only in languages that either have no tense marking at all or that express tense as an independent word” (Baker 2001: 142).

⁶² La formulación es deliberadamente simple y tendría algunos problemas que Baker soluciona de otra manera (véase Baker 2001: 143-156 para una discusión más detallada). La formulación del texto simplemente quiere decir que en algunas lenguas, además de los sujetos, también los objetos pueden concordar, pero que no es obligatorio, como en las lenguas auténticamente polisintéticas, que *todos* los argumentos concuerden *siempre* con el verbo.

ponerlos en el mismo nivel de la jerarquía, lo que da lugar a cuatro opciones, según las combinaciones binarias de ambos parámetros.

Cualquier lector familiarizado con el español habrá notado que esta lengua tiene propiedades semejantes a las de las descritas por la opción positiva del parámetro de polisíntesis opcional, algo que también Baker plantea. Siguiendo al autor asumiremos que la omisión del sujeto (descrita por el célebre parámetro del sujeto nulo considerado en el apartado anterior), típica de lenguas como el español, es un fenómeno de grado distinto al de lenguas como el chichewa, por lo que consideraremos el parámetro del sujeto nulo como uno independiente y relativamente modesto al estar confinado al final de la tabla. Su formulación ya no es familiar:

(8) *Parámetro del sujeto nulo:*

En algunas lenguas toda oración flexiva debe tener un sujeto explícito y en otras no

Nótese que en el esquema de la JP el parámetro del sujeto nulo está confinado a ser relevante únicamente para lenguas con núcleo a la izquierda, sujeto a la izquierda, movimiento del verbo y sujeto en F, esto es, básicamente lenguas del tipo de las romances. Pero (al margen ahora de la posible relación de ese parámetro con el de polisíntesis opcional) es notable observar, algo que no hace Baker explícitamente, que, por ejemplo, el parámetro no tendría alcance sobre, por ejemplo, el inglés o el japonés, lenguas que en realidad sí se comportan como si tuvieran la opción de *no* en ese parámetro. La única manera de interpretar eso sin alterar el esquema es suponer que todas las lenguas que tengan marcada la opción *no* en el parámetro de polisíntesis opcional por defecto tendrán la obligatoriedad del sujeto como una propiedad, estando exentas de ella únicamente las que tengan el parámetro del sujeto nulo marcado positivamente, un extremo que no estamos en condiciones de confirmar empíricamente.⁶³

Si nos centramos, para terminar, en la parte derecha del árbol, observaremos que está menos poblada. Baker no da relevancia teórica especial a este hecho, sino que sugiere que podría ser simplemente consecuencia de un deficiente análisis de las lenguas polisintéticas, aunque ya hemos visto que la asimetría en lo que respecta a las lenguas de núcleo a la izquierda y a la derecha sí parece motivada.⁶⁴ Nótese a este respecto, en paralelo a lo que antes se comentaba del sujeto nulo, que según el esquema de Baker la opción de posición del sujeto no está disponible para lenguas de núcleo a la derecha, pero está claro que en lenguas como el japonés, muy frecuentes, el sujeto aparece a la izquierda, por lo que de nuevo tendremos que asumir (aunque Baker guarda silencio al respecto) que la posición del sujeto a la izquierda es así por defecto salvo para lenguas con núcleo a la izquierda y opción *no* del parámetro polisintético opcional que tengan marcada la opción *final* en dicho parámetro, algo que tampoco podemos

⁶³ Newmeyer (2005: 85) objeta que hay más lenguas de sujeto nulo que lenguas de sujeto obligatorio. Se basa en ello para criticar la situación de Baker del parámetro tan abajo, pero es importante notar que muchas de las lenguas computadas corresponderán a las opciones *sí* del parámetro de la polisíntesis opcional (así como todas las polisintéticas) y que lo que define el parámetro del sujeto nulo es una excepción entre las no polisintéticas y sin tampoco polisíntesis parcial.

⁶⁴ Newmeyer (2005: 85) observa que el hecho de que hay muchísimas más lenguas no polisintéticas que polisintéticas no encaja con la situación tan alta del parámetro, que indicaría una predicción del 50%, en lo que tiene razón siempre que no entremos en consideraciones sobre qué propiedades gramaticales de una lengua están en la base de la elección del parámetro, algo que haremos en el apartado 10.

confirmar pero que sí encaja con la baja frecuencia estadística de este tipo de lenguas (volveremos sobre este asunto en el apartado 10).

Como puede verse en la parte derecha, Baker adopta una hipótesis paramétrica de la ergatividad situándola como una opción sobre la existencia de caso ergativo únicamente disponible para las lenguas de núcleo a la derecha y opción *no* en la polisíntesis opcional. Esta predicción es muy potente, aunque es cierto que responde a una correlación tipológica muy robusta según la cual la existencia de sistemas de marcas de caso (un prerequisite para la ergatividad expresada en el caso, la única que Baker contempla) es mucho más frecuente en las lenguas del tipo SOV que en las lenguas del tipo SVO. De hecho, según Baker la inmensa mayoría de lenguas con núcleo a la derecha tienen sistemas de marcas de caso (esta generalización la expresó Greenberg como su universal nº 41). No obstante, según datos que aporta Newmeyer (2005: 86) la existencia de lenguas del tipo SVO con marcas de caso no es excepcional.⁶⁵

Otra propiedad típica de las lenguas de núcleo al final (con excepciones notables como el chino mandarín) es la posibilidad de tener tópicos distintos de los argumentos del verbo en oraciones no marcadas (véase Li y Thompson 1976 para la formulación de la distinción tipológica entre “lenguas de tópico” y “lenguas de sujeto”), por lo que Baker sitúa ese parámetro bajo la opción de lenguas acusativas (según Baker esta decisión se basa únicamente en el hecho de que ninguna de las lenguas de tópico descritas en la literatura es ergativa).

Por último, el parámetro de la neutralización del adjetivo es el único propio de las lenguas polisintéticas y, según Baker, sería la base de la distinción entre dos tipos de lenguas polisintéticas, aquellas que tratan los adjetivos (semánticos) como nombres y aquellas que los tratan como verbos.⁶⁶

La JP de Baker es la única teoría explícita, dentro del ámbito formalista, que ha intentado llevar la teoría paramétrica hasta su lógica más profunda. Pero es cierto que apenas ha tenido repercusión en la investigación posterior, probablemente (¿irónicamente?) porque apareció en un libro fácil de leer y ameno y, sobre todo, porque no iba con la corriente general del desarrollo de la teoría paramétrica en el minimalismo, que es la dirección de la *hipótesis de la parametrización léxica* (HPL en lo sucesivo) en detrimento de los parámetros clásicos sobre principios de la GU.

En seguida vamos a considerar con más detalle (a ello se dedica el apartado siguiente) que tanto la JP como alguna variante de la HPL deben ser ingredientes centrales de una teoría paramétrica minimalista, pero nótese ya que en realidad Baker no formula sus parámetros como opciones sobre principios universales sino más bien, por utilizar su afortunada expresión, como *átomos de la diversidad estructural de las lenguas*.

Así, buena parte de las críticas que plantea Newmeyer (2005: 84 y ss.) están fuera de lugar, ya que se formulan como si Baker estuviera asumiendo que cada parámetro expresa una propiedad universal. Por ejemplo, Newmeyer critica el parámetro ergativo de Baker porque no considera la ergatividad basada sólo en la concordancia (algo que, por cierto, Baker menciona, dejando abierta la posibilidad de que ambos tipos de

⁶⁵ Al margen de esos problemas empíricos serios, es importante observar que Baker no considera la marca de caso como un parámetro, sino que asume que de alguna manera debe haber una relación entre la posición del núcleo y ese fenómeno, algo en cierto modo resulta predicho por la teoría de la antisimetría de Kayne (1994).

⁶⁶ Baker (2001: 176) observa que el hecho de que en las lenguas polisintéticas sea más frecuente que no haya adjetivos como categoría independiente tendría que ver con el hecho de que en esas lenguas son menos necesarios “al no enfatizarse” en ellas la construcción de frases, una explicación cuando menos oscura.

ergatividad tengan una relación sistemática). Pero es que Baker no está proponiendo que exista un parámetro de la ergatividad (al contrario, dice que es un fenómeno relativamente superficial), sino simplemente estableciendo (con mayor o menor acierto descriptivo, lo que es un asunto relativamente independiente) una correlación entre opciones estructurales posibles o no posibles en relación con otras opciones estructurales, esto es, teoría paramétrica pura.

Como antes se apuntaba, la JP de Baker es una teoría empírica más que teórica, en el sentido de que no se compromete con explicar las causas de las opciones paramétricas ni la manera en que se implementan en un modelo teórico (algo que estaría fuera de lugar en un trabajo como el suyo), sino que se basa en ordenar jerárquicamente las principales correlaciones tipológicas que nos den una visión global de la diversidad y la unicidad del lenguaje humano para intentar resolver la paradoja de los *Code talkers*, algo que en mi opinión consigue suficientemente.

8. Unidades de selección paramétrica

Hemos visto que en la presentación clásica de la teoría paramétrica cada lengua (cada tipo estructural de lengua, más apropiadamente) es el resultado de una determinada combinación de parámetros. Pero ahora ya sabemos que esa es una formulación metafórica, puesto que los parámetros no son opciones preestablecidas de los principios de la GU, sino que son agrupaciones sistemáticas de propiedades gramaticales diferenciales. Además sabemos que dichos parámetros es muy posible que estén agrupados jerárquicamente.

Lo que nos resta por perfilar, entonces, es qué causa la aparición de los parámetros y por qué se ordenan jerárquicamente. En otras palabras, todavía tenemos que considerar por qué las diferencias gramaticales tienden a correlacionarse y qué explicaría que cada uno de los parámetros dependa lógicamente de otros.

Newmeyer concluye su revisión crítica de la JP de Baker reprochándole que “represents an attempt to revive the ‘holistic typologies’ that dominated the field in the nineteenth and early twentieth centuries” (2005: 86), en lo que en parte no le falta razón. El reproche se basa en la observación, ampliamente compartida por muchas tradiciones tipológicas actuales, de que “typological properties tend to cross-classify with each other, rather than being organized hierarchically” (Newmeyer 2005: 86).

De hecho, es una tendencia compartida por muchas escuelas tipológicas actuales (aunque no todas) el abandonar el sueño de Gabelentz a favor de una visión más modesta, pero más realista, según la cual una lengua no pertenece realmente a un tipo, sino que típicamente presenta rasgos mezclados, con diversa intensidad, de más de uno (véase la introducción de Shibatani y Bynon, eds. 1995 para una revisión).

La teoría paramétrica tampoco ha sido ajena a esa tendencia. La hipótesis de la parametrización léxica (HLP), que se remonta al menos a Borer (1984), viene a plantear que los valores de los parámetros no se asocian con lenguas o con gramáticas, sino con ítems léxicos particulares. Así, tanto Borer (1984) como Fukui (1986) comenzaron a plantear dos aspectos que, aunque independientes en principio, van a resultar determinantes: (i) por una parte, desde el punto de vista estrictamente gramatical, observan que buena parte de la diversidad tipológica de las lenguas podía representarse en términos de diversidad en la *morfología flexiva*; (ii) por otra parte, esta propuesta se enlaza con el problema de la *evidencia positiva* que el entorno lingüístico del niño debe proporcionar para explicar la selección de parámetros.

El siguiente fragmento del trabajo seminal de Borer condensa el núcleo de la HLP, especialmente en relación con el problema de la selección de parámetros:

“The inventory of inflectional rules and of grammatical formatives in any given language is idiosyncratic and learned on the basis of input data. If all interlanguage variation is attributable to that system, the burden of learning is placed exactly on that component of grammar for which there is strong evidence of learning: the vocabulary and its idiosyncratic properties. We no longer have to assume that the data to which the child is exposed bear directly on universal principles, nor do we have to assume that the child actively selects between competing grammatical systems. Rather, just by learning the inflectional rules operating in her/his environment, the possibilities offered by UG [Universal Grammar] are narrowed down so as to give rise to Core Grammar” (Borer 1984: 29).

Al asociarse la selección paramétrica a las unidades léxicas se permite, como observan Wexler y Manzini (1987), que una misma lengua tenga diversas “opciones paramétricas”, esto es, que una misma lengua pueda tener propiedades tipológicas compartidas, lo cual está de acuerdo con el hecho evidente de que no hay tipos puros de lenguas.

Claro que en la mayoría de los casos los partidarios de la HLP no se refieren a léxico sustantivo, sino fundamentalmente a las categorías gramaticales, esto es, a lo que en la tradición generativista se suelen denominar *categorías funcionales*. De hecho, el propio programa minimalista es en parte consecuencia de la HPL en la medida en la que éste implica mantener un núcleo formal reducido (y universal) y un desplazamiento de la diversidad fuera del propio sistema computacional:

“It seems that much of the variety of language can be reduced to properties of inflectional systems. If this is correct, then language variation is located in a narrow part of the lexicon” (Chomsky 2004b: 398).⁶⁷

La hipótesis que subyace a esa afirmación es que las diferencias estructurales entre las lenguas serán consecuencia de diferencias en la correspondencia entre los rasgos y propiedades de las categorías funcionales de las lenguas y su expresión morfológica. En el modelo desarrollado extensamente por Borer (2005) las categorías funcionales como el tiempo y el aspecto (en la oración) o el número y la definitud (en el sintagma nominal) se conciben como variables a las que se debe asignar rango en la derivación. El comportamiento sintáctico de una lengua dependerá en buena medida de la disponibilidad en dicha lengua de asignadores de rango a las variables o de determinadas realizaciones fonológicas de combinaciones de núcleos y asignadores de rango. Dicho en términos más simples, que las diferencias sintácticas dependerán directamente de las propiedades morfológicas y fonológicas de los formantes gramaticales.⁶⁸

Podríamos considerar este planteamiento como una teoría morfoléxica de la variación estructural. Tal teoría se basa en el descubrimiento de que los patrones más sistemáticos de variación tienen que ver con la morfología y con los aspectos sintácticos derivados de la morfología, como el orden de palabras. Por ejemplo, en el modelo minimalista (Chomsky 1995) el desplazamiento o movimiento sintáctico, uno de los fenómenos que parece estar detrás de los principales patrones de variación paramétrica entre las lenguas, se sigue de las operaciones del sistema computacional para eliminar

⁶⁷ Debe observarse que cuando Chomsky estipula que la diferencia entre las lenguas se reduce a “un pequeño rincón del léxico” está descontando las diferencias fonéticas y la arbitrariedad saussureana y, además, está asumiendo que la estructura de las lenguas puede ser muy diversa, en tanto en cuanto los sistemas flexivos, según el modelo minimalista en el que se inscribe esa afirmación, juegan un papel extraordinariamente relevante en la derivación sintáctica.

⁶⁸ En esencia esa es también la teoría paramétrica defendida, especialmente desde el punto de vista diacrónico, por Roberts y Roussou (1999, 2003).

morfología no interpretable de las derivaciones, lo que Piatelli-Palmarini y Uriagereka (2004) caracterizan como una especie de “inmunización” contra el “virus morfológico”, que entra en las derivaciones a través del léxico aprendido de las lenguas. La hipótesis central de este modelo es que las operaciones del sistema computacional, la sintaxis en sentido estricto, son universales y propias del lenguaje humano y que son insensibles al posible uso que se haga del lenguaje, pues sólo están condicionadas por los interfaces con los que ese módulo interactúa (lo que Chomsky denomina crípticamente “imperfecciones”) y por condiciones abstractas de economía y eficiencia.⁶⁹

Si volvemos a la propuesta que hemos sugerido en el apartado 5 de que el *locus* de los parámetros está en los sistemas de interfaz entre el sistema computacional y el resto de FLB, entonces la idea básica será que es precisamente en los sistemas de interfaz donde se especifican para cada lengua las propiedades morfológicas de las categorías funcionales. Es por ello por lo que hemos situado en el esquema de la fig. 6 el léxico y la morfología como parte de los sistemas de interfaz. Esta es una conclusión natural si precisamente los sistemas de interfaz son los encargados de vincular sistemáticamente el sistema computacional con los llamados sistemas externos (C-I y A-P). El léxico es precisamente el lugar de vinculación entre el sentido, el sonido y la gramática.

La hipótesis complementaria que voy a sugerir es que la JP es una consecuencia de la estructura morfológica que en cada lengua tienen las categorías funcionales. En cierto modo podría decirse, empleando la metáfora química de Baker, que los parámetros que Baker identifica con los átomos más bien serían el equivalente de los cuatro elementos de los griegos. La intuición era buena y la lógica la misma que la de la teoría atómica, pero los elementos básicos (agua, aire, tierra y fuego), demasiado complejos.⁷⁰

Nótese que, salvo los que se refieren a orden lineal, las mayoría de los parámetros que emplea Baker en su JP pueden tener una base en la morfología flexiva. Además, incluso los parámetros que se refieren al orden también podrían concebirse como consecuencia de la morfología (de forma evidente en el que se refiere al movimiento del verbo a la flexión y, de manera más indirecta, en los que se refieren al orden del núcleo, según la línea de argumentación de Kayne 1994). La propia ordenación jerárquica de los parámetros sería entonces una consecuencia de las diversas “decisiones” morfológicas que van tomando las lenguas, esencialmente a causa de su larga historia (con reanálisis, analogías, gramaticalizaciones, etc.). Por poner un ejemplo algo simplificado, el parámetro superior de Baker, el de la polisíntesis, depende crucialmente de la morfología verbal, en el sentido de que los afijos que contienen rasgos nominales forman parte obligatoria de los paradigmas verbales. Una lengua con esa estructura morfológica, por así decirlo, está condicionada a tener determinadas propiedades formales y, a la vez, está exenta de otros tipos de variación (o, si se prefiere, no puede acceder a otras propiedades gramaticales), esto es, está exenta de tener que decidir sobre los parámetros que se ramifican a partir de la opción *no* del esquema. La hipótesis que

⁶⁹ Piatelli-Palmarini y Uriagereka (2004: 362) estipulan que el establecimiento de un parámetro morfo-sintáctico sería el equivalente de la inmunización, esto es, del proceso por el que el sistema inmune memoriza los antígenos contra los que ha tenido que actuar ofreciendo al organismo protección de por vida. Nótese que este sugestivo planteamiento (sistematización de las secuencias anteriores) encaja perfectamente en nuestro modelo al basar la selección de parámetros en la consecuencia del proceso de adquisición, esto es, de establecimiento de los interfaces en función de los datos del entorno. Los autores especulan que desde el punto de vista evolutivo la “infección morfológica” y la “inmunización” habrían llevado a una estructura más compleja (esto es, habría forzado una gramática dependiente del entorno), que a su vez da lugar a interpretaciones antes no accesibles.

⁷⁰ O de otra manera: los parámetros de Baker serían los átomos, pero aún tenemos que descubrir las partículas subatómicas.

tendríamos que probar en el futuro es que eso debería ser así en todos los casos. Según este planteamiento, *la unidad de selección paramétrica* no será un principio abstracto, ni por su puesto una lengua entera o una gramática entera (como en la tipología holística), sino un reducido grupo de categorías funcionales que se han de “traducir” en morfemas gramaticales. En cada lengua el “código” de esa traducción puede ser algo distinto dando lugar, en ocasiones, a una explosión exponencial de diferencia gramatical.

Algunos autores, especialmente Newmeyer (2005), han visto en la HPL una pérdida de la capacidad deductiva del modelo paramétrico clásico en el sentido de que en vez de expresarse como auténticos parámetros, las correlaciones diferenciales en las lenguas se convierten en diferencias atomísticas. Dando en parte la razón a esta razonable objeción, algunos de los autores que más han desarrollado la HPL, como Kayne (2004), han sostenido que la condición teórica de un parámetro de que tenga repercusión en otras propiedades en las lenguas debe atenuarse:

“I freely use the term ‘parameter’ to characterize all cross-linguistic syntactic differences, independently of the degree of ‘drama’ or range of effects associated with any particular parameter” (Kayne 2005: 6).

En cierto modo esta actitud se explica como resultado de la práctica “microparamétrica” que caracteriza a este autor, pero no deja de ser cierto que si eliminamos de la noción de parámetro el que exprese una correlación sistemática de diferencias entonces estamos desvirtuando la propia noción.⁷¹

Lo que deseamos proponer, entonces, es que una teoría paramétrica que realmente quiera serlo tiene que ser compatible tanto con la HPL como con la JP, esto es, debe integrarlas sistemáticamente. El modelo que estoy sugiriendo es aquel en el que la selección paramétrica es local (léxica en el sentido amplio de la HPL) pero en el que la diferenciación provocada por esa selección es sistemática y restringida. La JP entonces no es un primitivo (como viene a sugerir Baker), sino que es el resultado de procesos de condicionamiento gramatical, más concretamente, morfológico.

De hecho, los puntos de contacto entre la HPL y la JP son más importantes de lo que puede parecer a simple vista. Por ejemplo, la HPL, al restringirse a rasgos de categorías funcionales, forma parte en realidad de una teoría muy restrictiva, puesto que los posibles focos de variación serán en principio simples y de número limitado. El reto que quedará para el futuro será derivar de las propiedades morfológicas de las categorías funcionales los parámetros descritos en la JP. Si esto fuera posible, la propia jerarquía sería la expresión más clara de una teoría tipológica deductiva.

Además, la fusión coherente de la JP y la HPL tendría otro efecto relevante, como sería el convertir a los modelos macroparamétricos (como el de Baker) y a los microparamétricos (como el de Kayne) en modelos complementarios y no incompatibles.

Nótese que cada nudo terminal del esquema de Baker tendrá decenas o centenares de lenguas debajo. Es poco esperable que no haya más diferencias paramétricas entre ellas, aunque tampoco está garantizado. La práctica microparamétrica puede tener un ámbito de aplicación más natural si se centra en esos grupos estructuralmente homogéneos. De hecho, esa es la práctica habitual del modelo microparamétrico. Como

⁷¹ Ello no implica desestimar la práctica microparamétrica, esto es, la comparación entre dos lenguas o dialectos muy parecidos, ya que, como observa Kayne (2005: 4), eso representa lo más parecido a un experimento controlado que se puede hacer en sintaxis comparada, en el sentido de que se puede estudiar la naturaleza de una diferencia manteniendo constantes el mayor número de factores posible.

observa Kayne (2005), si uno se dedica a comparar la sintaxis de dos dialectos del norte de Italia es probable que no tenga que tener en cuenta las lenguas drávidas, cosa menos probable si se dedica a comparar el hindi con el japonés. Pero también es evidente que los resultados tendrán un alcance diferente. Desde este punto de vista, podría decirse que si una teoría paramétrica debe tener el objetivo de contribuir al conocimiento de la FL a través del estudio de las diferencias entre las lenguas, el modelo macroparamétrico es necesario y suficiente, mientras que el modelo microparamétrico será una ayuda imprescindible, pero estará subordinado al primero y sin él, será estéril⁷². En cierto modo podría decirse que el modelo microparamétrico equivaldría a la fase inductiva de la investigación, pues no hay que olvidar que la propia noción de parámetro surge de un estudio microparamétrico, ni hay que descartar que el examen comparado de las lenguas de cada nudo terminal arroje la formulación de nuevos parámetros que obliguen incluso a revisar los superiores.⁷³

Una formulación frecuente (aunque demasiado simple) de la HPL es que cada parámetro estará ligado a una categoría funcional. Podría pensarse que esa concepción va en contra del espíritu de la JP, pero no necesariamente tiene que ser así, puesto que entonces lo relevante, lo que debe constituir el programa de investigación a desarrollar es el mostrar si ciertas diferencias en ciertas categorías funcionales tienen más repercusión que otras, prediciendo así la JP.

Si mantenemos la hipótesis razonable de que el *locus* de la selección paramétrica no es el de un principio universal (lo que no dejaba de ser contradictorio), sino que está en la realización morfológica de las categorías funcionales, entonces está claro que el tipo de clasificación formulado por Baker en la PJ es inadecuado en el sentido de que estaría dando a entender que son las lenguas completas (o las gramáticas completas) las que escogen opciones determinadas.⁷⁴

Podría decirse que la tipología holística lo que asume es que la unidad de selección paramétrica son las lenguas o las gramáticas completas. Pero es evidente (por ello precisamente este tipo de tipología se ha hecho minoritario) que las lenguas son objetos muy complejos (con toda probabilidad incluso más complejos que un tilo) y por tanto sólo simplifícadamente podemos decir de una lengua que es flexiva, aglutinante, de marcado en el núcleo o de marcado en el dependiente.

De hecho, respecto de la noción de coherencia o consistencia tipológica tenemos dos sensaciones enfrentadas que en cierto modo recuerdan a las que están en la base de la tensión entre la diversidad y la unicidad del lenguaje humano. Así, mientras que, por una parte, se hace evidente que las lenguas no son homogéneas en sus rasgos tipológicos, sino que frecuentemente son tipos mixtos (lo que en la tradición formalista vendría a significar que una misma lengua puede escoger más de una opción del mismo parámetro), por otro lado también se hace evidente que existen tendencias y pautas de

⁷² El propio Kayne concibe así la sintaxis comparada: “Comparative syntax has become an indispensable, if not privileged, part of our attempt to understand the (syntactic component of the) human faculty” (Kayne 2005: 55).

⁷³ El propio Baker reflexiona sobre esto e insiste en que en su opinión hay que mantener la distinción entre las propiedades de las lenguas mismas y las propiedades de palabras contenidas en las lenguas que tienen repercusiones gramaticales. Pero a la vez plantea la posibilidad de que algunos parámetros por él propuestos se puedan reducir a aspectos léxicos e incluso sugiere que eso es más probable conforme más abajo en la jerarquía estén. Por su parte, Uriagereka (2007) ha ido más lejos y ha sugerido que muchos de los llamados “microparámetros” podrían responder a diferentes tipos de adquisición y aprendizaje de la lengua-i.

⁷⁴ Esta es precisamente la razón por la que decíamos que la JP es la versión moderna más parecida al sueño de Gabelentz y por lo que, como hemos visto, Newmeyer clasificaba la JP como un tipo de tipología holística.

correlación entre propiedades gramaticales que desaconsejan el abandono de la tipología.⁷⁵

El modelo de teoría paramétrica minimalista que estamos sugiriendo estaría en disposición de conciliar ambas sensaciones (y hasta de predecirlas). Así, a diferencia de lo que asume la tipología holística, en dicho modelo la unidad de selección no es la lengua como un todo y, sin embargo, no renuncia a capturar las agrupaciones sistemáticas de propiedades que siguen haciendo válida la noción de tipo lingüístico.

La manera de conciliar ambos aspectos es la de asumir, dentro del contexto de la HPL centrada en las categorías funcionales, que la unidad de selección tipológica no son las lenguas en sí, sino *fragmentos* o subsistemas de la gramática, en la medida en que éstos puedan depender de las propiedades gramaticales de las categorías funcionales⁷⁶. En este sentido, según el modelo propuesto no es esperable que las lenguas sean uniformes en sus selecciones paramétricas. El esquema de la fig. 13 representaría lo esperado en una tipología holística:

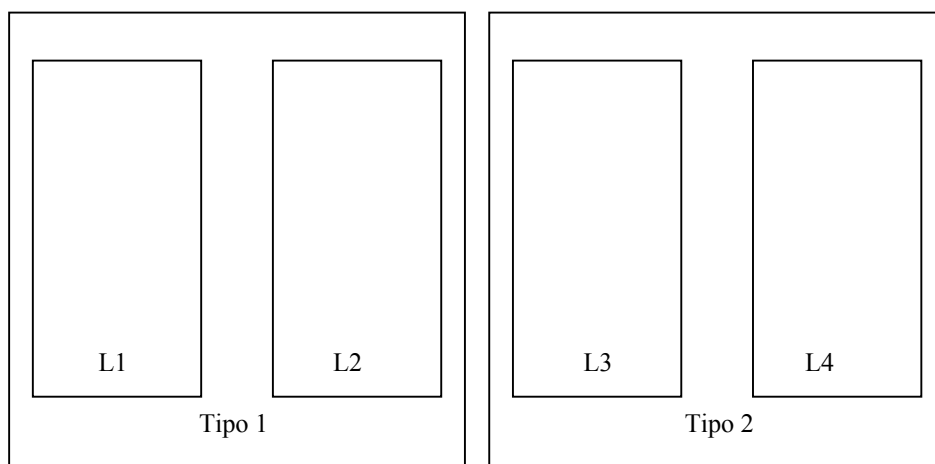


Fig. 13 Tipología holística

Como se aprecia en dicho esquema las “isoglosas” paramétricas no cortan las lenguas, sino que las agrupan por su semejanza tipológica. Una teoría paramétrica clásica predice también ese esquema, en la medida en que todas las lenguas que tengan las mismas selecciones en los mismos parámetros pertenecerán al mismo tipo.

En una aproximación comparada no tipológica lo que esperaríamos encontrar es que cada lengua presentaría un determinado número de rasgos repartidos más o menos aleatoriamente, como en el siguiente esquema, en el que cada franja vertical de anchura variable representa la misma propiedad distribuida de manera distinta en cada lengua:

⁷⁵ Nótese que sólo puede existir tipología si admitimos la existencia de tipos; en caso contrario lo que tendremos será una clasificación de diferencias individuales entre los miembros de una sola clase. A diferencia de lo que hemos visto sobre la tensión entre diversidad y unicidad del lenguaje, en este caso los autores más sensibles hacia una u otra visión no se agrupan en torno a la oposición formalismo/funcionalismo

⁷⁶ Nótese que esta hipótesis es plenamente coherente con la que hemos formulado (apartado 5) respecto de considerar la diversidad lingüística como un asunto de “ajuste fino” entre distintos componentes de la FL y concretamente en los interfaces entre la FLN y la FLB.

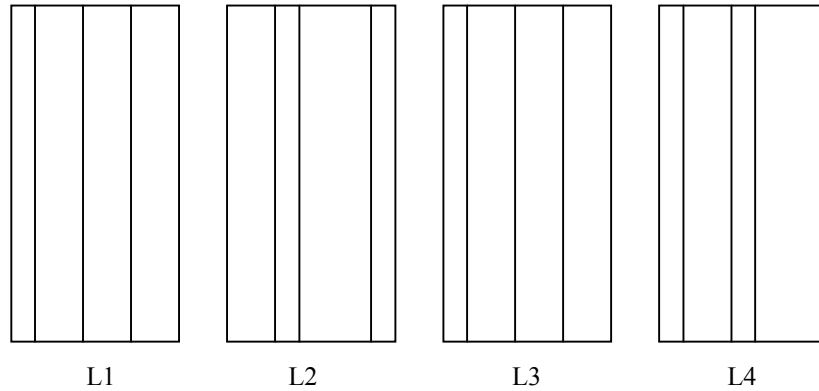


Fig. 14 Variación sin tipología

En el modelo que estamos sugiriendo, en el que la unidad de selección paramétrica son fragmentos de gramática, el panorama que esperaríamos sería el de la figura 15:

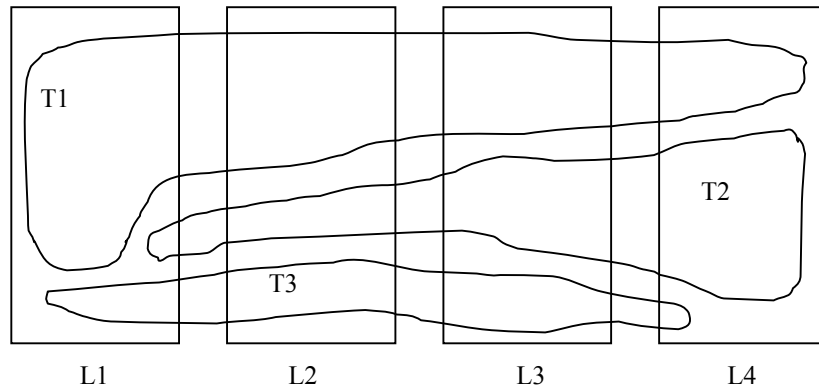


Fig. 15 Tipología no holística

Lo que se pretende representar en este último esquema es que diversas propiedades se distribuyen con diferente intensidad por las lenguas, pero no de manera independiente, como en el esquema de la fig. 14, sino correlacionadas con las otras. A cada conjunto de propiedades correlacionadas interlingüísticamente las podemos denominar *tipos*. Lo que esto implica es precisamente lo que ha concluido la tipología moderna, que los tipos no coinciden con las lenguas, como en el primer caso, sino con fragmentos o subsistemas completos de las lenguas. Así, en nuestro ejemplo arbitrario, la L1 parecerá muy consistente con el T1 (por ejemplo, polisintético), mientras que la L4 será un mal prototipo de T1, lo que no significa que no pueda presentar comportamientos propios de ese tipo. Por el contrario, L4 encajará mejor como representante del T2. Como indicaba, el esquema de la fig. 15 no descubre nada nuevo, sino que es lo que ha mostrado en los últimos cincuenta años largos el desarrollo y crítica de la tipología holística clásica. Por tanto, creo que este esquema es el que mejor refleja lo que observamos en las lenguas y eso es precisamente lo que predice el modelo propuesto al vincular la JP y la HPL. En este sentido la JP sigue siendo válida en la medida en que refleja las correlaciones que se establecerán entre determinadas propiedades formales en esa dinámica de caminos abiertos y caminos cerrados que hemos venido sugiriendo. El situar bajo cada símbolo terminal de la JP de Baker lenguas completas no deja de ser una simplificación, ya que eso sólo servirá para

lenguas que por cualquier causa (normalmente de tipo histórico, aunque podría haber otras -véase el apartado siguiente-) son muy consistentes desde el punto de vista tipológico. Pero las implicaciones y la lógica profunda de la propuesta permanecen intactas.

Hemos sugerido que la unidad de selección tipológica no es la lengua, sino un fragmento de ésta, lo que no deja de ser algo bastante vago. Una manera de precisar esto es acudir a la fuente de diversidad estructural. Hemos asumido que la fuente de la diversidad estructural está en la variación de la estructura morfológica de las categorías funcionales. Es posible que esta formulación sea demasiado restricta, pero no hace sino reproducir la práctica habitual en el desarrollo de las teorías asociadas a la HPL (p.e. Roberts y Roussou 2003). Si esto fuera así podría ser esperable que, por ejemplo, distintas categorías funcionales tuvieran un comportamiento tipológico diferente en la misma lengua o en la misma familia de lenguas. Consideremos un ejemplo muy simplificado. Asumamos que la categoría funcional *F* es la responsable de la asignación de caso al sujeto de la oración y de reflejar la concordancia con éste y que la categoría *Asp* (la categoría aspecto) es la responsable de asignar caso al objeto y de reflejar la concordancia con éste. Pero esas propiedades no tienen por qué ser uniformes interlingüísticamente. Siguiendo la tipología estudiada por Nichols (1986) podemos distinguir entre la marcación en el núcleo (concordancia) y la marcación en el dependiente (caso). Un tipo lingüístico dado sería aquel en el que todos los verbos marcan su relación con sus argumentos por marcación en el núcleo (como en el chichewa), otro sería el que marca los argumentos de las dos maneras (como el valpriri, otra lengua polisintética con un rico sistema de casos), otro tipo sería el que no marca ninguno (como el chino) y por fin tendríamos el que sólo marca el dependiente (como el japonés). Pero sabemos que hay lenguas en las que se combinan los sistemas de otras maneras: por ejemplo en latín se marcaba el sujeto por concordancia y el objeto con caso y en español se marca el sujeto por concordancia y el objeto (salvo casos excepcionales) sin nada. Una manera de aproximarse al problema sería considerar si ese comportamiento especial, por ejemplo, del latín (y de tantas lenguas de todas partes del mundo) no se puede deber a las diferentes propiedades morfológicas de las categorías funcionales responsables de esos sistemas. En este sentido se podría decir que la categoría *F* y la categoría *Asp* en latín pertenecen a distintos tipos, en el sentido de que *F* se comporta como un marcador en el núcleo y *Asp* como un marcador en el dependiente.

La cuestión relevante, al margen ahora de detalles, es si es plausible establecer algún tipo de predicción sobre las posibles “zonas de partición” de los tipos lingüísticos dentro de las lenguas o si se trata de fronteras arbitrarias. Es claro que nos hallamos ante una cuestión empírica, pero tenemos muchas pistas para pensar que lo primero es correcto, esto es, que hasta cierto punto es posible predecir por qué “zonas” de las lenguas pasarán las “isoglosas” tipológicas y por cuáles no. Lo esperable, según el modelo que estamos desarrollando, sería que esas divisiones fueran *gramaticalmente relevantes*, en el sentido de que son consecuencia de aspectos esencialmente gramaticales (morfosintácticos) y no puramente semánticos, conceptuales o culturales⁷⁷.

Así, por ejemplo, es esperable que en una lengua los nombres y los verbos se comporten de manera distinta en lo que respecta a la flexión y así sucede en lenguas en las que, por ejemplo, los verbos no se conjugan pero los nombres sí tienen marcas de caso (como en japonés), pero no sería esperable que sólo una parte de los verbos (por

⁷⁷ Incluso las propuestas que pretenden tratar la tipología como un reflejo de las preferencias del procesamiento en tiempo real (véase Hawkins 2004) dependen en última instancia de las estructuras gramaticales (volvemos sobre este asunto en el apartado 10).

ejemplo los que se refieren al movimiento) se conjugasen o solo una parte de los nombres (los que designan objetos blandos) tuvieran flexión casual.⁷⁸ Del mismo modo, podemos encontrar lenguas en las que el orden de palabras es distinto en las oraciones principales y en las subordinadas (como en alemán), pero no lenguas en las que el orden de palabras básico dependa del tema del que se habla. También podremos encontrar lenguas en las que los nombres no se declinan para el caso pero los pronombres sí, como en español o en inglés, pero no lenguas en las que sólo se declinan la mitad de los nombres y la mitad de los pronombres (de nuevo, salvo condicionamientos puramente morfológicos, esto es, gramaticales). Del mismo modo, es cierto que la dirección del núcleo puede no ser uniforme en todas las lenguas (véase Kroch 2001: 706), pero tampoco encontramos que el núcleo del SV vaya a la derecha en ciertos tipos de verbos y a la izquierda en otros sin correlación con aspectos morfológicos. La variación es, por supuesto, exuberante e impredecible. Existen lenguas en las que la ergatividad se circunscribe a oraciones de aspecto perfectivo, como el hindi, o al tiempo pasado, como el georgiano, en otras depende de propiedades de los argumentos y en otras del verbo (véase Dixon 1994), pero en todos los casos los criterios se suelen poder traducir en aspectos o en propiedades gramaticales.⁷⁹

No quiero decir con todo ello que se pueda predecir qué tipos de variación vamos a encontrar, ni en qué parte exacta de la gramática se van a producir escisiones tipológicas, sino que lo que las lenguas nos muestran es que la variación suele poder traducirse en propiedades gramaticales de las lenguas (lo que, obviamente, no significa que los aspectos semánticos no tengan relevancia). Como dice Pinker en el texto que sirve de lema a esta aportación, lo relevante es que la variación es hasta cierto punto de la misma naturaleza que el sistema en el que se produce (la gramática): un sistema que no está en sí mismo al servicio de la comunicación, sino al servicio de diferentes componentes de la mente que, juntos, por supuesto, sí nos hacen la vida más fácil, tanto con respecto a los demás como de puertas adentro.

Una conclusión importante que se seguiría de esta aproximación es que en cierto modo los parámetros, entendidos como agrupaciones de propiedades gramaticales, serán el resultado de una *historia gramatical*, aunque eso sí, una historia formalmente condicionada, como sucede con el movimiento de los poliedros de Galton. El hecho de que la complejidad gramatical sea deudora de la historia no significa, por tanto, que la historia actúe libremente y sólo condicionada por factores externos, sino en un marco formalmente restringido: el de los requerimientos de los diversos sistemas de la FL, regulada a su vez por la GU.

9. Funciones e implicaciones de una teoría paramétrica

La teoría paramétrica debe ser una manera deductiva de hacer tipología. Y ello debe ser así aun cuando no hagamos una interpretación literal de la noción de parámetro. Hemos visto que los parámetros se han definido como variables inespecificadas de los principios de la GU,⁸⁰ pero también que eso es inadecuado, salvo como una formulación metafórica general. El rechazo de esta noción no debe llevarnos

⁷⁸ Por supuesto que puede haber muchos condicionantes sobre diversos tipos de flexión nominal, incluyendo condicionantes semánticos si consideremos los clasificadores, por ejemplo.

⁷⁹ Véase Kiparsky (2008) para una propuesta en esa línea de la explicación de los patrones de ergatividad parcial dependientes de las propiedades del argumento del verbo.

⁸⁰ “Technically speaking, parameters are open choices between values innately predefined by Universal Grammar, which must be closed by learners on the basis of environmental evidence” (Longobardi 2003: 108).

a descartar la noción de parámetro en sí, sino a interpretarla en su sentido más profundo y realista, esto es, como opciones de agrupaciones de rasgos formales (en las interfaces de la FL según nuestra propuesta) que tienen como efecto patrones sistemáticos y regulares de variación estructural.

Ya Chomsky (1981: 95) decía que, de alguna manera, la teoría de los parámetros, en esos momentos en sus inicios, debería ser una manera de especificar cuánto debe ser aprendido conforme se desarrolla la gramática en el curso de la adquisición del lenguaje. Y esa es precisamente la función crucial de una teoría paramétrica: especificar cómo los datos del entorno condicionan el desarrollo de la facultad del lenguaje.

He presentado una interpretación de la JP de Baker que, aunque falta de desarrollo, se ajusta a ese requerimiento al describir un “diagrama de flujo” del desarrollo de los tipos lingüísticos fundamentales. Dicha teoría, junto con la HPL que sitúa las “semillas de los parámetros” en la morfología, permite establecer un programa de investigación específico sobre la naturaleza de la diversidad estructural de las lenguas.

Es cierto, como ha señalado Haspelmath (en prensa), que la adopción de la HPL ha implicado un cierto desinterés de la gramática generativa por la tipología, dado que el desplazamiento de la diversidad estructural a un “rincón del léxico” refuerza la sensación de que sólo existe un tipo lingüístico fundamental, algo que, en efecto, Chomsky ha señalado:

“Apart from lexicon [the set of possible languages] is a finite set, surprisingly; in fact, a one-membered set if parameters are in fact reducible to lexical properties” (Chomsky 1991: 26)

Haspelmath (en prensa), citando un fragmento muy similar de Chomsky, concluye que el beneficio que la HPL pueda tener para la teoría de la adquisición lo pierde en su capacidad de dar cuenta de la propia diversidad, lo que implicaría, en los términos de nuestra discusión de apartado 1, un nuevo triunfo de la respuesta de (2):

“According to Chomsky (1991:26), this view opens up the possibility that ‘in an interesting sense, there is only one possible human language’. This conclusion may be welcome from the point of view of learnability, but it also ultimately means that generative syntax abandons the claim that it can contribute to understanding crosslinguistic diversity and regularity”

La observación es hasta cierto punto razonable, ya que en buena medida la eliminación de los parámetros impondría restricciones a la capacidad de la teoría para la investigación tipológica. Sin embargo, la integración que hemos propuesto para la teoría paramétrica minimalista de la HPL (una visión microparamétrica) junto con la JP (una visión macroparamétrica) puede prevenir ese efecto negativo sin perder la ganancia en explicar mejor la adquisición.⁸¹

Lo que, en mi opinión, aporta la hipótesis de la JP de Baker a la HPL es la posibilidad de abordar sistemática y conjuntamente el fenómeno de la adquisición y el de la diversificación estructural de las lenguas.

En su interesante discusión sobre la naturaleza de la GU, Wunderlich (2004) plantea una concepción de la misma análoga a la que hemos defendido en el apartado 4, esto es, como un conjunto global de requerimientos para el desarrollo de una FL operativa. La GU no es un estado inicial que luego se va modificando, sino que “the organization of the brain, including memory, goes hand in hand with implementing language-specific properties under the control of UG” (Wunderlich 2004: 616).

⁸¹ Véase Uriagereka (2007) para una interpretación diferente (aunque no incompatible) de la integración entre la aproximación microparamétrica y la macroparamétrica.

Sin embargo, la manera en que esas propiedades se van implementando en el cerebro, “depends on the input to the language learner. Different input may lead to different implementations, therefore we consider changes in the linguistic input to be the primary source for typological variation” (Wunderlich 2004: 623)

Desde este punto de vista parece claro que no se puede desligar, al menos teóricamente, el asunto de la variación del asunto de la adquisición. El modelo que hemos propuesto incluye la propuesta ampliamente desarrollada en los últimos veinte años de que la variación estructural es atribuible a ciertas partes del léxico funcional y la hipótesis de que la agrupación sistemática de rasgos y su organización es jerárquica y que ello es una consecuencia de la arquitectura de los sistemas de interfaz (aunque esta última hipótesis es todavía demasiado vaga).

La conexión crucial entre la tipología y la adquisición viene dada por la JP. Es precisamente el hecho notable de que los parámetros tengan una organización jerárquica lo que hace posible relacionar la tipología con la adquisición del lenguaje. Aunque no deje de ser una metáfora, la adquisición habría de entenderse como una secuencia de opciones condicionadas entre sí y, primariamente, por los datos del entorno, esto es, por el uso del lenguaje. Por supuesto que las opciones no tienen que ser binarias. Nótese que no se trata ahora ya de una teoría paramétrica puramente abstracta, sino de una hipótesis empírica sobre cómo ciertas configuraciones de rasgos abren y cierran caminos en el proceso de construcción de la FL de cada persona.

Longobardi (2003: 111) ha observado penetrantemente que la teoría paramétrica clásica se ha dedicado más que nada a hacer afirmaciones existenciales (existe tal o cual parámetro) y no afirmaciones universales (los parámetros deben tener tales o cuales propiedades), lo que sin duda hizo de la teoría paramétrica hacia finales de los 80 un modelo irrestricto y, hasta cierto punto, no falsable.

El modelo que hemos sugerido implica que una teoría paramétrica debe formularse en términos de propiedades de lexicalización de rasgos formales, pero no reducida a una teoría microparamétrica.

En cierto modo podría decirse que estamos proponiendo una teoría paramétrica sin parámetros, entendiendo éstos como opciones binarias sobre principios gramaticales específicos. Una consecuencia importante es que no se podrá hablar entonces de opciones marcadas frente a no marcadas (algo poco fructífero en la aplicación de la teoría paramétrica al problema de la adquisición del lenguaje en el pasado), ya que las opciones no están predefinidas.

Sin embargo, ello no implica que en cierto modo no haya tipos lingüísticos más marcados que otros. De hecho, esta es una conclusión natural de cualquier aproximación a la diversidad estructural basada en la morfología, como es el caso de la presente, ya que la morfología es en buena medida el resultado de la historia gramatical.

Consideremos, por ejemplo, el controvertido asunto de los parámetros de orden. Como es sabido, Richard Kayne (1994) ha planteado la hipótesis de que no existen parámetros sobre la dirección del núcleo (entre otros). La hipótesis de Kayne es que la sintaxis es asimétrica y que todas las lenguas son en un nivel profundo del tipo SVO (más específicamente plantea que el orden entre especificador, núcleo y complemento es siempre el mismo: E-N-C).⁸² Es evidente que esto entra en conflicto con la tendencia

⁸² El núcleo de esa propuesta es el *axioma de correspondencia lineal* que dice, informalmente, que la estructura determina el orden lineal, de manera que si, por ejemplo, A manda-c a B, entonces A precede a B: “Phrase structure in facts always completely determines linear order and consequently (...) if two phrases differ in linear order, they must also differ in hierarchical structure” (Kayne 1994: 3). Nótese que la relación de mando-c (básicamente la relación entre un constituyente y los que dependen del mismo nudo que lo domina) es simétrica en el sentido de que no es direccional.

de muchas lenguas a ordenar el núcleo después del complemento y, por supuesto, con la propuesta de Baker (que no hace sino seguir una larga tradición) de justificar esa diferencia tipológica en términos de opciones paramétricas.

Pero nótese que sólo hay contradicción si interpretamos los parámetros como opciones de principios de la GU, esto es, si caemos en el error de interpretar una metáfora literalmente.

Aunque la propuesta de Kayne es muy controvertida (y no es ajeno a ello el que el orden propuesto coincide con el del inglés), no carece de argumentos sólidos, especialmente los derivados de la persistencia de procesos asimétricos en la sintaxis de las lenguas.⁸³ En todo caso, no es este el momento de entrar en detalle en un asunto tan complejo. Pero sí puede ser interesante considerar que el modelo de teoría paramétrica que hemos planteado podría resolver esta aparente contradicción. Asumamos sin más que la hipótesis de Kayne es correcta. Lo que esto significaría es que, de no mediar ningún otro factor, todas las lenguas tendrían que ser del tipo SVO. Pero es muy importante notar que, según la teoría global que hemos esbozado, no estamos asumiendo que la GU especifique esa propiedad, puesto que ya sabemos que la GU no puede especificar eso (salvo que volvamos a caer en la simplificación de interpretar una metáfora literalmente). La asimetría básica debería ser una propiedad derivada del propio sistema computacional, de leyes de complejidad o de algún tipo de condición impuesta a éste por un sistema externo, como el sistema A-P (que es lo que sugiere Kayne 2004), pero, insisto, no debe entenderse como un dictado directo de la GU. Por tanto, no se implica en modo alguno que una lengua que no sea SVO constituya una violación de la GU, ni que sea un sistema menos natural o menos perfecto que una lengua SVO. El requisito universal sería la asimetría (más concretamente el axioma de correspondencia lineal), pero ésta se puede satisfacer de diversas maneras. Veamos cómo.

Si ignoramos el problema de los especificadores (esto es, si en lo que nos interesa ahora, ignoramos el sujeto) entonces tenemos que prácticamente el 50% de las lenguas del mundo son del tipo VO y el resto del tipo OV. No se puede imaginar un caso que sea mejor candidato para un parámetro de estilo clásico y menos proclive a un tratamiento universal. Pero volvamos ahora a la PJ de Baker. Como hemos visto en el esquema de 7, según la hipótesis de Baker el parámetro del orden sólo es relevante para las lenguas no polisintéticas, luego podemos suponer que las lenguas polisintéticas tendrán como orden básico SVO pero que, simplemente, ello no es relevante en su gramática porque las posiciones argumentales están saturadas morfológicamente.⁸⁴ Si nos centramos en el propio parámetro del orden del núcleo veremos que la JP estipula que en las lenguas no polisintéticas (incluidas las que son sólo parcialmente polisintéticas) tendrá que determinarse un orden básico para los argumentos. La opción esperable sería que éste fuera VO, pero no es el caso. Podría parecer entonces que aquí hay una contradicción. Kayne, que es muy consciente de que hay muchas lenguas OV, estipula que ese orden es el resultado del movimiento obligatorio del objeto a un especificador superior a V, desde donde lo manda-c y, por tanto, lo precede. Es bien sabido desde los estudios pioneros de Greenberg que las lenguas del tipo OV son las que más frecuentemente presentan sistemas de marcación de caso y de concordancia de objeto. Por otra parte, también es sabido, al menos en el ámbito generativista, que los

⁸³ Véase en la misma dirección Cinque (1996), que aborda directamente las implicaciones tipológicas de la asimetría y Haider (2000) para una propuesta similar pero en dirección contraria: que el orden básico universal no es VO sino OV.

⁸⁴ El propio Baker (1996) ha mostrado que en lenguas polisintéticas como el mohaqués existe una asimetría S/O que evidencia que no son lenguas no configuracionales en un nivel profundo.

procesos de movimiento están motivados por procesos de cotejo o eliminación de rasgos formales, entre ellos crucialmente los flexivos. Por tanto, es plausible pensar que el parámetro de Baker lo que describe es precisamente aquellas lenguas en las que su morfología determina un ascenso obligatorio del objeto por encima de V. Nótese (y eso es lo relevante ahora) que debemos seguir tratando la correlación como paramétrica, en el sentido central de que los parámetros, como hemos defendido, no son propiedades de las lenguas (ni opciones sobre principios), sino de las construcciones gramaticales.

Por decirlo en otros términos: es la historia gramatical de cada lengua, su historia morfológica, la que determinará qué opciones paramétricas selecciona. Puede ser ilustrativo verlo en términos de diagrama de flujo. Supongamos, partiendo de la cima de la JP (fig. 7), que el *input* es SVO. Si vamos hacia la derecha ya no hay caso, pues el orden es irrelevante, por condicionamiento puramente morfológico. Si vamos a la izquierda SVO permanecerá como tal en dos opciones y cambiará a SOV en otras dos. Si ha ido hacia cualquiera de las dos ramas de la derecha, el orden básico ya no cambiará (tendremos siempre lenguas del tipo SOV, que serán parcialmente polisintéticas o no, de tópico o de sujeto, ergativas o acusativas). En estos casos hará falta un condicionamiento morfológico especial que mueva el objeto delante del verbo (lo que se correlaciona con la típica riqueza morfológica de esas lenguas). Si va por la segunda rama de la izquierda tendremos una lengua SVO de polisíntesis opcional. Si va por la primera rama de la izquierda, entonces pueden pasar dos cosas: si va por la primera rama de la derecha, entonces el orden cambiará a VOS.⁸⁵ Si tomamos el camino de la izquierda pueden pasar dos cosas: si hay atracción del verbo tendremos VSO; en caso contrario, el orden permanecerá como SVO (para ulteriormente derivar lenguas con o sin verbos seriales). Nótese que la opción VSO de nuevo conlleva condicionamiento morfológico (en este caso del verbo). Si partimos de ese nudo tendremos un sujeto bajo o un sujeto alto. Ello implica en realidad que si vamos a la izquierda seguiremos teniendo VSO (porque nada hace salir al sujeto del SV), mientras que si vamos a la derecha un movimiento del sujeto repondrá el orden SVO, con lo que tendríamos la situación aparentemente paradójica de que lenguas como el francés o el español tienen un orden SVO menos básico que lenguas como el inglés o el edo. Pero no hay paradoja, porque en todos los casos se trata de orden básico para las lenguas. Cualquier pretensión de que el orden SVO del inglés es más básico que el del español tendría que responder a la objeción de que el inglés medieval tenía el orden SOV. Pero tampoco ha lugar a disputas absurdas de ese tipo. Lo que he intentado reflejar es que la FL de cada persona es un objeto natural históricamente condicionado, exactamente igual que cualquier animal o planta es un objeto natural históricamente condicionado. No nos sentimos tentados de decir que ciertos animales está mejor o peor diseñados que otros, pues los que no están bien diseñados simplemente no podrían existir. Del mismo modo, no deberíamos sentirnos tentados de afirmar que tal o cual lengua o que tal o cual tipo lingüístico está mejor o peor diseñado y por la misma razón: si no estuvieran bien diseñados, no existirían (i.e no se podrían adquirir ni usar).

Por tanto, si definimos los tipos como agrupaciones jerárquicas de parámetros, entendiendo los parámetros como agrupaciones de propiedades gramaticales, entonces sigue siendo lícito hablar de tipos aún asumiendo la hipótesis de asimetría de Kayne, ya que no decimos que la elección del parámetro del núcleo sea una elección arbitraria sobre un principio absoluto, sino, por así decirlo, un conjunto de opciones que va

⁸⁵ En este caso el condicionamiento morfológico es menos claro. Una manera de justificar el parámetro del orden del sujeto sería asumir, en la línea del estilo de argumentación de Kayne, que es el SV completo el que asciende sobre el sujeto.

estableciendo un sistema en construcción condicionado por la estructura fija de los sistemas que interactúan y por los datos variables del estímulo externo.

Esta concepción de la estructura general de la teoría paramétrica minimalista es en buena medida compatible con la denominada “teoría de la gramática adaptativa” formulada por Bouchard (2003). El modelo de Bouchard igualmente se basa en la idea de que son las propiedades de interfaz las que están detrás de la variación lingüística, aunque para este autor las propias causas de la variación paramétrica residen en propiedades “lógicamente anteriores” al lenguaje, esto es, en los sistemas C-I y A-P:

“Saussurean arbitrariness and the head parameter determine core types of variation because they arise from logically prior properties of the physical and conceptual make-up of human beings. Adaptive grammar aims at deriving all types of variation entirely from such deeply motivated properties: ideally, ‘parametric choices’ are all instances where there is more than one optimal solution to legibility conditions of the external systems” (Bouchard 2003: 4).

Nótese que, salvo en lo que se refiere a la asunción de que el origen de la diversidad está en los sistemas externos (a FLN), la afirmación final de que las elecciones paramétricas son el resultado de la existencia de más de una solución óptima para satisfacer las condiciones de legibilidad de los sistemas externos es plenamente coherente con el modelo que venimos desarrollando. En éste las pautas de variación no son herencia de diferencias en los sistemas externos, pero no porque neguemos que eso sea una posibilidad teórica, sino a causa de nuestra ignorancia acerca de la naturaleza y estructura de dichos sistemas. En mi opinión las lenguas nos brindan un acceso mucho más directo a los sistemas de interfaz, que a los sistemas externos, al menos en lo que se refiere a la tipología estructural, y por ello es por lo que hemos asumido, reconociendo que es sólo tentativo, que el *locus* de la variación reside en éstos.

Un problema serio de la aproximación de Bouchard es que insiste en remitir a las propiedades lógicamente anteriores al lenguaje sin especificar claramente a qué se refiere con *lenguaje*, ya que esos sistemas externos también forman parte de la FLB. Bouchard asume que las lenguas son diferentes porque se *adaptan* de diferente manera a las condiciones impuestas por los sistemas externos, en lo que en principio estamos de acuerdo, pero nótese que lo que en realidad está asumiendo Bouchard es que la diferencia entre las lenguas no procede de que empleen diversos caminos para solucionar los mismos requisitos, sino que los propios requisitos son distintos, lo que resulta sorprendente fuera de un contexto relativista. En otras palabras, Bouchard estaría aplicando directamente la analogía con la evolución natural en el sentido de que dos organismos son diferentes porque se han adaptado a dos entornos diferentes. Pero entonces queda por explicar por qué los entornos (los componentes externos de la FL) son diferentes. No se puede decir que sea teóricamente imposible, especialmente si empleamos una noción general de diversidad lingüística y no nos ceñimos a la estructural, pero no parece la opción más razonable. Es por ello por lo que hemos afirmado (apartado 5) que la hipótesis por defecto debería ser la que sitúa los gérmenes de la diversidad en los sistemas de interfaz que se construyen durante el desarrollo del lenguaje.

En relación precisamente con el asunto del desarrollo ontogenético del lenguaje, la teoría paramétrica minimalista que estamos esbozando debe afrontar una nueva dificultad, derivada en este caso de su característica central de descartar la noción de parámetro como una opción sobre principios de la GU. Esto hace imposible la explicación de la adquisición como una tarea de selección de opciones paramétricas preestablecidas a partir de los datos primarios del *input*, que es, como hemos visto la visión del proceso que emerge de la teoría paramétrica clásica.

Al contrario, al integrar la HPL, la teoría paramétrica minimalista implica que la selección de parámetros es esencialmente una consecuencia de la adquisición del léxico, en el sentido crucial de que la emergencia de tipos lingüísticos es consecuencia de las restricciones reflejadas en la jerarquía de parámetros.

En este sentido es interesante observar que la llamada *teoría variacionista de la adquisición* desarrollada por Charles Yang (2004) puede ser compatible con la teoría paramétrica minimalista que hemos formulado, a pesar de que la primera se basa en la noción clásica de parámetro.

Yang admite que el “*triggering model*”, esto es, la hipótesis estándar en gramática generativa según la cual el desarrollo longitudinal de una lengua se basa en la lógica de “una gramática tras otra” (coherente con el modelo paramétrico clásico según el cual el niño va situando parámetros y cambiándolos en función de los datos externos) ha sido “a comprehensive disappointment” (2004: 39). De hecho, Yang identifica este modelo con lo que el destacado evolucionista Ernest Mayr consideraba como el “pensamiento tipológico” de la biología predarwinista, en el sentido de que antes de Darwin la variación entre individuos se consideraba como una imperfección a partir de un prototipo, algo que Darwin ayudó a superar al interpretar por primera vez la variación individual como típica, en el sentido de que los individuos de una especie son inherentemente diferentes y dan lugar a una composición heterogénea de toda la población. El pensamiento tipológico llevaba a una concepción transformacional de la evolución, según la cual todos los miembros de una especie debían desarrollar cambios para dar lugar a otra, algo que el modelo variacionista de Darwin adecuadamente descartó.

Yang se plantea que la cuestión esencial es entonces si la FL durante el periodo de adquisición se modifica según un modelo variacionista o según un modelo transformacional. Según su planteamiento, la alternativa variacionista de la adquisición del lenguaje implica que la adquisición del lenguaje se caracteriza no por el cambio de una gramática por otra, sucesivamente (como estipula el modelo transformacional), sino por el cambio en la distribución de las gramáticas, esto es, es una población de variaciones fundamentales en el lenguaje humano:

“Under this variational view, the imperfections in child language are expected and reflect linguistically principled grammars –just not the one the learner will eventually acquire” (Yang 2004: 41)

En términos simplificados, lo que plantea Yang es que el aprendiz irá asignando cierta probabilidad (p) a las gramáticas que mejor se acomoden a los datos, aumentando p si la gramática se ajusta bien, penalizando p si se ajusta peor. El resultado es la extinción de todas las gramáticas menos la más probable de todas.

Una característica relevante del modelo de Yang es que necesita, para ser realmente variacionista, postular que hay momentos de coexistencia de gramáticas, esto es, de coexistencia de valores paramétricos en en la sintaxis del niño, pero eso es inherentemente incoherente en un modelo paramétrico clásico, puesto que se implica la opción simultánea de más de un valor de un parámetro. Sin embargo, el modelo variacionista se justifica mejor con un modelo paramétrico como el descrito, en el sentido de que esas fases de aparente coexistencia de opciones paramétricas se explicaría mejor como configuraciones alternativas de los interfaces de FL que se van eliminando en el proceso de maduración.

En la perspectiva de la teoría de Yang los errores sintácticos de los niños son vistos como restos de gramáticas posibles dejados atrás antes de ser descartadas definitivamente. Esta concepción resulta mucho más plausible en el contexto del modelo que hemos venido desarrollando, en el sentido de que se podría estipular que

conforme se desarrolla la FL se van estableciendo las conexiones entre sus componentes. Tales conexiones proliferarían en diversas fases, exactamente como sucede con el desarrollo neurológico normal⁸⁶ y se verían reforzadas o abandonadas conforme madura el organismo y conforme los datos del entorno van favoreciendo unos ajustes frente a otros. En este contexto es esperable que los diversos ajustes puedan coincidir en el tiempo y que todos ellos sean coherentes con los principios generales de la FL, y también que los que alcancen más rendimiento en el entorno lingüístico del niño sean los que se vean reforzados y, en última instancia, prevalezcan. De hecho, el modelo variacional de Yang es el primero que relaciona coherentemente una teoría fuertemente innatista del lenguaje con una consideración empírica detallada de aspectos cuantitativos y de frecuencia de datos relevantes en el *input* para establecer las propiedades formales de la gramática adquirida. La correlación que este autor halla entre la frecuencia relativa en el *input* de datos relevantes y el tiempo que tarda en desarrollarse esa parte de la gramática también hace más plausible un modelo sin parámetros clásicos que uno con ellos. De hecho, a pesar de que Yang mantiene en su modelo la noción clásica de parámetro, lo cierto es que su modelo es una expresión del pensamiento variacional y no del pensamiento tipológico, y el modelo paramétrico clásico es una expresión más del pensamiento tipológico, contra el que Yang correctamente argumenta.

10. Lo posible y lo probable: teoría gramatical, tipología e historia

Si la tipología lingüística estructural es el resultado de diferencias en la construcción de los nexos entre los diversos componentes de la FL, unos nexos que tienen naturaleza gramatical en tanto en cuanto se expresan en la fonología, la morfología y la sintaxis de las lenguas, entonces la explicación de la tipología, o al menos una parte de dicha explicación, será un asunto de la teoría gramatical. Es más, la propia teoría paramétrica así concebida es en realidad una forma concreta (quizá la más interesante) de hacer teoría gramatical.

La conclusión parece tan evidente que puede resultar impertinente, pero en modo alguno lo es.

Hemos visto que Hasplemath (en prensa) concluía que el desarrollo de la teoría paramétrica hacia el modelo microparamétrico la hacía irrelevante para la explicación de la tipología. Esto es hasta cierto punto comprensible, dada la persuasión funcionalista del autor, más proclive a pensar que la explicación de la tipología lingüística (y hasta de la propia estructura gramatical) deba basarse en aspectos externos a la propia gramática.

Tampoco es una conclusión sorprendente desde el punto de vista de lo que Bickel (2005) denomina “la tipología del siglo XXI”, puesto que en esta concepción es la teoría gramatical la que tiene que determinar la “ontología de las *variables*” mientras que es la tipología la que tiene como objetivo explicar la distribución de los *valores* de las mismas. Más concretamente, Bickel es partidario de un programa de investigación complementario en el que los objetivos de la teoría gramatical son distintos de los de la tipología pero, a diferencia de muchos tipólogos de orientación funcionalista, no considera que el objetivo de la tipología sea determinar qué es una lengua humana posible. De hecho observa que las teorías gramaticales pueden ser falsadas por lenguas concretas, pero no por los hallazgos probabilísticos de la tipología y, de la misma manera, la teoría gramatical no puede estar basada en tipologías probabilísticas⁸⁷.

⁸⁶ El propio Yang (2004: 52) menciona los trabajos en esta dirección de Changeaux y Edelman.

⁸⁷ Según Bickel “what is possible for human language is what is describable in a given descriptive framework”, y añade: “the definition of such a framework, and the exploration of what the framework

Este planteamiento tiene la virtud de que al considerarlas distintas a su vez las considera complementarias y no incompatibles. El problema es que el inductivista tiende irremisiblemente a considerar que la tipología es teoría gramatical. Pero como observa Bickel, si se interpreta la tipología como una vía alternativa a la teoría gramatical para determinar qué es una lengua humana posible, esto es, para contribuir a una teoría universal de la gramática, el resultado puede ser que se prediga que es lingüísticamente imposible algo que es lógicamente imaginable, como por ejemplo una lengua con distinción de género únicamente en la primera persona del plural. Bickel se basa en el trabajo seminal de Nichols (1992) para observar que la tipología se ha emancipado de la gramática y va hacia su propio objetivo: el desarrollo de teorías que expliquen por qué la diversidad lingüística es como es, algo que el modelo de Nichols puso de manifiesto al abogar por una “tipología de poblaciones” paralela a la biología de poblaciones. Así, en vez de preguntarse qué es posible, el tipólogo debe preguntarse qué hay dónde y por qué.

Lo interesante es que en el *por qué* pueden influir tanto factores específicamente gramaticales (en nuestro modelo derivados de correlaciones entre propiedades formales como consecuencia del propio diseño de la FL) como factores externos, bien sean derivados del uso del lenguaje en contexto, bien de diversas influencias de los procesos históricos tales como las migraciones, la difusión zonal de rasgos, la división de lenguas, etc. En el modelo que hemos propuesto la teoría paramétrica también tiene algo que decir en este *por qué*, aunque no es la única información relevante para el tipólogo, ni mucho menos. En este sentido, la teoría paramétrica será también una parte de la tipología del siglo XXI, tal y como la anticipa Bickel:

“The goals of 21st century typology are embedded in a much broader anthropological perspective: to help understand how the variants of one key social institution are distributed in the world, and what general principles and what incidental events are the historical causes for these distributions” (2005: 6).

Sin embargo, también hay voces desde el punto de vista formalista que abogan por la hipótesis de que la teoría gramatical no tiene relevancia para explicar la tipología, como es el caso de Newmeyer, que dedica una monografía entera (Newmeyer 2005) a demostrar que la teoría gramatical (formalista) no puede explicar la tipología estructural de las lenguas.

En su afortunada expresión, la gramática tiene que explicar lo *posible*, pero no lo *probable*. Lo que esto significa es que la teoría gramatical debe determinar qué lenguas son posibles e imposibles, pero no explicar por qué ciertas lenguas son más probables que otras, esto es, por qué ciertas configuraciones de propiedades son más frecuentes que otras, por qué existen tipos lingüísticos.

Como hay diversas maneras de entender esta afirmación, es posible decir que en cierto sentido Newmeyer tiene razón. Pongamos por caso que asumimos un parámetro clásico del estilo del de la dirección del núcleo y supongamos que descubrimos que la inmensa mayoría de las lenguas son consistentes en la dirección del núcleo en las diversas categorías (bien sea VO, P-SN, Aux-SV, etc., bien sea OV, SN-P, SV-Aux, etc.) mientras que sólo una minoría son inconsistentes (VO pero SN-P, etc.). En este sentido una lengua inconsistente es menos probable que una consistente (como parece ser el caso, de hecho). La explicación de este hecho podría tomar tres caminos:

- (1) Hay una explicación gramatical que predice ese hecho

allows to describe, i.e. predicts to be possible, is the goal of grammatical theory, not of typological theory” (Bickel 2005: 2)

- (2) Hay una explicación funcional que predice ese hecho
- (3) Es un suceso contingente desde el punto de vista de la forma y de la función

Es poco probable que, en este caso concreto, la explicación de la línea de (3) sea satisfactoria, pero no es teóricamente imposible. Por ejemplo pudiera ser el caso que simplemente las lenguas que llamamos inconsistentes hubieran tenido menos “suerte” en la evolución histórica de los pueblos. Por supuesto que sería precipitado confiar en ese tipo de explicación e ignorar las otras. Sin embargo, es muy probable que algunas agrupaciones tipológicas requieran de una explicación en esos términos (este es el planteamiento que subyace a la concepción de Bickel). Hay ocasiones en las que, de hecho, las respuestas del tipo de (3) son más evidentes, como cuando la causa de que un tipo de lengua sea más frecuente en un área determinada es el resultado de una división de una protolengua en numerosas lenguas y la extinción a su costa de otras. Para hacernos una idea de la importancia de (3) en la tipología general imaginemos, por ejemplo, que en lugar de contar lenguas contamos hablantes y que nos centramos sólo en las lenguas más frecuentes (SVO y SOV). Aunque aceptemos que en el mundo existen más o menos el mismo número de lenguas del tipo SOV que del tipo VOS (como parece ser el caso) en seguida descubriríamos que hay muchas más personas en el mundo que hablan lenguas del tipo SVO que del tipo SOV (ya que las tres lenguas más habladas en el mundo, el chino mandarín, el inglés y el español tienen básicamente ese orden).⁸⁸ Está claro que la explicación de por qué hay más seres humanos que hablan lenguas SVO que lenguas SOV no es ni gramatical ni funcional, sino totalmente ajena a la estructura de la mente humana, pues dependerá de las migraciones, del éxito de los imperios, del armamento, de los recursos materiales, etc., es decir de muchos de esos factores antropológicos que debe incorporar una tipología global. Es muy plausible que la mayoría de tipologías no propiamente estructurales ameriten explicaciones de este tipo.

Pero Newmeyer no se refiere a esto, es decir, no plantea que la teoría gramatical no deba predecir por qué hay más personas que hablan lenguas de un tipo u otro, sino que se refiere a la explicación de (2), esto es, a que la explicación de las agrupaciones tipológicas estructurales y su distribución no es asunto de la teoría gramatical, sino que debe estar basada en el uso del lenguaje y, más concretamente, en el procesamiento.⁸⁹

Por supuesto que este es un asunto plenamente empírico, en el sentido de que las propuestas del tipo (1) y (2) no son necesariamente excluyentes. Y no es este el lugar (ni quien firma esta aportación la persona adecuada) para resolver esa controversia.

En mi opinión, no obstante, la argumentación global de Newmeyer es defectuosa, en el sentido de que tiende a confundir la GU, o si se prefiere, la hipótesis de la GU, con la teoría gramatical. Así, en la misma introducción de su libro dice que pretende criticar la idea de que “anything internal to Universal Grammar predicts why some morphosyntactic features are more common crosslinguistically than other” (2005: ix), para concluir que “Universal Grammar predicts the set of possible languages, not the set of probable languages” (*ibid.*).⁹⁰

⁸⁸ Según los datos de Moreno Cabrera (1990) los hablantes del inglés, del chino mandarín y del español sumarían unos mil quinientos millones de personas, mientras que la lengua SOV más hablada, el hindí, no llega a trescientos.

⁸⁹ Sintomáticamente sólo dedica nueve páginas (119-127) de su libro a demostrar lo segundo y buena parte de las más de doscientas cincuenta restantes a lo primero.

⁹⁰ En el inicio del capítulo central de su libro (Parameters, Performance, and the Explanation of Typological Generalizations) aún es más rotundo: “My goal in this chapter is to launch a frontal assault not just on the parametric approach to grammar, but also on the very idea that it is the job of Universal Grammar per se to account for typological generalizations” (Newmeyer 2005: 73).

Esta afirmación me parece perfectamente razonable y hasta es posible asegurar que así se lo parecería a la mayoría de los lingüistas formalistas, al menos a los que no interpretan las metáforas literalmente, como por ejemplo, Longobardi (2003). Ya hemos visto que la idea de una GU consistente en principios gramaticales específicos (con o sin parametrización) es insostenible. No sólo porque los genes especifican proteínas y no propiedades gramaticales, sino porque está claro que si una lengua expresa una noción morfológicamente y otra lo hace sintácticamente, la GU no tiene nada que decir al respecto (véase Wunderlich 2005 para una reflexión sobre aspectos respecto de los que la GU “guarda silencio”).

Si su afirmación se quedara en esto es evidente que a Newmeyer le hubieran sobrado quizá hasta 277 de las 278 páginas de su libro (bibliografía incluida). Sin embargo, su propuesta va más allá. Lo que argumenta detalladamente en realidad es que tampoco la teoría gramatical tiene nada que decir respecto de la tipología:

“It is not the task of formal grammar to account for the typological variation that we find across languages” (Newmeyer 2005: 119).

Pero nótese que se trata de dos propuestas distintas y, hasta cierto punto independientes.⁹¹ Por supuesto que las dos son teóricamente posibles, pero lo que no es cierto es que los argumentos que demuestran la primera se puedan emplear como argumentos que también prueban la segunda. Sin embargo, esa es la estrategia de Newmeyer en muchas fases de su extensa e informativa obra.

Es fácil observar esto porque Newmeyer, como acostumbra, es muy claro en la presentación de las propuestas, tanto las propias como las ajenas. Así, en (4) se presentan (adaptadas de Newmeyer 2005: 73) las hipótesis que subyacerían a la aproximación formalista a la teoría lingüística y en (5) la versión que defiende el autor:

- (4) a. Existen principios de la GU (o más recientemente un conjunto de categorías funcionales proporcionadas por la GU) que tienen
- b. diferentes opciones paramétricas para diferentes lenguas (lo que da cuenta de las diferencias particulares de las lenguas)
- c. Por lo que (4a) y (4b) dan cuenta de la variación tipológica
- d. Queda un residuo de propiedades morfosintácticas marcadas (específicas de las lenguas)

- (5) a. Los principios de la GU no están parametrizados
- b. Existen reglas específicas de las lenguas restringidas por los principios de la GU
- c. Los principios extragramaticales dan cuenta de la variación tipológica.

La estrategia de Newmeyer al principio es la misma que hemos seguido en la presente aportación, rechazando la noción de principios con opciones abiertas predeterminadas. Sin embargo, las propias opciones paramétricas sí las recoge Newmeyer, concretamente en las reglas específicas de las lenguas en (5b).⁹² Pero si esas reglas expresan las opciones paramétricas (aunque sea de parámetros que no existen) habría que pensar, como el propio Newmeyer indica en (5b), que la GU, al restringir las

⁹¹ De hecho, en esta aportación hemos argumentado a favor de la primera y en contra de la segunda.

⁹² “Essentially they [las reglas específicas de las lenguas] are parameter-settings ‘detached’ from the parameters themselves (which are hypothesized not to exist)” (Newmeyer 2005: 74).

reglas, está especificando qué tipos de reglas son posibles, lo que convierte la revisión en algo semejante a un variante notacional.

Donde sí hay una diferencia notable es en la explicación de la variación tipológica, que se seguirá de las opciones paramétricas en el primer caso y de los principios extragramaticales en el segundo. Lo que tenemos delante es, pues, una interpretación funcionalista de la teoría paramétrica clásica. Lo que en una teoría paramétrica pura se intenta basar en restricciones formales (como hemos sugerido en la teoría paramétrica descrita en la presente aportación), en la variante de Newmeyer se seguiría de principios derivados del uso del lenguaje, ejemplarmente los basados en el procesamiento.

En otras palabras, que la prueba esencial que ofrece Newmeyer para argumentar su hipótesis de que la teoría gramatical no tiene nada que decir sobre la tipología es que los factores que determinarían por qué hay ciertas correlaciones entre los tipos de reglas que escogen las lenguas no tiene nada que ver con el contenido de las propias reglas, sino que derivan del uso de los sistemas completos.

Como ha quedado dicho, eso es en última instancia un asunto empírico que no podemos resolver aquí. Lo que sí podemos hacer es intentar mostrar que incluso en el caso de que los factores derivados del procesamiento tuvieran algo que decir sobre la distribución estadística de las variables entre las lenguas (algo que no podemos descartar *a priori*), en modo alguno se sostendría la afirmación de que la teoría gramatical (o, si se prefiere, la teoría paramétrica que es parte de aquella) no es parte central de la explicación de la tipología estructural de las lenguas.

Una nueva analogía con la evolución de las especies nos servirá para aclarar este punto. Asumamos que la GU es el equivalente de la bioquímica, que la teoría gramatical es el equivalente de la genética y que los factores externos son el equivalente de la selección natural.⁹³ Es bien cierto que Darwin sabía más bien poco de bioquímica y de genética (no por desinterés, sino por imposibilidad cronológica), lo que no le impidió dar una explicación relevante de la diversidad de las especies. Pero sería sumamente arriesgado decir que ni la bioquímica ni la genética están en la base de la explicación de cómo es posible que la selección natural funcione y en la de qué tipos de organismos pueblan la tierra.

Es cierto también que la bioquímica no puede predecir la diversidad de las especies, ni qué especies existirán o no existirán, ni qué especies serán más frecuentes que otras. Al fin y al cabo desde el punto de vista bioquímico no existen las especies naturales.

Pero eso no es todo lo que afirma Newmeyer. Como identifica la GU con la teoría gramatical, lo que estaría afirmando es que tampoco la genética tiene nada que ver con la explicación de la diversidad de las especies y su distribución, pero eso sí es inadecuado. Nótese que la analogía aparentemente da la razón a Newmeyer, ya que como hemos visto, este autor tiende a identificar GU con teoría de la gramática. Si identificamos entre sí GU con teoría gramatical y a ambas las identificamos con la bioquímica, entonces Newmeyer tiene razón. El problema central está, claro, en la genética y en la identificación de la misma con la teoría gramatical, por lo que debemos justificarla.

Quizá otro *Gedankenexperiment*, algo disparatado, pueda ayudar a entender a dónde queremos llegar. Imaginemos que situamos en un entorno natural semejante a la sabana africana que vio nacer a nuestra especie una colonia de hormigas y una colonia de chimpancés y mantenemos la situación varios millones de años: ¿cuál de las dos

⁹³ Véase Mendivil (2006) para una justificación de esa comparación.

colonias tendría más posibilidades de producir una repetición del proceso que dio lugar al *Homo sapiens*?

Aunque en ambos casos las probabilidades son remotas (evanescentes quizá) parece claro que el segundo grupo estaría en mejor disposición. Pero nótese que en este caso la selección natural (representada por el entorno) y la bioquímica son las mismas. Lo único que podría explicar que el grupo de chimpancés fuera a tener más probabilidad de perder el pelo y medrar la cabeza sería el mero hecho de que éstos últimos ya estarían más cerca del resultado que las hormigas. O en otras palabras, que el número de mutaciones genéticas que deberían producirse para derivar un ser humano de una hormiga sería mucho mayor que el necesario para hacerlo a partir de otro primate.⁹⁴

En el modelo que hemos propuesto la tipología estructural depende de la naturaleza de la configuración gramatical de las lenguas (sus “genes”), luego en nuestra concepción la explicación última de la tipología estructural de las lenguas (esto es, de por qué ciertos rasgos tienden a agruparse) no estará en la GU (la bioquímica), que se limita a establecer lo posible y lo imposible (igual que la bioquímica del ADN determina las formas de vida posibles e imposibles), ni en el uso (la selección natural, que selecciona las variantes más aptas dado un entorno concreto), sino en la *historia gramatical* (esto es, en los genes que recogen todas las variantes seleccionadas en el pasado).

Lo que se quiere mostrar es que es muy probable que haya factores extragramaticales que expliquen la difusión de las variantes, pero que en cualquier caso no serán los factores extragramaticales los que exclusivamente determinen los cauces de variación en la estructura gramatical, pues ésta dependerá crucialmente de las agrupaciones puramente gramaticales, esto es, estará constreñida por los sucesos del pasado.

En el modelo que hemos planteado, los parámetros de variación (esto es las correlaciones tipológicas) tienen que ver con los caminos que se abren o se cierran al ir fijando ciertas propiedades (y no, crucialmente, con opciones sobre ofertas previstas de elecciones). En el ejemplo que hemos planteado es muy poco probable que una estirpe de hormigas siga en, digamos, el próximo millón de años un camino evolutivo de encefalización que dé lugar a una especie análoga cognitivamente al ser humano. Pero eso es improbable no sólo por factores externos o ambientales, sino crucialmente porque el ADN que instruye el desarrollo de una hormiga va tomando decisiones que cada vez hacen menos probables la serie de cambios que darían lugar a una hormiga con 1.500 centímetros cúbicos de encéfalo. Dicho en términos más crudos: aunque es sumamente improbable que un chimpancé dé a luz un ser humano, aún es todavía muchísimo más improbable que de un huevo de hormiga salga un feto humano. La concepción de los parámetros como nichos jerárquicos de propiedades gramaticales vinculadas refleja, sin asumir diferencias de marcación ni beneficios de procesamiento o funcionales, cómo ciertas soluciones se van haciendo más o menos probables, o imposibles, conforme se desarrolla el objeto en cuestión, algo que, como hemos señalado reiteradamente, nos puede proporcionar una información crucial sobre la propia estructura de la FL.

Cabe recordar ahora que cuando hemos discutido la JP de Baker hemos visto que en cierto modo los tipos menos frecuentes se seguían de la necesidad de seleccionar más opciones paramétricas concretas. Y también que hemos asumido que los parámetros de Baker no son opciones sobre principios de la GU, sino conglomerados de propiedades morfológicas correlacionadas como resultado de la historia gramatical. De manera interesante en este contexto, Harris (2008) ha mostrado basándose en ciertas lenguas del

⁹⁴ Por otra parte, que haya más especies de hormigas que de primates quizá no sea atribuible únicamente a los trabajos de la selección natural, pero ese es un asunto para los biólogos.

Cáucaso que la explicación de la existencia de estructuras tipológicas poco frecuentes o raras puede ser simplemente histórica, en el sentido de que dichas estructuras dependerán de la concurrencia de determinados cambios históricos en la gramática de las lenguas. En general, como observa la autora, “the more changes are involved, the less likely all will happen to co-occur” (2008: 76)⁹⁵.

En este contexto la siguiente afirmación de Newmeyer, que resume el núcleo de su tesis, resulta inaceptable, por demasiado simple:

“The degree of grammatical variation is in fact highly constrained, but much more by performance factors than by UG” (2005: 75)

Pero eso sería tanto como decir que los únicos límites a las formas de vida existentes son la bioquímica y la selección natural. Por supuesto que son límites, pero no los únicos, ni probablemente los más interesantes en ciertos niveles.

En esta discusión de la teoría de Newmeyer estoy asumiendo que podemos distinguir nítidamente entre la estructura gramatical y los sistemas de procesamiento, siguiendo en ello precisamente a Newmeyer, pero no está claro en qué se basa la distinción que establece entre las generalizaciones gramaticales y las generalizaciones tipológicas, toda vez que las generalizaciones tipológicas estructurales se basan en la comparación de las gramáticas:

“Grammatical generalizations and typological generalizations belong to two different domains. Generative grammar provides a theory of mental representations of abstract grammatical structure and the operations that can be performed on that structure. But typological generalizations are frequency effects and implicational relationships pertaining surface configurations. That is, they belong to the domain of E-language, not of I-language” (Newmeyer 2005: 118-119).

De nuevo parece que falta un nivel intermedio de complejidad: la propia facultad del lenguaje de cada persona.

El empeño de Newmeyer en negar que la gramática generativa tenga algo que decir sobre la tipología de las lenguas se explica por su identificación entre la teoría gramatical y la GU. Así, afirma que como las generalizaciones tipológicas no son aprendidas inductivamente por el niño ni son plausiblemente innatas, debemos concluir que no son parte del conocimiento del lenguaje, por lo que resuelve que “it is not within the province of generative theory to account for typological generalizations” (Newmeyer 2005: 118), que viene a ser lo mismo que afirmar que como el color de la sangre no está codificado genéticamente en los seres humanos, pues que la genética no tiene nada que decir sobre la evolución y propiedades de nuestro sistema circulatorio.

En mi opinión buena parte de los problemas del planteamiento de Newmeyer se derivan de intentar hacer compatibles dos teorías gramaticales distintas. Porque la propuesta de Hawkins (2004) -a la que remite para justificar su planteamiento- es en realidad una teoría gramatical, en este caso funcionalista. La hipótesis esencial de Hawkins es que la gramática es una convencionalización de las preferencias de actuación lingüística⁹⁶, lo que la convierte en una teoría gramatical concreta y no en un

⁹⁵ Así, concluye: “It is the fact that so many specific factors or changes must co-occur or occur sequentially in an appropriate order that explains the infrequency of these constructions, and no further explanation is needed. Many typological unusual constructions can be explained as uncommon combinations of common changes. In this sense, they are the result of historical accident” (Harris 2008: 76).

⁹⁶ Véase Mendivil (2003: cap. 3) para una discusión de esta propuesta y una crítica a la asunción de que los “requisitos de procesamiento” son más reales o empíricos que los “principios gramaticales”. Nótese que la postura de Hawkins (2004) también es innatista. La diferencia es que para él lo innato no es

supuesto modelo de procesamiento “gramaticalmente neutral”⁹⁷. Por ello Newmeyer, cuando dice que no es la teoría gramatical la que tiene que explicar la tipología estructural de las lenguas, sino que eso es un asunto del estudio del uso del lenguaje, lo que en realidad está haciendo es decir que hace falta una teoría gramatical funcionalista para eso. Por supuesto que esa es una opción legítima (y la obra de Hawkins es de gran solidez), pero entonces el nivel de la discusión es otro, no ya de si la gramática tiene algo que ver, sino qué tipo de gramática es mejor para esa tarea.⁹⁸

La pretensión de que sólo los factores de procesamiento (según el modelo de Hawkins) son responsables de las agrupaciones tipológicas choca directamente no sólo con la teoría paramétrica clásica (como argumenta detalladamente Newmeyer), sino también con los desarrollos posteriores de la misma.

En el modelo que hemos propuesto los factores de procesamiento, en la medida en que determinen el uso de las construcciones gramaticales en ciertos contextos, pueden tener una influencia en la explicación de la distribución de ciertas configuraciones tipológicas (fundamentalmente en el proceso de cambio histórico), pero el planteamiento básico es que la fuente de la variación estructural entre las lenguas es esencialmente morfoléxica y que no podemos descartar la posibilidad de que algunas agrupaciones tipológicas sean consecuencia de las correlaciones entre esos factores de variación.

De esto se sigue que un factor fundamental en la determinación del tipo lingüístico de una lengua dada sea la historia, esto es, los diversos procesos de cambio lingüístico que dan lugar a la variación en la determinación de la estructura de los sistemas de interfaz (especialmente los relacionados con la morfología y el léxico si de tipología estructural se trata).

Consideremos un ejemplo concreto de los que discute Newmeyer para aclarar este punto. Como el propio autor señala, una correlación interlingüística muy robusta es que en las lenguas con orden VO es mucho más frecuente que las palabras interrogativas (como *quién*, *qué*, *cuánto*, etc.) se muevan al principio (como en español), mientras que en las lenguas con orden OV es mucho más frecuente que las palabras interrogativas se queden en su sitio (como en japonés). Una explicación gramatical de ese hecho es la de Kayne (1994). Ya sabemos que Kayne propone que todas las lenguas son originariamente E-N-C, lo que predice un orden SVO. Como hemos visto, una manera de justificar la existencia de lenguas SOV es estipular un movimiento de parte del SF al especificador del complementante (véase Kayne 1994 para los detalles, ahora irrelevantes). Si el especificador del complementante está ocupado, entonces se explica por qué en las lenguas del tipo OV es mucho menos frecuente el movimiento al inicio de esas palabras interrogativas. La objeción que ofrece Newmeyer (2005: 106) a esa explicación no se basa en rechazar algún supuesto o en denunciar un mal análisis, como sería esperable, sino en negar la hipótesis de partida por el hecho de que la teoría de la asimetría de Kayne debería predecir que hay muchas más lenguas del tipo SVO que del tipo SOV, lo que ciertamente no es el caso.

Pero al margen ahora de si Kayne tiene razón o no (su análisis es sin duda complejo y controvertido), lo relevante es que Newmeyer rechaza la hipótesis ignorando la gramática. De alguna manera Newmeyer está dando a entender que la historia

lo gramatical, sino los sistemas de procesamiento que luego procesan la gramática, lo que en el fondo se convierte en una guerra de denominaciones.

⁹⁷ Como ha señalado Bickel (2005) cuando la tipología pretende explicar la gramática deja de ser tipología y se convierte en teoría gramatical.

⁹⁸ Al margen de la incongruencia inherente a la pretensión de que la gramática generativa sería adecuada para describir las lenguas y la gramática funcionalista para compararlas.

gramatical no cuenta y está ignorando las causas por las que una lengua puede ser OV. Si, como sugiere Kayne el orden OV es derivado por ciertos movimientos y si, en efecto, las lenguas OV son típicamente más complejas morfológicamente, entonces no hay razón para exigir la predicción de que una lengua VO tiene que ser más probable: lo que se predice, correctamente, es que entre las lenguas VO, las que tengan, por ejemplo, concordancia de objeto serán minoría, lo que es el caso. En otras palabras, lo que la hipótesis de la asimetría predice, al establecer una correlación motivada entre la morfología flexiva y el orden de palabras, es que ciertas propiedades gramaticales en ciertos tipos de lenguas serán más probables que otras. Pero la explicación es gramatical, aunque pueda concurrir, en un momento u otro del proceso, el efecto del uso del lenguaje y del procesamiento.

La apelación al procesamiento y en general a factores externos de uso para explicar las correlaciones tipológicas tiene un problema esencial, y es que los sistemas de procesamiento serán los mismos independientemente de la gramática. Pero si los sistemas de procesamiento son los mismos ejercerán la misma presión en todos los seres humanos, lo que predice uniformidad. Para escapar de esta conclusión los funcionalistas suelen recurrir al modelo de las *presiones en conflicto*, de manera que la variación observada se justifica porque algunas lenguas han cedido más a unas presiones que otras, que a su vez se han visto sometidas a mayor presión de otro tipo.⁹⁹ La falsabilidad de estas *just-so-stories* es muy discutible y recuerda a muchos pasajes análogos en el discurso neodarwinista, que por ello Gould y Lewontin (1979) calificaron de *panglossiano*.

De hecho, el modelo de Newmeyer predice que lo más probable (esto es, lo más frecuente) es lo que mejor se procesa, pero siempre cabe la duda si no habremos decidido qué es lo que mejor se procesa a partir de lo más probable.

No es mi intención negar que las presiones funcionales puedan tener un efecto en los sistemas gramaticales, pero el mero hecho de que el efecto sea diferencial es una prueba de que la estructura gramatical ya determina qué presiones pueden o no pueden afectar a qué partes del sistema, con lo que la exclusión de los factores puramente gramaticales resulta claramente precipitada.

Por otra parte, no siempre es tan fácil como sus proponentes dan a entender distinguir los principios del procesamiento de los principios gramaticales. De hecho, no es costumbre de estos autores (p.e. el mencionado Hawkins 2004 o Givón 1991) considerar cómo evolucionaron los procesadores en la especie, qué grado de variación cultural tienen, cómo y con qué tipo de estímulo se desarrollan en el individuo y de qué manera actúan en otras tareas cognitivas.¹⁰⁰ Por ejemplo, el principio de Hawkins discutido por Newmeyer (2005: 123-124) según el cual las gramáticas están diseñadas para reducir el tiempo de reconocimiento de los constituyentes (que le sirve para explicar la relativa frecuencia de la consistencia en la dirección del núcleo) podría concebirse como no gramatical, sino como una presión en las gramáticas (aunque habría que demostrar que actúa fuera del procesamiento del lenguaje, claro está), pero en todo caso el sistema opera sobre representaciones gramaticales, y éstas son sistemas

⁹⁹ “The idea that cross-linguistic differences are due to different weightings of conflicting forces has been present in the functionalist literature for a long time” (Haspelmath 2006: 13). Véase precisamente Newmeyer (1998: 137 y ss.) para un ataque a ese modelo de explicación.

¹⁰⁰ Hay muchas preguntas que a menudo no se hacen en este tipo de aproximación: ¿el procesador es idéntico para todas las lenguas? ¿Se desarrolla en relación con el entorno o de manera totalmente independiente? ¿El procesador es lingüístico o sirve para todo tipo de estímulos? ¿Emplea en esos casos los mismos principios? ¿Hay una tipología de la percepción de las formas geométricas o de los paisajes? ¿Cómo se conecta el procesador con las entidades lingüísticas? ¿Qué tipo de entidades o constituyentes reconoce el procesador? Etc.

complejos con muchas más propiedades que las potencialmente visibles para los procesadores.¹⁰¹

Según Newmeyer (2005: 119) no tenemos más razones para pensar que la GU deba explicar por qué hay más lenguas VO que OV que para explicar por qué algunas lenguas tienen más expresiones honoríficas que otras o más préstamos léxicos que otras. Es fácil estar de acuerdo en eso (ya que en el momento en que hay lenguas OV y VO está claro que la GU no dice nada al respecto). Pero en modo alguno se puede aceptar que se traten los tres asuntos del mismo modo. Por supuesto que desde un punto de vista puramente tipológico los tres factores podrían tener un mismo tratamiento estadístico, y los tres pueden estar expuestos en su variación a fenómenos externos comunes, tales como la difusión zonal de rasgos, las migraciones, etc.¹⁰²

Lo que no parece admisible es que el primer tipo de variación se trate como las otras dos en todos los sentidos, como si los tres fueran ajenos a la gramática en la misma medida. En otras palabras, es posible que la GU no tenga nada que decir sobre la mayor o menor frecuencia de las lenguas VO frente a OV, pero sí en la determinación de la propia ontología de la variante, a diferencia quizá de los otros casos.

Siguiendo la estrategia expositiva de Newmeyer podríamos resumir en la tabla siguiente la perspectiva que creemos más adecuada:

- (6) a. La GU determina lo posible
- b. Lo probable está determinado por la historia
- c. La historia está constreñida por:
 - Contingencias históricas, “cuellos de botella”, etc.
 - Procesamiento y otros factores funcionales
 - La propia GU como conjunto de requisitos de funcionamiento del sistema que vincula la FLN y la FLB
- d. Luego lo probable no es sólo una cuestión de historia y procesamiento.

Nótese que la conclusión que emerge de la presentación de (6) comparte algunas conclusiones con la de Newmeyer de (5) que hemos criticado. No sólo en lo tocante al papel regulador general de la GU de definir el conjunto de gramáticas posibles e imposibles, sino también en parte al papel de la teoría gramatical. Así, tampoco queremos defender que la teoría gramatical deba predecir las variables. La tarea de la teoría gramatical no puede ser otra que caracterizar la estructura formal de las lenguas e intentar determinar la naturaleza de dicha estructura según los requisitos de adecuación descriptiva y explicativa. Este segundo objetivo implica crucialmente la tarea comparativa (tanto en el espacio como en el tiempo), y ahí es donde empieza la conexión entre la teoría gramatical y la tipología lingüística. La teoría paramétrica es pues una parte de la teoría gramatical orientada a la explicación de la tipología, al menos de la tipología que se basa en propiedades formales o gramaticales de las lenguas.¹⁰³

¹⁰¹ Algo similar se aplicaría a las jerarquías funcionalmente motivadas, tan del gusto de los autores funcionalistas, tales como la jerarquía relacional de Keenan y Comrie (1977) o la jerarquía de animación de Dixon (1994). ¿Cómo es posible decidir que dichas jerarquías son externas a la FL? En muchas ocasiones dichas jerarquías no son pruebas de la naturaleza extragramatical de las restricciones gramaticales, sino que son ellas mismas parte de la FL, tal y como argumenta Kiparsky (2008).

¹⁰² Curiosamente sería el propio Newmeyer el que no estaría de acuerdo, ya que él sí propone un tipo de explicación funcional para el primer caso que no se aplicaría (imaginamos) a los otros dos.

¹⁰³ Otra manera de expresarlo sería afirmar que la teoría paramétrica tiene como objetivo dotar a la teoría gramatical de *adecuación tipológica* (véase Bickel 2005 para esta noción).

Cuando en el apartado 4 hemos discutido la noción de GU, hemos planteado que si comparamos la GU con el genoma de las lenguas la idea de una GU previa al desarrollo de una lengua en particular es absurda, ya que no existe un genoma que no lo sea de alguna especie en particular. Esto es, no existe un “genoma universal” que luego se va modificando para dar un caballo o un diente de león. Pero eso no significa que los caballos o los dientes de león no estén restringidos drásticamente por la bioquímica del ADN en el que se expresan los genomas, ni que las formas de vida puedan variar libremente. La teoría paramétrica es la teoría sobre cómo ciertas propiedades de la FL de las personas condicionan a otras, dentro del límite impuesto por la GU. Pero entonces quizá no deberíamos concebir la GU como el estado inicial de la FL, sino más bien como el conjunto de principios naturales que, en circunstancias normales, garantizan que -dado el estímulo suficiente- se desarrolle la FL en la mente y en el cerebro de cada persona.

El hecho de que los órganos del lenguaje de las personas varíen correlativamente y el que estas correlaciones sean independientes de la cultura, de la historia de cada pueblo, y en muchos casos hasta de las protolenguas remotas, señala hacia una fuente puramente formal de, al menos, parte de dichas correlaciones.

En (6b) hemos planteado que lo que determina lo probable es la historia. No puede ser de otra manera, tanto desde el punto de vista tipológico general como desde el punto de vista de la tipología gramatical. Pero nótese que, al menos en lo que respecta a la historia de las construcciones gramaticales, la historia está constreñida por la propia gramática.

Consideremos, por ejemplo, el parámetro polisintético de Baker. Incluso en el caso de que creyéramos que realmente existe un principio de la GU que especifica dos posibles valores, es evidente que la selección positiva del parámetro exigirá que la lengua del entorno disponga de afijos pronominales que se adjunten al verbo, o al menos de elementos susceptibles de ser reanalizados como tales. Esto es, para que una lengua sea tipológicamente polisintética antes han debido acontecer procesos históricos específicos en la morfología de la lengua y si éstos no han sucedido, la adopción de un determinado tipo es imposible o altamente improbable. La teoría gramatical tiene que describir y predecir las correlaciones relevantes, pero obviamente no tiene que predecir si habrá muchas o pocas lenguas polisintéticas, que será algo que dependerá de factores externos (no ya a la FL, sino a la propia mente).

Ahora bien, el hecho de que haya lenguas que habiendo evolucionado independientemente durante miles de años acaben teniendo una estructura muy similar es muy significativo (por decirlo así, demuestra que hay muchas menos *estructuras posibles* que lenguas). Nótese que eso no sucede por ejemplo en el léxico. Lo esperable de lenguas que han evolucionado independientemente es que tengan léxicos muy diferentes.¹⁰⁴ Si todas las partes de una lengua evolucionaran de la misma manera, entonces deberíamos esperar que al igual que las palabras adquieren sus significados gradualmente y se van acoplando a la cultura que las usa, también las estructuras gramaticales deberían hacerlo, pero no es así en absoluto. Si algunos aspectos del léxico y la fraseología se comportan como bolas de billar, la estructura gramatical se comporta como los poliedros de Galton.

Es en ese sentido en el que decimos que la historia está constreñida por la GU, no porque lo esté directamente, sino porque las condiciones que impone la GU para que se

¹⁰⁴ Como señala Baker (2001: 115) es muy poco probable que un diccionario mohaqués-inglés nos pueda servir también como diccionario del mayalí-inglés, pero una gramática del mohaqués puede servir como una buena aproximación inicial a la gramática del mayalí, aunque no del inglés.

construya una FL y las propiedades concretas de los distintos componentes de la FL restringen drásticamente las direcciones del cambio lingüístico estructural.¹⁰⁵

Una conclusión similar alcanza Kiparsky (2008), quien plantea que frente al programa de investigación que busca las causas de las generalizaciones tipológicas en los procesos históricos recurrentes, se debe situar el programa estructuralista de buscar en la otra dirección: que la manera en que las lenguas cambian depende de las propiedades estructurales.

Enmarcada en ese programa es en el que resulta relevante la propuesta sobre el papel de la historia en la determinación de lo probable de Longbardi (2003). Así, según este autor, si la respuesta a la pregunta *¿Qué son las lenguas actuales?* se incardinaría en lo que Chomsky denomina la *adecuación descriptiva* y la respuesta a la pregunta *¿Cuáles son las lenguas biológicamente posibles?* se relacionaría con lo que Chomsky denomina *adecuación explicativa*, la pregunta siguiente *¿Por qué tenemos precisamente las lenguas actuales y no otras?* dependería de la *adecuación histórica*, que para este autor está un peldaño por encima de la anterior (y sólo un peldaño por debajo de la *adecuación evolutiva*, que sería la necesaria para responder a la pregunta de *por qué tenemos las lenguas biológicamente posibles y no otras*).

Que la explicación de por qué (dentro de las posibles) existen las lenguas que existen y no otras sea histórica no se puede realmente poner en duda. La hipótesis de que la historia está formalmente restringida (según un modelo antineodarwinista) es la que convierte a la teoría paramétrica en una fuente insoslayable de adecuación tipológica de la teoría gramatical. En este sentido se podría decir que la adecuación histórica y la adecuación tipológica son dos caras de la misma moneda.

En el modelo que hemos expuesto basado en la JP y en la HPL, el *input* generalmente restringe drásticamente las diversas opciones para el desarrollo de la FL, esto es, acota aún más el espacio de diseño, dando la sensación de que estos espacios están de alguna manera constreñidos externamente. Pero esta es una falsa sensación. La hipótesis más razonable es que el desarrollo de la FL en el caso normal está doblemente constreñido: primero, por la propia GU biológicamente determinada, lo que incluye no sólo la FLN (en caso de que exista), sino también la naturaleza de los sistemas cognitivos, perceptivos y motores que interactúan para formar el sistema de conocimiento que llamamos lengua-i. El aprendiz de una lengua debe memorizar un lexicón sistemático y emparejar significados y sonidos de acuerdo con restricciones propias de esos sistemas. De todos esos sistemas emergerán las propiedades que llamamos universales absolutos. Pero la manera concreta en que se agrupan sonidos y sentidos está además constreñida, y en mucha medida determinada, por la cultura ambiental.

En este caso tiene razón Longobardi al situar la adecuación histórica de la teoría gramatical en tan alto nivel. Hemos asumido, siguiendo la HPL, que la tipología estructural se sigue en buena medida de la presencia o ausencia de ciertos rasgos asociados a determinadas categorías funcionales. En la medida en que esta caracterización funcione bien empíricamente se debe considerar descriptivamente adecuada, pero la adecuación explicativa más profunda vendrá de la explicación histórica en cada caso particular de las causas históricas para la presencia o ausencia de dichas configuraciones de rasgos en las lenguas. Aunque quizá Longobardi incurra en el error de ignorar la relevancia del proceso de adquisición (en el sentido de que la historia de los sistemas lingüísticos está determinada crucialmente por los procesos restringidos

¹⁰⁵ Contra una interpretación funcional del cambio lingüístico véase especialmente Lass (1997), así como la síntesis presentada en el *Apéndice* de Mendivil (2003)

y selectivos de adquisición del lenguaje), es indudable que la explicación de la tipología no puede desvincularse de la historia de las lenguas.¹⁰⁶

11. Conclusiones: qué nos dice la diversidad de las lenguas sobre la Facultad del Lenguaje

Ha observado Baker (2001) que el hecho de que exista una FL naturalmente condicionada en nuestra especie no es algo misterioso. Tampoco le resulta misterioso que, a pesar del condicionamiento natural para el lenguaje, el léxico de las lenguas varíe. Pero sí considera este autor un misterio que, si existe dicho condicionamiento, la gramática de las lenguas presente variación. Por emplear su propia analogía: ¿por qué una receta innata para el lenguaje humano debería permitir una variación tan profunda?

Uno de mis objetivos ha sido precisamente plantear una aproximación que convierta ese *misterio* en un conjunto de *problemas* (según la célebre distinción chomskiana).

La estrategia para convertir un misterio en un problema no ha sido la de negar el condicionamiento natural (lo que acarrearía nuevos problemas), ni la de negar la diversidad. Por tanto, nos hemos apartado de las respuestas de (1) y de (2) con las que comenzábamos, y nos hemos centrado en la de (3).

Ciertamente, la existencia de una GU con opciones prefijadas (un planteamiento que mantiene Baker implícitamente) sería un misterio de difícil solución.

La receta que hemos propuesto para abordar la diversidad dentro de la unicidad ha sido la de adoptar una concepción minimalista de la FL y, sin embargo, mantener la noción de marcoparámetro aparentemente incompatible con la misma. Para ello hemos propuesto integrar la JP de Baker en una concepción morfoléxica de la diversidad estructural de las lenguas. La hipótesis central es que la sintaxis en sentido estricto, esto es, el sistema computacional responsable de la unicidad y especificidad del lenguaje, es inmune al cambio y, por tanto, a la variación.¹⁰⁷ La variación lingüística, en todo caso, no es un fenómeno superficial, sino que es el resultado de diferentes maneras, formal e históricamente restringidas, de enlazar dicha sintaxis con el resto de componentes de la FL. Se ha sugerido entonces que el *locus* más probable para dicha variación serán las interfaces entre la FLN y el resto de FL (esto es, FLB). Haciendo nuestra la HPL hemos asumido que la variación en el desarrollo ontogenético de dichos interfaces se manifiesta expresamente en la configuración morfológica de las categorías funcionales con las que el sistema computacional relaciona sistemáticamente sonidos y sentidos. La regularidad en la variación (la tipología) se ha analizado como el resultado del efecto del aprendizaje iterado (cambio lingüístico) junto con factores restrictivos generales, tanto funcionales como, especialmente, específicamente gramaticales. Entre estos últimos hemos visto que la JP puede ser una caracterización tentativa promisoriosa de cómo esos factores determinan las configuraciones finales señalando caminos abiertos y caminos cerrados.

Hemos concluido pues que la diversidad lingüística, especialmente la diversidad estructural, nos enseña que la FL de cada persona es distinta (aunque serán muy semejantes en personas que hablan la misma lengua). El hecho de que dicha FL varíe sistemáticamente nos habla de un sistema constreñido, esto es, nos habla de un número

¹⁰⁶ Longobardi incluso plantea que esta visión podría cuestionar la independencia normalmente asumida entre las clasificaciones tipológicas y genealógicas de las lenguas: “Executing an historical-explanatory research program largely implies ‘redoing’ the historical-comparative paradigm at the unexplored level of mental grammars and the computational mind” (Longobardi 2003: 125).

¹⁰⁷ Véase Longobardi (2001) para una concepción inercial (de inerte) de la sintaxis.

finito de posibles configuraciones entre sus componentes. Es por ello que hemos propuesto que el estudio de la diversidad estructural de las lenguas es una vía de acceso privilegiada para desentrañar los componentes, factores y propiedades que integran esa facultad humana.

El modelo presentado sería compatible con el escenario evolutivo planteado por Piatelli-Palmarini y Uriagereka (2004), quienes relacionan la propia diversidad lingüística no sólo con el surgimiento evolutivo de la morfología (flexiva), sino con el propio surgimiento de la sintaxis humana moderna. De ser correcto su especulativo planeamiento, la diversidad de las lenguas no sólo sería, como hemos concluido, una puerta de acceso privilegiada a la FL humana, sino también la clave de su propia evolución en la especie.¹⁰⁸

Al margen de esa conclusión general, lo que realmente es relevante de esa propuesta para la que hemos esbozado en estas páginas es la vinculación que estos autores establecen entre la variación lingüística (más bien habría que decir proto-lingüística) y el surgimiento de la morfología.¹⁰⁹

El argumento completo de Piatelli-Palmarini y Uriagereka se basa de hecho en dos hipótesis fundamentales: (i) que la morfología se originó a causa de la variación lingüística y (ii) el surgimiento de la morfología dio lugar a la sintaxis moderna, esto es, dependiente de la estructura.

Según la hipótesis de (ii) la emergencia de la sintaxis moderna (esto es, dependiente de la estructura) sería una respuesta al uso de la morfología, esto es, una *inmunización* frente a la morfología (“the origin of morphology, which sets the logic of the ‘immune syntax’” p. 367).

Aunque esta es la hipótesis más llamativa y ambiciosa (a la vez que muy especulativa), es la de (i), según a cual el origen de la morfología está basado en la variación proto-lingüística, la que nos interesa centralmente.

Piatelli-Palmarini y Uriagereka hacen un uso muy específico del término *morfología*, en el sentido de que se refieren esencialmente a la flexión y más específicamente aún a las marcas de concordancia en el verbo. De acuerdo con un modelo de sintaxis minimalista, los rasgos nominales del verbo (rasgos *phi*) se pueden considerar rasgos redundantes, esto es, no interpretables en la interfaz C-I, que han sido introducidos como un *virus* en la derivación que, por tanto, debe eliminarlos, dando así lugar a diversas operaciones sintácticas que, como hemos visto, pueden provocar patrones de diversidad estructural. En su interpretación el origen de esa introducción *innecesaria* (“vírica” en su analogía) de rasgos no interpretables sería el resultado del procesamiento sintáctico por parte de niños en contextos bilingües o multilingües de diversas variantes de protolenguaje.¹¹⁰

¹⁰⁸ Incluso sugieren que el mero hecho de la existencia de la diversidad de las lenguas indica que, frente a otras propuestas, la FL y más concretamente la FLN sería el resultado de un proceso evolutivo reciente en la historia de la humanidad: “The fact that variation exists, in itself, is a strong argument for the recent evolution of FLN. It would appear that variation in something which is used (even if partially) for communication purposes should have been weeded out by evolution, assuming it doesn’t aid communication. However, if FLN has emerged very recently and core variation is tied up to it, evolution hasn’t had the time to eliminate it” (Piatelli-Palmarini y Uriagereka 2004: 367).

¹⁰⁹ El término *protolingüístico* del texto no se refiere al uso estándar en lingüística histórica de protolengua, sino a la noción evolutiva de *protolenguaje* (véase Bickerton 1990) que designa la FL anterior a los humanos (según el modelo de Bickerton, un sistema consistente esencialmente en un léxico y una pragmática rudimentaria, pero sin sintaxis).

¹¹⁰ La idea básica es que, por ejemplo, un tópico desplazado se podría reanalizar como un objeto si el hablante asume otro orden de palabras básico, con lo que el pronombre que lo duplicaba quedaría sin función y se tendría que procesar como *concordancia*. De hecho, esa es la hipótesis de Givón (1976) sobre el origen de la concordancia, aunque en términos históricos.

Al margen del destino que puedan tener hipótesis tan poco sujetas a falsación empírica, no deja de ser interesante la posibilidad de que los cauces más notorios de diversidad estructural en las lenguas humanas, que hemos situado en nuestra propuesta en la morfología (entendida como un conjunto de representaciones léxicas en las interfaces), pudieran haber estado ahí desde el mismo origen evolutivo de la FL del ser humano moderno y, además, que hubiera sido la propia diversidad lingüística el factor central en su desarrollo evolutivo.

A lo largo de toda esta aportación hemos asumido que la sintaxis no es un hecho cultural anidado en las lenguas, ni es la respuesta a las presiones externas, sino que es el núcleo esencial del lenguaje, que está naturalmente condicionada y que es insensible al entorno, al cambio y a la variación. Por el contrario, hemos asumido que es la morfología la responsable de buena parte de la diversidad estructural de las lenguas. Desde este punto de vista la morfología se podría caracterizar como el efecto secundario de la relación entre los componentes de la FL.

Al asumir que la sintaxis (como componente central de la FLN) es universal debemos rechazar la visión de las lenguas como (exclusivamente) sistemas culturales complejos que se transmiten de generación en generación (véase Kirby 1999, Kirby et al. 2004).¹¹¹ Sin embargo, la morfología de las lenguas sí podría contar como un fenómeno que varía a través del aprendizaje iterado, siempre a través de las restricciones derivadas de la propia arquitectura formal de los componentes de la FL y, por tanto, en última instancia, por la GU.

La siguiente lista recoge las principales consecuencias que se seguirían de ser la presente aproximación a la teoría paramétrica correcta y, en buena medida, un avance de lo que nos diría la diversidad de las lenguas sobre la FL:

- La GU no es el estado-0 previo a la lengua-i, sino una denominación arbitraria para el condicionamiento natural en el desarrollo de la FL.
- Los principios que determinan las propiedades estructurales de las lenguas no están parametrizados.
- Una lengua-i (la FL de una persona) no es un conjunto de opciones paramétricas del principios de la GU, esto es, no es el resultado de una combinatoria predecible, sino que cada lengua-i es un objeto natural peculiar e históricamente condicionado, un objeto contingente e irrepetible que, eso sí, está limitado en su estructura y capacidad de variación por las exigencias de la GU.
- La FL de cada persona depende en su estructura y propiedades de aspectos históricos (transmisión cultural) que no parecen tener relevancia en otros órganos mentales o físicos. Esa complejidad adicional que ofrece la FL es una vía de acceso privilegiada para su comprensión que no está disponible, al menos en la misma medida, en otros sistemas cognitivos (ni humanos ni de otras especies).
- La teoría paramétrica, como parte de la teoría gramatical y de la tipología lingüística, es un camino insoslayable para el estudio de la FL, con mucha ventaja sobre aproximaciones aparentemente más científicas o sólidas como la psicolingüística o la neurolingüística para las que, al menos de momento, la diversidad de las lenguas es un fenómeno inabordable (cuando no indetectable).

¹¹¹ De hecho, el propio Kirby asume que algunos componentes básicos de la sintaxis son previos a la adquisición: “Universals (such as compositionality) are derived in part by prior learning biases, but are not built into the learner directly” (Kirby et al. 2004: 599)

- Las diferencias estructurales entre las lenguas serían en última instancia el resultado de diferencias de “ajuste fino” entre los diversos componentes de la FL durante el proceso de adquisición.
- La diversidad estructural de las lenguas no es el resultado de la adaptación de éstas a distintos nichos culturales ni de presiones funcionales en conflicto, sino el resultado de divergencias contingentes pero restringidas por la estructura de la FL.
- Cada lengua es, pues, una perspectiva distinta y valiosa para desentrañar la naturaleza de la propia FL.

Referencias

- Anderson, S.R. y D.W. Lightfoot (2002). *The Language Organ. Linguistics as Cognitive Physiology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Baker, M. (1996). *The Polysynthesis Parameter*. Oxford: Oxford University Press.
- Baker, M. (2001). *The atoms of language*. Nueva York: Basic Books.
- Bickel, B. (2005). "Typology in the 21st century: major current developments" Paper presented at the 2005 LSA Meeting (Symposium on typology in the United States)
- Bickerton, D. (1990). *Language and Species*. Chicago: Chicago University Press
- Borer, H. (1984). *Parametric Syntax. Case Studies in Semitic and Romance Languages*. Dordrecht: Foris.
- Borer, H. (2005). *Structuring Sense*. (2 vols.). Oxford: Oxford University Press.
- Bouchard, D. (2003). "The Origins of Language Variation", *Linguistic Variation Yearbook* 3: 1-41
- Chomsky, N. (1975). *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Ariel
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1986). *Knowledge of Language. Its Nature. Origins and Use*. Nueva York: Praeger (citado por la versión española en Alianza, Madrid, 1990).
- Chomsky, N. (1991). "Linguistics and Cognitive Science: Problems and Mysteries". En A. Kasher, ed.: *The Chomskyan Turn*. Oxford, Blackwell, pp.: 26-55.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge (Mass.): The MIT Press.
- Chomsky, N. (2000). *New horizons in the study of language and mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chomsky, N. (2004a). "Beyond Explanatory Adequacy". En Belletti, A., ed., *Structures and Beyond*. Oxford: Oxford University Press, pp.: 104-131.
- Chomsky, N. (2004b). *The Generative Enterprise Revisited*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Cinque, G. (1996). "The 'Antysymmetric' Program: Theoretical and Typological Implications", *Journal of Linguistics* 32: 447-465
- Comrie, B. (1981). *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Madrid: Gredos.
- Deacon, T.W. (1997). *The Symbolic Species: the Co-Evolution of Language and the Brain*, Nueva York: W.W. Norton.
- Dixon R.M.W. (1994). *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dixon, R.M.W. (1997). *The Rise and Fall of Languages*. Cambridge: Cambridge University Press

- Eguren, L. y Fernandez Soriano, O. (2004). *Introducción a una sintaxis minimista*. Madrid: Gredos.
- Everett, D.L. (2005). "Cultural Constraints on Grammar and Cognition in Pirahã", *Current Anthropology* 46: 621-646.
- Everett, D.L. (2007). "Cultural Constraints on Grammar in Pirahã. A Replay to Nevins, Pesetsky, and Rodrigues". <http://ling.auf.net/lingBuzz/000427>
- Fasenlow, G.,(1993). "Instead of a Preface: Some Reflections on Parameters". En G. Fasenlow, ed., *The Parametrization of Universal Grammar*. Amsterdam: John Benjamins, pp.: vii-xvii.
- Fitch, T., M. Hauser y N. Chomsky (2005). "The Evolution of the Language Faculty: Clarifications and Implications", *Cognition* 97: 179-210
- Fukui, N. (1986). *The theory of projection in syntax*. Stanford: CSLI Publications, 1995.
- Givón, T (1976). "Topic, Pronoun, and Grammatical Agreement", En Li, Ch., Ed. *Subject and Topic*. Nueva York: Academic Press, pp.: 149-188.
- Givón, T. (1984). *Syntax. A Functional-Typological Introduction* (Vol. I), Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, T. (1991). "Isomorphism in the Grammatical Code: Cognitive and Biological Considerations", *Studies in Language* 15: 85-114
- Gould, S.J. (2002). *The Structure of Evolutionary Theory*. Harvard: Harvard University Press.
- Gould, S.J. y R.C. Lewontin (1979). "The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: a critique of the adaptationist programme", *Proceedings of the Royal Society of London* 205: 581-598
- Greenberg, J. (1963). *Universals of language*. Cambridge (MA): MIT Press.
- Haider, H. (1993). "Principled Variability. Parametrization without parameter fixing". En G. Fasenlow, ed., *The Parametrization of Universal Grammar*. Amsterdam: John Benjamins, pp.: 1-16
- Haider, H. (2000). "OV is more basic than VO". En P. Svenonius, ed., *The Derivation VO and OV*. Amsterdam: John Benjamins.
- Harris, A. (2008). "On the Explanation of Typologically Unusual Structures". En J. Good, ed., *Linguistic Universals and Language Change*. Oxford: Oxford University Press, pp.: 54-76
- Haspelmath, M. (2007). "Pre-established categories don't exist: Consequences for language description and typology", *Linguistic Typology* 11/1:119-132 (citado por manuscrito).
- Haspelmath, M. (en prensa). "Parametric versus functional explanations of syntactic universals". Aparecerá en T. Biberauer, ed., *The Limits of syntactic variation*. Amsterdam: Benjamins (citado por manuscrito).
- Hauser, M.D., N. Chomsky y W.T. Fitch (2002). "The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How It Evolved?", *Science* 298: 1569-1579

- Hawkins, J.H. (2004). *Efficiency and Complexity in Grammars*. Oxford: Oxford University Press.
- Hinzen, W. (2006). *Mind Design and Minimal Syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Itkonen, E. (1991). *Universal History of Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins.
- Jenkins, L. (2004). "Unification in Bilingualism". En Jenkins, ed., pp.: 317-339
- Jenkins, L., ed., (2004). *Variation and Universals in Bilingualism*. Amsterdam: Elsevier.
- Kayne, R. (1994). *The Antisymmetry of Syntax*. Cambridge (MA): The MIT Press.
- Kayne, R. (2004). "Antisymmetry and Japanese". En Jenkins, L. (ed.). 3-35.
- Kayne, R. (2005). "Some notes on comparative syntax, with special reference to English and French". En Cinque, G. y R.S. Kayne, eds., *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*, Oxford: Oxford University Press, pp.: 3-69
- Keenan, E.L. y B. Comrie (1977). "Noun Phrase Accessibility and Universal Grammar", *Linguistic Inquiry* 8/1: 63-99.
- Kiparsky, P. (2008). "Universals Constrain Change; Change Results in Typological Generalizations". En J. Good, ed., *Linguistic Universals and Language Change*. Oxford: Oxford University Press, pp.: 23-53
- Kirby, S. (1999). *Function, Selection, and Innateness. The Emergence of Language Universals*, Oxford: Oxford University Press.
- Kirby, S., K. Smith y H. Brighton (2004). "From UG to Universals. Linguistic adaptation through iterated learning", *Studies in Language* 28/3: 587-607.
- Kroch, A. (2001). "Syntactic Change". En M. Baltin y C. Collins, eds., *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, Oxford: Blackwell, pp.: 699-729
- Lass, R. (1997). *Historical Linguistics and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Li, Ch. y S.A. Thompson (1976). "Subject and Topic: A New Typology of Language". En Li, Ch., Ed. *Subject and Topic*. Nueva York: Academic Press, pp.: 457-490.
- Lightfoot, D. (1991). *How to Set Parameters. Arguments from Language Change*. Cambridge (MA): The MIT Press.
- Lightfoot, D. (1999). *The Development of Language*. Oxford: Blackwell.
- Lightfoot, D. (2006). *How New Languages Emerge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Longobardi, G. (2001). "Formal Syntax, Diachronic Minimalism and Etymology: the History of Frech chez", *Linguistic Inquiry* 32/2: 275-302
- Longobardi, G. (2003). "Methods in Parametric Linguistics and Cognitive History", *Linguistic Variation Yearbook* 3: 101-138

- Lorenzo, G. (2006). *El vacío sexual, la tautología natural y la promesa minimalista*. Madrid: A. Machado Libros.
- Mendivil Giró, J.L. (2003). *Gramática natural. La gramática generativa y la tercera cultura*. Madrid: A. Machado Libros.
- Mendivil Giró, J.L. (2006). "Languages and Species: Limits and Scope of a Venerable Comparison". En Martín, J. & J. Rosselló, eds., *The Bilingualistic Turn*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp.: 82-118 (disponible en <http://ling.auf.net/lingBuzz/000476>)
- Moreno Cabrera, J.C. (1990). *Las lenguas del mundo*. Madrid: Visor.
- Moreno Cabrera, J.C. (2003). *El universo de las lenguas. Clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*. Madrid: Castalia.
- Nevins, A., D. Pesetsky y C. Rodrigues (2007). "Pirahã Exceptionality: A Reassessment". <http://ling.auf.net/lingBuzz/000411>
- Newmeyer, F.J. (1998). *Language Form and Language Function*. Cambridge (MA): The MIT Press.
- Newmeyer, F.J. (2005). *Possible and Probable Languages. A Generative Perspective on Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press.
- Nichols, J. (1986). "Head-marking and dependent-marking grammar". *Language* 62: 56-119.
- Nichols, J. (1992). *Linguistic Diversity in Space and Time*. Chicago: University of Chicago Press.
- Piattelli-Palmarini, M. y Uriagereka, J. (2004). "The Immune Syntax: The Evolution of the Language Virus". En Jenkins, L., ed., pp.: 341-377.
- Pinker, S. (1994). *The Language Instinct. How the Mind Creates Language*. Cambridge (MA): The MIT Press.
- Pinker, S. (2002). *The Blank Slate: The Modern Denial of Human Nature*, Nueva York: Penguin.
- Pinker, S. y R. Jackendoff (2005). "The faculty of language: what's special about it?", *Cognition* 95/2: 201-236
- Roberts, I. y A. Holmberg (2005). "On the role of parameters in Universal Grammar: a reply to Newmeyer" en H. Broekhuis *et al.*, eds., *Organizing grammar: Linguistic Studies in honor of Henk van Riemsdijk*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp.: 538-553
- Roberts, I. y A. Roussou (1999). "A Formal Approach to 'Grammaticalization'", *Linguistics* 37: 1011-1041
- Roberts, I. y A. Roussou (2003). *Syntactic Change. A Minimalist Approach to Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Robins, R.H. (1979). *A Short History of Linguistics*, Londres: Longman.
- Shibatani, M. y T. Bynon, eds., (1995). *Approaches to Language Typology*, Oxford: Oxford University Press.

- Singer, S.J. (2001). *The Splendid Feast of Reason*. Berkeley: University of California Press.
- Tomasello, M. (2004) "What Kind of Evidence Could Refute the UG Hypothesis? Commentary on Wunderlich" *Studies in Language* 28/3: 642-645.
- Tomlin, R. (1986). *Basic Word Order: Functional Principles*. Londres: Croom Helm.
- Uriagereka, J. (2007). "Clarifying the Notion 'Parameter'". *Biolinguistics* 1: 99-113
- Wexler, K. y M.R. Manzini (1987). "Parameters and Learnability in Binding Theory". En T. Roeper y E. Williams, eds., (1987). *Parameter Setting*. Dordrecht: Reidel, pp.: 41-76.
- Wolpert, L. (1992). *The Unnatural Nature of Science*, Londres: Faber & Faber.
- Wunderlich, D. (2004). "Why Assume UG?", *Studies in Language* 28/3: 615-641
- Yang, C.D. (2004). "Towards a Theory of Language Growth". En Jenkins, ed., pp.: 37-56